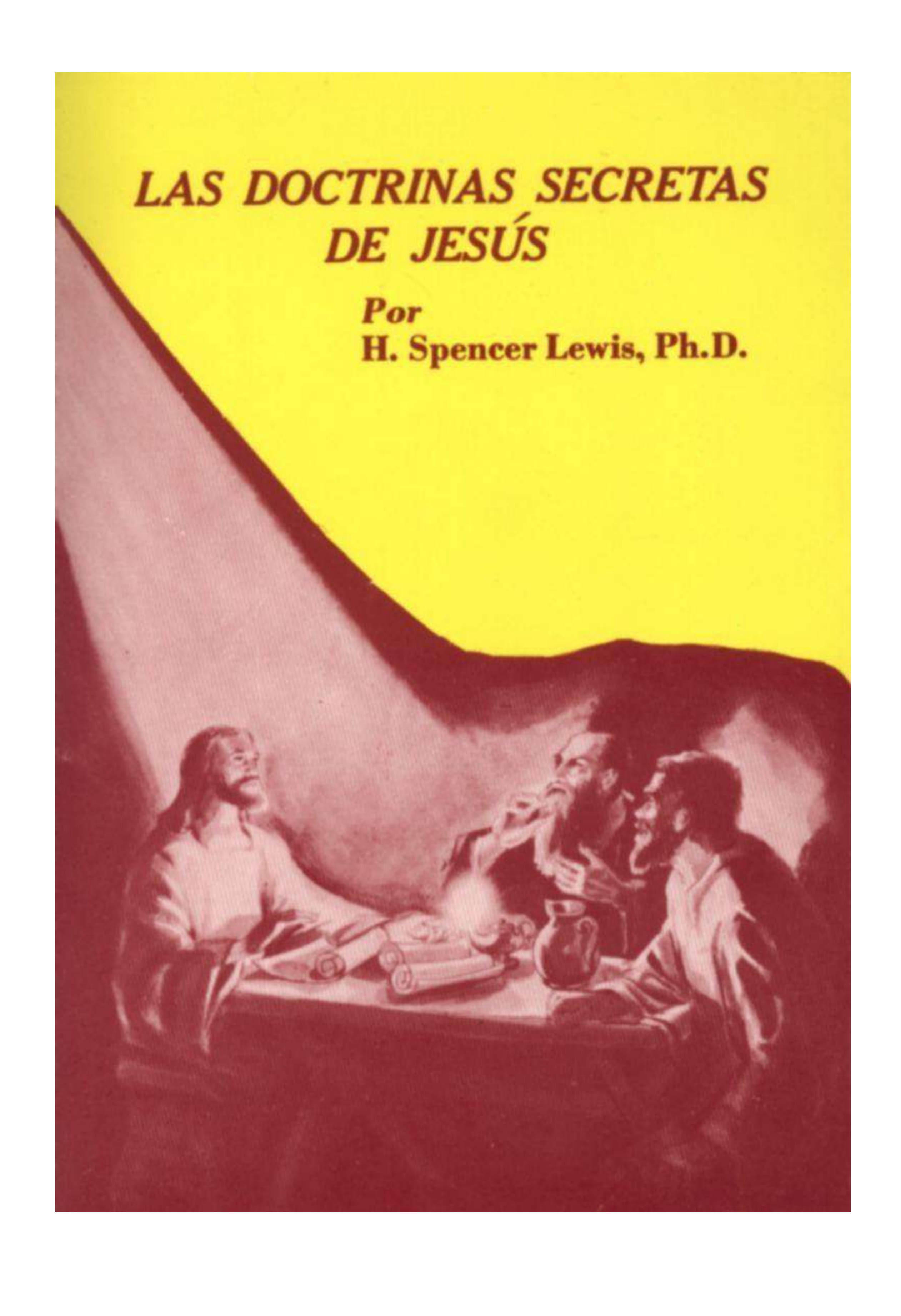

LAS DOCTRINAS SECRETAS
DE JESÚS
Por
H. Spencer Lewis, Ph.D.

Las Doctrinas Secretas de Jesús

H. SPENCER LEWIS, F.R.C., PH. D.

DEDICADO

A SAR HIERÓNIMUS DE BÉLGICA cuyo patrocinio espiritual y pureza de carácter da ilimitado encanto a la magnificencia de su sabiduría.

Contenido

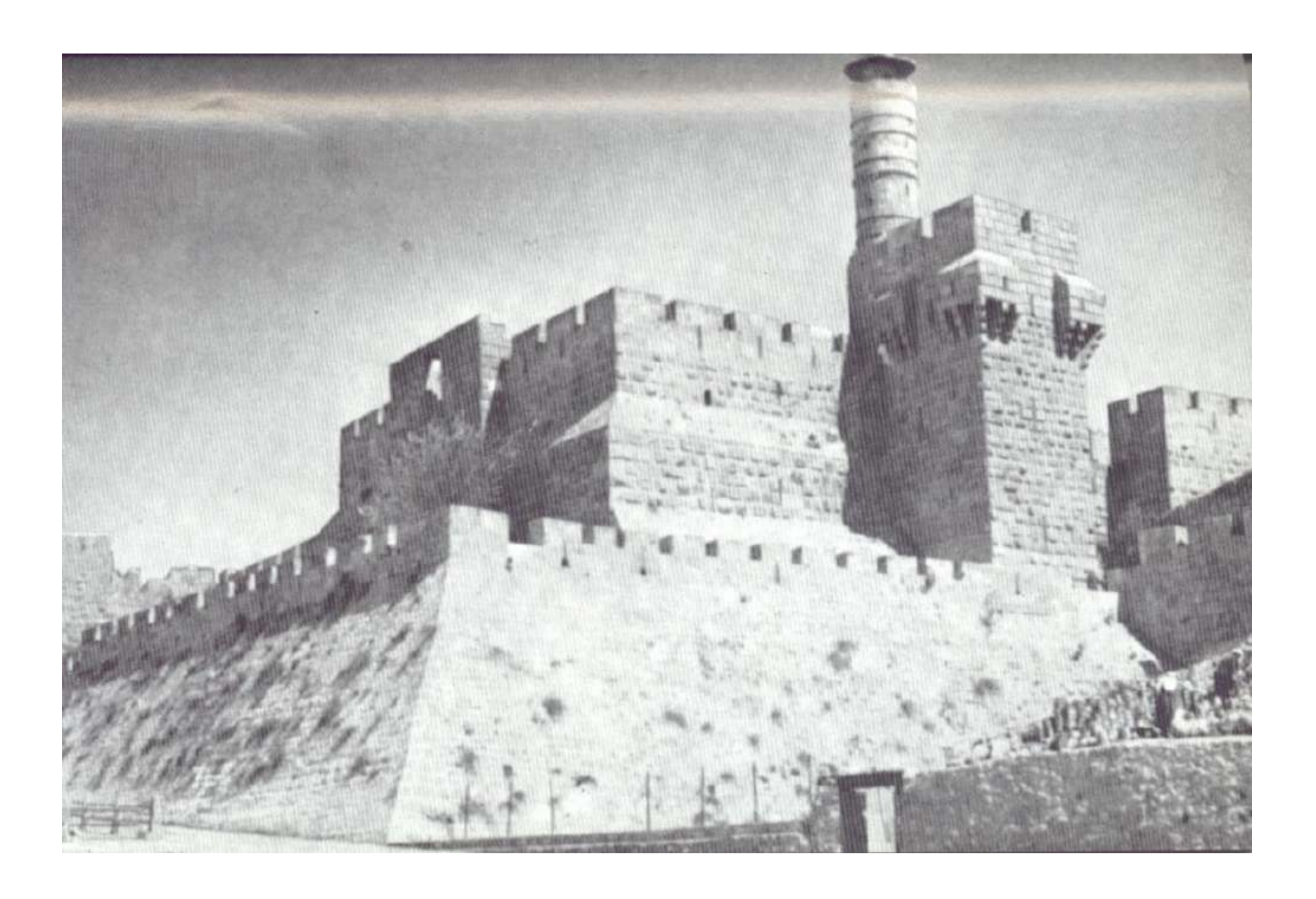
Lugar de los antiguos esenios. Cerca del mar muerto. En Jordania. Están las ruinas de este antiguo dormitorio y vestíbulo de banquetes de los esenios. A corta distancia de allí, se encuentran las colinas en cuyas cuevas se encontraron los afamados pergaminos del mar muerto.

(Fotografía de AMORC)



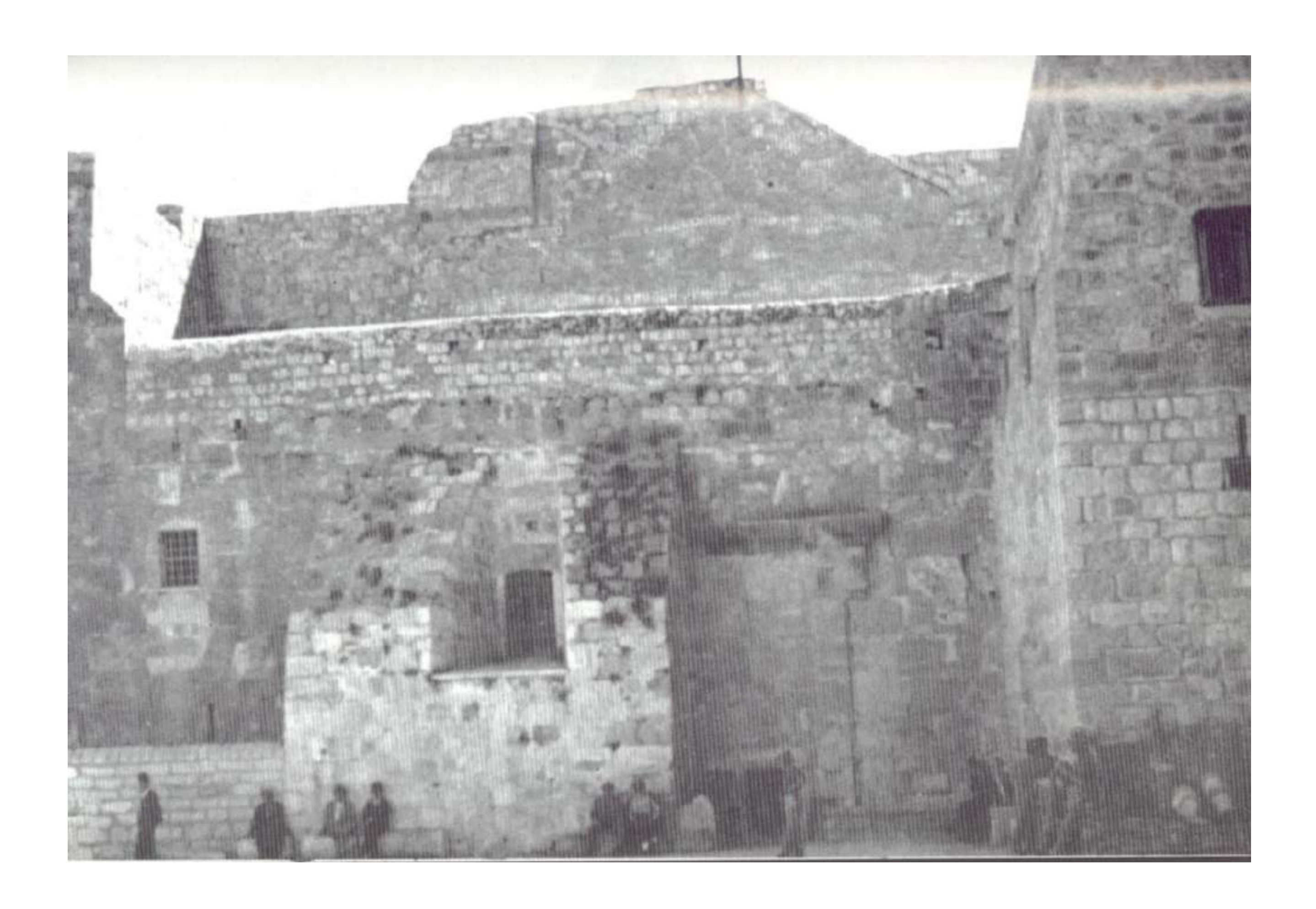
La enorme muralla y torre del rey David. Estas sombrías piedras grises a menudo resistieron los salvajes ataques de los filisteos y los de otras tribus igualmente guerreras de aquellos tiempos.

(Filmado por la Expedición Cinematográfica de AMORC)



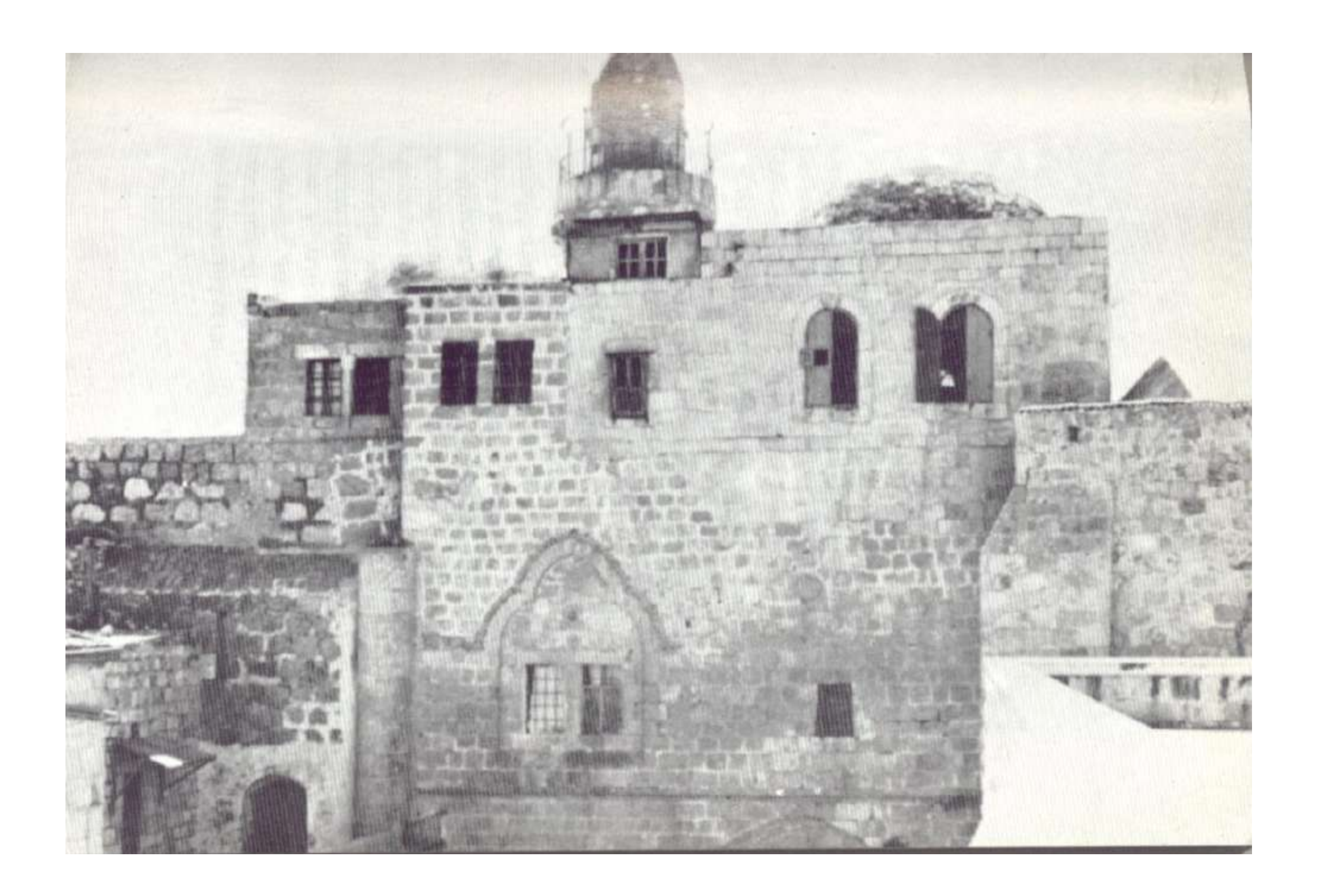
La iglesia de la natividad, en belén. Todas las sectas y autoridades están de acuerdo en la autenticidad de este edificio, el patio del cual es a menudo usado como barracas de las tropas modernas.

(Filmado por la Expedición Cinematográfica de AMORC)



El lugar de la última cena. Las dos ventanas, más abajo en el centro, permitían la entrada de luz a una de las que una vez fueron las cámaras del consejo secreto de Jesús Cristo.

(Filmado por la expedición cinematográfica de AMORC)



PREFACIO

El argumento y la controversia no son las razones primarias para escribir este libro, pese al hecho que hay mucho *argumento* en él y que indudablemente causará alguna *controversia.*

Los hechos son cosas obstinadas. La verdad se revelará a sí misma aun cuando esté escondida detrás de un velo o mezclada con alegorías, parábolas, y extrañas interpretaciones. Muchos de los hechos contenidos en este libro son muy claramente revelados en la Biblia Cristiana y particularmente en el Nuevo Testamento. Este libro, sin embargo, no es un ejemplo de cómo la Biblia Cristiana puede mal interpretarse o mal citarse o ser promiscua y arbitrariamente citada en partes para probar una idea, una teoría, o un postulado. Se ha dicho que casi cualquiera teoría extraña o proposición asombradora puede ser probada tomando de la Biblia pasajes sin conexión y sin relación y armándolos juntos de tal manera — o dándole énfasis a ciertas palabras en ellos — para que formen una representación nueva y completamente incorrecta.

Las citas de la Biblia Cristiana que se usan en este libro son sorprendente y extrañamente iluminadoras cuando se usan precisamente como ellas aparecen en el Nuevo Testamento, y sin separarlas del texto general. Contienen hechos que han sido deliberadamente pasados por alto o mal interpretados, pues ellos no son susceptibles de varias interpretaciones. Ellos significan algo — o nada del todo.

Donde el Nuevo Testamento declara que María, la madre de Jesús, era uno de sus estudiantes secretos o un miembro de Su grupo de Discípulos que se reunían en un lugar secreto, no significa ni puede significar que fuera alguna otra María, o un miembro de algún otro grupo de estudiantes, o uno de sus estudiantes solamente espiritual o simbólica o alegóricamente. Podrá ser muy sorprendente aprender que Jesús tuvo una mujer entre sus miembros — haya sido ella María, su madre, o alguna otra mujer. Pero simplemente porque éste sea un hecho sorprendente no es ninguna razón para desafiar o su verdad o su implicación, su significado definidamente declarado y la significación que yace tras de él. Si Jesús tuvo a Su madre como simplemente una mujer, entre sus estudiantes privados o Discípulos secretos o grupo de Discípulos, es muy significativo, y no simplemente porque ella haya sido María, Su madre. Y si este hecho es sorprendente, ¿qué hemos de pensar, entonces, de los otros pasajes en el Nuevo Testamento que declaran que hubo otras mujeres además de María entre sus Discípulos privados y que, por lo tanto, todos sus Discípulos y estudiantes seleccionados no eran hombres?

No es que esto sea algo lo suficientemente importante como para escribir un libro acerca de ello, pues, después de todo, las mujeres han sido estudiantes eminentes de las grandes Verdades de la vida, y grandes maestras y grandes predicadoras, y ciertamente que estaban calificadas en aquellos días como lo están hoy para ser Discípulos iguales con los hombres en cualquiera y todas las circunstancias. El significado yace en el hecho que o la iglesia o sus representantes ordenados, o algunos de ellos, o el movimiento cristiano durante los siglos pasados,

han evadido deliberada o inconscientemente este aspecto significativo del gran trabajo de Jesús el Cristo.

Lo mismo es cierto en cuanto a que los hermanos y hermanas de Jesús eran miembros de Su escuela secreta y privada. ¿Le estamos dando demasiado énfasis a esta relación y a estos hasta ahora velados incidentes de su vida? Pensamos que no, a la luz del hecho que muchos grandes sermones han sido predicados, panfletos escritos y capítulos en libros cuidadosamente preparados para interpretar la actitud de Jesús hacia Sus padres y Sus parientes carnales. Piensen por un momento cuántos millones de veces los clérigos, al predicar y escribir, han tratado de explicar el pasaje en el Nuevo Testamento que parece ser una amonestación a Su madre en ocasión de Su atraso en la sinagoga.

Ese extraño incidente ha sido alzado ante los ojos de los estudiantes de la escuela dominical y la Biblia, al igual que adultos, como una indicación que Jesús tenía poca o ninguna paciencia con sus padres, que ellos tenían poco o ningún entendimiento de Su misión en la vida, y que Él podría ser adusto, intolerante e inconsiderado con las mujeres y Sus pesquisas acerca de Sus asuntos. Tales explicaciones e interpretaciones han dejado en las mentes de muchos la duda en cuanto a si Jesús era tan perfecto en todas las cosas humanas como lo era en todas las cosas divinas. ¿Es esto justo? ¿Y son las interpretaciones de aquel incidente justas a la luz de los hechos que demuestran que Jesús era lo suficiente mente abierto de mente, lo suficientemente comprensivo, como para permitirle a Su madre, hermanos, hermanas y otras mujeres ser estudiantes secretos, privados, de los grandes “misterios” que les enseñó?

Y si parece que el autor de este libro está yendo demasiado lejos en dar énfasis a cualesquiera posibles reuniones secretas de una escuela privada de Discípulos, manténgase en mente que la Biblia en sí es la mejor autoridad para tales declaraciones y ciertamente que va muy lejos en enfatizar el hecho que Jesús le enseñó a las multitudes en una manera, en otra a un círculo exterior de estudiantes privados e íntimamente enseñó e instruyó a una escuela interior, privada, de aún otra manera. Y tenemos las repetidas declaraciones de Jesús que los grandes misterios, los grandes secretos que Él les enseñó a los pocos en sus conferencias y reuniones secretas, no eran susceptibles de ser revelados a las multitudes ni eran susceptibles de ser comprendidos por la persona común. Sin embargo, la iglesia cristiana de hoy fracasa en hacerle claro a las masas que hay secretos, verdades, hechos, que no comprenden debido a que estos son difíciles de comprender, pero pueden ser revelados y demostrados a los dignos, los calificados y los especialmente iniciados.

Estos hechos le dan un color diferente al retrato de la cristiandad como sistema religioso, filosófico o moral. De hecho, nos ayudan a entender que la instrucción cristiana original y verdades y las doctrinas cristianas originales, eran cosas divinas no destinadas para todos los seres humanos; sino que constituían un sistema de verdades transcendentales, de revelaciones esotéricas y leyes divinas de ilimitada aplicación y poder omnipotente. Le queda al desafiador de los hechos contenidos en este libro el probar su contención. El autor despliega sus hechos y las verdades que son reveladas por ellos. Si las citas usadas y los hechos contenidos en ellas revelan verdades que son contrarias a aquellas contenidas en este libro, entonces el

lector que desafía al libro deberá presentar sus interpretaciones y mostrar que son superiores a aquellas encontradas aquí.

O las muchas citas del Nuevo Testamento, las muchas intimaciones, las muchas situaciones y condiciones reveladoras significan algo muy definido — o no significan nada del todo.

El lector con la mente abierta, sin prejuicios, será el mejor juez...

Que la Orden Rosacruz a través del mundo, la Hermandad Rosacruz de AMORC, incluyendo sus alianzas y afiliaciones dedicadas a la perpetuación y continuada revelación de estas antiguas verdades a través de diseminación cuidadosamente guardada a individuos adecuadamente calificados, no separa la verdaderas doctrinas de Jesús o Sus grandes verdades del sistema original de la cristiandad. Este libro, por lo tanto, no es, en su naturaleza esencial o intención, propaganda alguna para la Orden Rosacruz, AMORC, sino una contribución solamente para la literatura esotérica de miles de años atrás y de hoy.

El Autor

Templo de Alden,

Parque Rosacruz,

San José, California

20 de enero de 1937

CAPÍTULO 1

UN DESCUBRIMIENTO SORPRENDENTE

No hay duda que la mayoría de los cristianos se sorprenderán ante la intimación de que Jesús enseñó secretamente cualesquiera principios divinos o practicó arte divina alguna queno haya revelado a todo el mundo.

El autor se sorprendió cuando por vez primera descubrió que esto era cierto. Como devoto asistente a los servicios cristianos por treinta años o más, y después de muchos años de lecturas de la Biblia dirigidas por los líderes del pensamiento cristiano protestante, le pareció casi increíble que tales hechos importantes acerca de la vida de Jesús y de la primitiva creación de las doctrinas y prácticas cristianas, hubiesen sido o pasadas por alto por los más aguzados de los estudiantes analíticos de la cristiandad, o deliberadamente escondidas al público por alguna razón que podría haber parecido buena y suficiente.

Apenas se reveló a sí misma en pasajes del Nuevo Testamento, la clave para apoyar estos hechos sin posibilidad de error, y se abrieron muchos de los misterios de la vida y actividades de Jesús y Sus Discípulos, los numerosos pasajes desorientadores y hasta dudosos de la Biblia se convirtieron en evidencia clara, comprensible y positiva en apoyo del descubrimiento.

De manera que el lector pueda entender y verdaderamente comprender los grandes secretos que

Jesús le enseñó exclusivamente a Sus Discípulos ensayados y probados, es necesario delinear la historia revelada por los hechos descubiertos, tan gradualmente como para parecer una verdadera revelación divina y Cósmica.

He aquí los hechos: Que Jesús tuvo muchas reuniones o sesiones privadas y secretas con sus Discípulos y compañeros de confianza es algo que se da a entender en muchas partes del Nuevo Testamento. Hay inequívoca evidencia de este hecho.

Que Jesús poseía algún conocimiento escaso, secreto, divino o espiritual — a la vez que semicientífico — que le permitía llevar a cabo milagros y pasarle este conocimiento y poder secretos a otros también es inequívoco si le damos cuidadosa consideración o aceptación a muchos de los pasajes en el Nuevo Testamento.

Que los primeros trabajadores cristianos que constituían el mero cimiento de la religión cristiana eran capaces de llevar a cabo milagros o aplicar principios Divinos o Cósmicos de una manera nueva y diferente de aquello que vez anterior se hubiese aplicado, es impresionado sobre nuestra consciencia al leer y analizar los Evangelios sinópticos y otras partes del Nuevo Testamento.

Que la primitiva iglesia cristiana estaba dedicada a dos fases de actividad esencial — predicar, enseñar, postular, *y* efectuar, curar, demostrar — es incuestionable.

Que la iglesia cristiana de hoy ya no practica o demuestra más esos principios de curación o de recurrir a la ley divina y natural para manifestaciones

extraordinarias, sino que se concentra casi exclusivamente en predicar y postular, indica que la iglesia cristiana de hoy y de siglos pasados ha abandonado completamente la mitad de su gran trabajo o algún conocimiento secreto poseído por los primeros cristianos no ha pasado a través de las edades de sacerdote a sacerdote, clérigo a clérigo, secta a secta.

Las pasadas declaraciones constituyen llaves fundamentales para abrir los misterios de la misión de Jesús el Cristo mientras estaba sobre la Tierra. Como resultado de un cuidadoso estudio y extensa investigación de las ya mencionadas llaves, y los muchos hechos correlativos revelados por y a través de ellas, el autor delinea aquí las asombrosas contenciones que presentará en los capítulos siguientes del libro:

1. — Que Jesús el Cristo fue de divino nacimiento y, por lo tanto, especialmente preparado — espiritual, mental y de otra manera — para recibir, probar y ensayar cierto conocimiento secreto que le permitiría llevar a cabo un ministerio especial sobre la Tierra;

2. — Que habiendo sido adecuadamente preparado, divina, espiritual, intelectual y de otra manera, para esta gran misión, también se decretó que El debería dispensar este conocimiento y pasar los poderes especiales que el conocimiento desarrolló en Él a otros que estuvieran bien calificados y fueran dignos, de manera que pudieran llevar a cabo su misión a través de las edades y hacer “cosas aún mayores”;

3. — Que durante los primeros años del ministerio de Jesús, Él buscó, encontró, entrenó y preparó a aquellos hombres y mujeres de Palestina, Egipto y Siria, que serían

espiritual y moralmente dignos y éticamente calificados para perpetuar el conocimiento que Él trajo a la Tierra y los poderes que le habían sido conferidos a través de Su nacimiento divino;

4. — Que estas personas así preparadas y entrenadas constituirían un grupo secreto de adeptos y compañeros trabajadores que se reunían de tiempo en tiempo como un colegio secreto para instrucción, prueba, ensayo y práctica crítica de los principios secretos;

5. — Que tal sociedad secreta fue formada por Jesús y mantenida en continuo funcionamiento y acción a través de los últimos años de Su vida y no se extinguió en el momento de la Crucifixión y Ascensión;

6. — Que los hombres y mujeres atados a esta sociedad secreta por juramentos secretos numeraban ciento veinte, no estando limitada a solamente sus doce Apóstoles o Discípulos, y que este hecho asombrador y sorprendente es claramente declarado en el Nuevo Testamento;

7. — Que como cualquiera otra sociedad secreta que tenía que guardar cuidadosamente sus enseñanzas, principios, lista de miembros e ideales y propósitos contra la persecución política o aristocrática, este misterioso cuerpo de estudiantes divinos tenía en Jerusalén varios sitios de reunión definidos, fijos, de uso continuo, con sucursales para reuniones ocasionales en distritos exteriores;

8. — Que su lugar principal de reunión o "Templo" estaba bien cuidado y bien protegido, que era conocido por un nombre secreto solamente a los miembros probados y ensayados — es un hecho también probado por pasajes bien definidos en el Nuevo Testamento;

9. — Que la sociedad secreta también tenía palabras de pase, señas, símbolos y otras señales a través de las cuales los miembros se reconocían el uno al otro, y evitaban que espías o perseguidores políticos se les unieran o se hicieran conocedores de su trabajo secreto — lo cual también es probado en citas del Nuevo Testamento;

10. — Que cuando los miembros de esta sociedad secreta eran reunidos por Jesús en ocasiones regulares y especiales, tenían que acercarse a su lugar secreto de reunión uno por uno con el mayor cuidado y ser guiados por señas secretas que cambiaban de período a período;

11. — Que entre los ciento veinte miembros no sólo estaban aquellos que más tarde fueron conocidos como los Doce Discípulos y constituían el comité ejecutivo secreto de esta sociedad secreta, sino también otros que estaban interesados en el trabajo misterioso secreto de la sociedad, incluyendo la madre de Jesús y sus hermanos y hermanas;

12. — Que durante el curso de estudio y preparación para el trabajo secreto, Jesús no sólo les enseñó las lecciones secretas sino que les ayudó en desarrollar dentro de sus propios seres el mismo poder misterioso, secreto, espiritual que Él poseía, y que al haber conseguido esto y haberlos preparado en todo modo, confirió sobre ellos la autoridad divina para usar el poder especial que habían desarrollado y para representarlo a Él y al Reino de los Cielos a través de las centurias futuras;

13. — Que entre los ciento veinte estudiantes secretos habían hombres ricos del país y unos pocos que

poseían influencia y poder político, y que más tarde vinieron en ayuda de Jesús en sus horas de persecución y llevaron a cabo ciertos actos que se habían prometido los unos a los otros en caso de tal emergencia;

14. — Que las parábolas e instrucciones alegóricas que Jesús le dio al público, y particularmente a aquellos del público que lo siguieron más o menos cuidadosamente, eran verdades secretas veladas y deliberadamente escondidas que no pueden entenderse y ser apropiadamente interpretadas hoy a no ser que uno posea una delineación de las enseñanzas secretas dadas a Su cuerpo estudiantil secreto;

15. — Que esta sociedad secreta especial puede o no puede haber estado afiliada con los esenios — otra sociedad secreta en la cual era muy conocedor Jesús;*

16. — Que cada una de las enseñanzas secretas constituye una ley divina espiritualmente aplicada y materialmente manifestada, y que cada una de ellas está delineada en detalle casi perfecto — escondida en partes del Nuevo Testamento — y puede ser armada para comprensión completa y perfecta;

17. — Que estas enseñanzas y prácticas secretas faltan en las instrucciones de la iglesia cristiana de hoy, y que debido a que algunas de estas verdades secretas han sido descubiertas por aquellos fuera de la iglesia cristiana, varias sectas y cultos que utilizan este conocimiento secreto han entrado en existencia como rivales de la iglesia cristiana;

18. — Que si la iglesia cristiana de hoy se hiciera a sí misma docta en este conocimiento secreto, y usara tiempo en enseñar, preparar y calificar a ciertos estudiantes

devotos de cada sección del mundo para practicar y demostrar este conocimiento secreto, se convertiría en la influencia más potente y poderosa para la paz, felicidad, salud y contentamiento. Podría terminar con la mayoría de los otros problemas de la vida y traer al reino de los cielos sobre la Tierra con la eliminación gradual de la guerra nacional e internacional, la lucha, con flictos y error y pecado personal.

* En años recientes el descubrimiento de los pergaminos del Mar Muerto ha confirmado la referencia del autor a los esenios y sus enseñanzas secretas que precedieran a la cristiandad y con quienes Jesús debe haber estado en contacto. Un reportaje parcial de noticias acerca de los descubrimientos de arqueólogos tales como el inglés de nacimiento G. Lankester Harding, Director del Departamento de Antigüedades jordano, es como sigue:

"La revelación más asombrosa de los documentos esenios que hasta ahora se han publicado es que la secta poseía, años antes de Cristo, una terminología y práctica que siempre había sido considerada singularmente cristiana. Los esenios practicaban el bautismo y compartían un refrigerio litúrgico de pan y vino el cual era presidido por un sacerdote. Creían en la redención y en la inmortalidad del alma. Su líder más importante era una figura misteriosa llamada el Maestro de Rectitud, un sacerdote — profeta mesiánico bendecido, de revelación divina, perseguido y quizás eventualmente martirizado".

"Muchas frases, símbolos y preceptos similares a aquellos en la literatura esenia, son usados en el Nuevo Testamento, particularmente en el Evangelio de Juan y

las Epístolas de Pablo. El uso del bautismo por Juan Bautista ha llevado a creer a ciertos estudiosos que él era o un esenio o estaba fuertemente influido por la secta. Los pergaminos le han dado también ímpetu fresco a la teoría de que Jesús puede haber sido un estudiante del pensar esenio. Es notable que el Nuevo Testamento ni una vez mencione a los esenios, pese a que echa frecuentes aspersiones a las otras dos sectas de importancia, los saduceos y los fariseos". — Editor

Todos estos hechos mencionados se presentarán en los capítulos sucesivos de este libro. Esta sinopsis presentada representa los postulados y tema del autor. Indudablemente será rechazada por el clérigo, pastor, o sacerdote común, y escarnecida por el devoto cristiano común. Aunque parezca extraño, sin embargo, los seguidores de las religiones idólatras, paganas o no cristianas, estarán entre los primeros en reconocer la verdad de este libro, y en sacar de sus propias experiencias en la vida, y de sus archivos, piezas de evidencia para apoyarla. Y aquellos de nacimiento o inclinación cristianas que gradualmente se han desviado del sendero cristiano o de la iglesia cristiana, vitorearán este libro como una explicación correcta de lo que conciben como siendo una debilidad en la iglesia cristiana de hoy, y una buena razón por su delincuencia e indiferencia en el apoyo de las instituciones cristianas.

Para los estudiantes de misticismo, metafísica, filosofía mística, y Ley Cósmica — tal como los Rosacruces, teósofos, francmasones, hermetistas y martinistas — este libro será bienvenido y apoyado por los incidentes más comunes de sus vidas y archivos antiguos desus organizaciones.

CAPÍTULO 2

LA NECESIDAD DEL SECRETO

La primera pregunta que naturalmente surge en la mente del cristiano devoto y el sincero estudiante de la Biblia es, "¿había alguna necesidad para un instructor secreto y la preservación del conocimiento secreto en conexión con la misión de Jesús?"

Una segunda pregunta podría ser, "Si se concede que Jesús fue divinamente ordenado para ser el Salvador de la humanidad, al igual que el maestro e instructor de aquellos que buscaban la vida eterna a través de las verdades divinas, ¿por qué se le hizo a Él preservar el conocimiento y poder con tanto secreto y pasárselo solamente a unos pocos?"

Hoy escuchamos preguntas similares hechas por aquellos que están prejuiciados en contra de iglesias de todas las denominaciones, y creen que Dios debería haberle revelado todo el conocimiento a toda la humanidad, y debería continuar revelando tal conocimiento y confiriendo poderes extraordinarios espirituales y mundanos sobre todos los individuos, y así ocasionar más rápida y seguramente un Reino de los Cielos sobre la Tierra.

Mirando hacia atrás a través de la historia, descubrimos que en muchas ocasiones — llegando hasta la lejana antigüedad — Dios ha inspirado a ciertos caracteres sabios y selectos para que sean reveladores o avatares y enseñen y prediquen tal conocimiento que pueda elevar la consciencia del hombre a un plano más alto,

y hacer más amplio su entendimiento y comprensión, y acercarlo más en su entonamiento con los principios de la vida eterna y la verdad. Cada una de estas grandes Luminarias ha contribuido al adelanto de la civilización y desarrollo moral del hombre. Pero el proceso era lento y falto de eficiencia. La población en aumento del mundo, acompañada de una creciente influencia desmoralizadora de una naturaleza satánica, y el rápido deterioro de los firmes principios que crean la moralidad estabilizada entre los hombres y mujeres, requirieron el envío a la Tierra de un Salvador que fundara u organizara y mantuviera un sistema permanente de guía e instrucción que alcanzara a través de todo el mundo.

Es una verdad fundamental, tan verdadera hoy como lo fuera hace dos mil años, que no toda la humanidad está preparada o lista o calificada en cualquier sentido para recibir o comprender y usar las verdades más elevadas de la vida y el poder milagroso que proviene de tal conocimiento. Dios debe haber visto, como Él debe verlo hoy, que hasta que el individuo no se vuelva digno, espiritual, como intelectual y socialmente, ni merece ni puede absorber y correctamente aplicar las verdades mayores que hacen libre al hombre y lo ponen en el sendero de la vida eterna. Las mismas experiencias de Jesús en llevar a cabo Su misión, nos dan excelentes razones para el principio del secreto. Aún entre aquellos que fueron cuidadosamente probados y preparados y calificados, hubieron los que se volvieron desconfiados, aquellos que buscaron usar el conocimiento y poder para propósitos personales y egoístas, y que se volvieron espías y enemigos, al igual que traidores a la causa.

La persecución, del mismo modo que la prosecución que

le llegó a Jesús, señalan una excelente razón por el principio del secreto.

Mientras que es cierto que la misión de Jesús terminó pronto, justamente cuando Él estaba alcanzando la cima de la habilidad; y mientras que es cierto que toda cosa concebible fue hecha por los prosecutores y perseguidores para destruir el conocimiento y poder que Jesús había traído a la humanidad, nos han llegado a través de las edades vestigios de la verdad y leves elementos del poder milagroso que Él confirió, y estos han sido los medios dela redención gradual del hombre.

Si no hubiera sido por el sistema de secreto, y por la organización secreta, la cuidadosa prueba y ensayo de cada uno que ha sido guardián de los grandes misterios, la Gran Luz que llegó a la Tierra en los primeros treinta años de la Era Cristiana se habría apagado en el momento de la Ascensión de Jesús el Cristo, y hoy las enseñanzas y prácticas que Él hizo tan magníficamente reales y universalmente aplicables a las necesidades del hombre, se habrían perdido, y la humanidad habría caído nuevamente en los errores del pasado y hoy el mundo estaría sin el más leve destello de esa Gran Luz.

La primitiva iglesia cristiana, después de la pasada de las “llaves'' de San Pedro al próximo y sucesivos líderes cristianos, mantuvo que en realidad preservó cuidadosamente por un siglo o dos el espíritu de la primitiva organización secreta fundada por Jesús. La historia de las primeras actividades de la iglesia cristiana muestra que mientras el populacho constituía un gran círculo exterior de adoradores y estudiantes de las enseñanzas cristianas, se le había dado solamente una

forma velada y muy cuidadosamente moderada de los principios cristianos; y en un círculo interior secreto, de número limitado, los novicios eran llevados, paso a paso, a través de los misterios secretos y enseñanzas más altas hasta un grado de desarrollo y desenvolvimiento en el cual podrían continuar el trabajo que Jesús había comenzado y que Él le había transmitido a Sus Discípulos.

Pero a medida que pasaron los siglos, las enseñanzas secretas se volvieron más y más exclusivas, en tanto que las alegorías y principios incomprensibles de instrucción velada se volvieron distorsionados, ritualizados y abortados en las mentes obscurecidas de las masas.

Es incontestablemente cierto que en los archivos de la Santa Iglesia Católica Romana, y en los corazones y mentes de sus grandes, sinceros y santos líderes de centurias pasadas, las verdaderas enseñanzas secretas y poderes divinos transferidos por Jesús han sido preservados y están siendo concienzudamente usados de maneras limitadas para el engrandecimiento de la fuerza de esa iglesia y la protección de su alta autoridad. Pero es igualmente cierto que en las filas de la hermandad cristiana de hoy – ambas, la católica romana y la protestante — este gran acontecimiento secreto es desconocido y hasta insospechado. Vemos, por lo tanto, que en todo sentido real las llaves a la Iglesia de Cristo – que Jesús le transmitió a Pedro como el líder de Su gran escuela de Discípulos — ciertamente fueron llaves verdaderas, y que las que deben pasar de cada sucesor de Pedro al próximo preservador y exponedor de la verdad, no son simples llaves alegóricas, sino llaves doradas que abren las puertas –que abren los portales — a todos los templos y tabernáculos cristianos, a todos los corazones y almas, y a

todas las escuelas de la vida que existen hoy.

CAPÍTULO 3

LA GRAN ESCUELA SECRETA

Habiendo descubierto las llaves que confirmaron la existencia de la sociedad secreta, no fue difícil volverse a archivos y escritos antiguos, a escrituras históricas y evangélicas fuera de la Biblia Cristiana, y a muchos pasajes en el Nuevo Testamento los cuales, al juntarse como las cuentas de un rosario en un cordel, nos dan un retrato muy definido de la manera en la cual Jesús procedió a cumplir Su gran misión en la vida.

En primer lugar, deberá mantenerse en mente que había amplio precedente para guiar a Jesús en el asunto de organizar un cuerpo mundano, físico, tal como el grupo secreto que estamos describiendo. A lo largo de previas centurias habían habido en Egipto, India, Peris y otras secciones del cercano oriente, escuelas y movimientos secretos dedicados a la preservación y perpetuación de sabiduría revelada. En la mayoría de los países progresistas del cercano oriente había un sacerdocio oficial del estado dedicado a extender la religión del estado y a la preservación de las tradiciones y creencias religiosas de la antigüedad. Habían también en cada uno de esos países una o más organizaciones secretas compuestas de librepensadores, filósofos, místicos iluminados, y devotos religiosos que buscaban la verdad acerca de los misterios de la vida y preferían las revelaciones espirituales y Cósmicas que les llegaban como una bendición de Dios y un regalo a la humanidad, y, poco a poco, echaban de lado las antiguas tradiciones,

supersticiones y creencias mitológicas de sus antepasados. Por lo tanto, en todas las tierras había existido por muchos siglos un concurso entre los buscadores de la verdad revelada y los protectores de las formas de religión más viejas y falsas.

Como podía esperarse, el sacerdocio del estado tenía todas las ventajas físicas y mundanas para forzar sus creencias y prácticas sobre el populacho, mientras que los buscadores escépticos, herejes, y aquellos que estaban iluminados, encontraban muchas veces necesario sacrificar sus vidas y todas sus pertenencias mundanas para preservar las verdades mayores que les habían sido reveladas o que habían descubierto a través del uso de llaves reveladas.

La amarga lucha entre el culto de Amenhotep IV y el sacerdocio establecido del Egipto, es un típico ejemplo de este continuo concurso entre la Luz y la Obscuridad. La gran iluminación que le había llegado al Faraón Amenhotep IV, haciéndole claro por vez primera en la historia de la civilización los principios verídicos de la existencia de nada más que un dios siempre vivo y la falsedad de una multiplicidad de dioses, constituyó un despertamiento y una reacción chocante a través de su país. Fue inevitable que pese a que dio su tiempo y su fortuna y sus mejores intereses al desarrollo de esta nueva revelación, esta religión monoteísta, y construyó templos y santuarios al Dios siempre duradero y destruyó aquellas estatuas, templos, tablillas y paredes que se adherían a las creencias más antiguas, su vida hubiese sido terminada y el astuto sacerdocio afortunado en el derrocamiento de lo que consideraba como un peligroso movimiento rival. Y pese a que el Faraón sufrió intensamente y fue llevado a

una temprana transición, el joven consiguió tanto en la extensión de su religión a través de la nación que cientos y aún miles de años no han opacado la brillantez de sus doctrinas y oraciones al Dios de todas las criaturas; ni se han perdido para la posteridad.

Después de que Jesús recibió el bautismo, y vino sobre Él el Espíritu Santo, llenando Su ser con aquella sabiduría y poder divinos que lo transformaron de un alma encarnada en la carne del mundo a un Cristo para redimir al mundo, Él no podía haber dejado de comprender que cada revelación, cada impulso divino, cada visión, cada mensaje hablado que le llegaba de los labios de los ángeles o de Dios mismo, lo estaba llevando a lo largo del mismo sendero de sufrimiento, intriga, traición y crucifixión final que todos sus predecesores habían atestiguado en sus carreras como Luminarias entre los hombres.

Los archivos de las actividades de todos los líderes de pensamiento divino anteriores y creadores de organizaciones secretas para preservar y perpetuar las enseñanzas divinas, le deben haber provisto a Jesús con un excelente mapa y un impresionante retrato del sendero que Él debía tomar para trabajar Su misión ordenada.

No tocaré sobre la educación y entrenamiento preliminar que Jesús debe haber recibido aún de muchacho joven para hacerlo tan brillante de mente durante su decimosegundo año que asombró a los Mayores de la Sinagoga de su país, ni me referiré a la educación mundana más alta y a la espiritual que le llegó a Él de hombre joven durante el comienzo de Su misión y

que le permitió tratar en alegorías, analogías y metáforas relacionadas con los asuntos personales, ocupaciones, intereses, deseos, esperanzas y pruebas y tribulaciones de gentes en muchas naciones distantes, en muchos oficios, ocupaciones y profesiones y en muchas actividades privadas de la vida. El joven hijo de un carpintero de medios muy mediocres, no podría haber adquirido todo este conocimiento en las escuelas primitivas de su propia tierra, y no podría haber sido enviado a cualquier país muy distante para asistir a una escuela privada de entrenamiento, debido a falta de recursos. La preparación que Él tuvo como muchacho y luego como hombre joven, no fue solamente el resultado de visiones y mensajes inspirados que le llegaron a través del Cósmico, provenientes de la consciencia de Dios, pues su desarrollo, entrenamiento y educación fueron de una naturaleza dual. Él estaba familiarizado con las costumbres y hábitos, los engaños, las creencias hipócritas, las tentaciones mundanas y las debilidades de gente de muchas tierras, y parecía poseer un conocimiento ilimitado de leyes espirituales y divinas y de grandes verdades Cósmicas que Él no podría haber aprendido, excepto al ponerse completa y entusiastamente en armonía con Dios Su Padre que ordenó que Él saliera del Reino Celestial al reino de la Tierra y lo transformara en una tierra de paz como el Reino de los Cielos en la Tierra.

No puede existir duda de Su educación espiritual, preparación e iluminación en cuanto a las cosas más elevadas de la vida. Incuestionablemente, fue sabiduría revelada, religión revelada y ley revelada. Tal sabiduría no podría haber venido de ninguna otra fuente. Pero es igualmente cierto que su conocimiento mundano, tan

minuciosamente comprendido en su verdadera relación con las cosas mundanas de la vida, como se ha mostrado en Sus cientos de alegorías y metáforas, no podría haber sido alcanzado de ninguna otra manera que no fuera a través de contacto personal con estas situaciones mundanas, con estas gentes mundanas y sus ideas mundanas.

La primera educación de Jesús (a quien se le conoció como “José” hasta su bautismo) ha sido completamente cubierta en mi libro previo “La Vida Mística de Jesús”, y no hay necesidad de mayor referencia a la importancia de este primer entrenamiento. Pero no debemos pasar por alto el hecho que parte de este primer entrenamiento incluyó el estudio de las pruebas y éxitos, los fracasos y las esperanzas y aspiraciones de aquellos que habían formado u organizado o apoyado escuelas y movimientos secretos en otras tierras cercanas, y que lo habían hecho con más o menos el mismo propósito en mente que debe haber movido a Jesús en momentos cuando Él tenía una aguda realización de los contactos espirituales que estaban siendo hechos por Él y de las obligaciones que Él tendría que asumir pronto.

No nos sorprendemos, por lo tanto, al encontrar que al llevar a cabo los deseos de Su padre y organizar una sociedad secreta, para protegerla y adelantarla, Jesús recurrió a y utilizó muchos de los puntos y principios de organización que ya estaban establecidos entre escuelas secretas en el cercano y lejano oriente. Hasta alguna terminología y símbolos secretos que Jesús usó y a los cuales se refirió de una manera velada en sus conversaciones, prédicas e historias alegóricas, eran idénticos a aquellos de otras escuelas e instantáneamente

reconocidos por miembros de movimientos secretos extranjeros o distantes, y en muchos modos estos son los mismos hoy.

Y así encontramos, de un examen cuidadoso de los viejos escritos en varios archivos del cercano oriente, en los cuales aún se preservan cuidadosamente referencias a Jesús, y de pasajes aislados y especialmente enfatizados en el Nuevo Testamento, que pronto después de su bautismo y el influjo del Espíritu Santo que comenzara Su misión en la vida, Él se mezcló con el rico y con el pobre, el bueno y el malo, el culto y los publicanos, el justo y los pecadores, y ganó mucho de sus conversaciones y de sus discusiones de las costumbres religiosas fijas o establecidas del día. Poseedor de un aguzado discernimiento y un especial don divino de recepción intuitiva de conocimiento de la mente de Dios o el hombre, y teniendo sólo la honestidad que servir y la verdad que revelar, gradualmente reunió en los olivares y en los espacios abiertos a lo largo de las grandes carreteras de Palestina, a aquellos hombres y mujeres que mostraban alguna inclinación a escucharlo mientras predicaba. Y al cierre de un breve período de instrucción, Él, repentinamente, haría preguntas a sus escuchas, como si deseara que arguyeran con Él o discutieran los puntos importantes, pero siempre con la idea de aprender cómo estaba asimilando y aceptando la mente del hombre los principios racionales y futuristas que Él declaraba y eran necesarios para la salvación del hombre. A causa de la oposición política, y sabiendo todo lo que había sucedido en pasadas centurias, llevaba a cabo casi todas sus reuniones preliminares para probar y seleccionar discípulos dignos en los espacios abiertos junto a la carretera, donde

el soldado romano, el oficial judío y el árabe sospechoso u otros, pudieran escuchar lo que Él decía y descubrir que no había ningún error técnico, ningún crimen contra el estado, ningún burdo insulto en contra de las religiones establecidas y ninguna violación de los reglamentos militares.

Al principio, muchos se mofaron de Sus declaraciones amplias y positivas que eran como proclamaciones y profecías, mientras que otros sonreían ante sus descripciones de la miseria que entraría a las vidas de los opulentos y los ricos, los holgazanes y los negligentes. Los hombres eruditos de la sinagoga, los regentes religiosos, los contralores políticos, sonreían ridículamente ante el crecimiento y desarrollo de su pequeña banda de seguidores. Se le miraba como un inofensivo radical o un inofensivo extremista que podía asir y mantener el interés de unos pocos durante unos pocos minutos. Pero para aquellos que eran sinceros y los que, en toda generación y período de tiempo, constituyen los verdaderos buscadores de la verdad, había algo extraño y místico en su manera de expresión, en su método de llevar a cabo una demostración de las simples pero misteriosas leyes de la naturaleza.

Así es que no pasó mucho tiempo antes de que Jesús se encontrara rodeado de dos clases de hombres y mujeres — los que dudaban y se mofaban y aquellos que creían en Él y Sus enseñanzas, pero estaban temerosos de sus propias vidas como para ser sinceros entre aquellos que estaban a favor o en contra Suya.

Jesús pronto descubrió que era necesario para Él llevar a cabo Su trabajo de una manera doble o dual. Era

necesario continuar las reuniones y demostraciones abiertas y efectuaciones de milagros a lo largo de las carreteras en la presencia de las multitudes, pero también era necesario para Él encontrarse, en diferentes momentos de cada mes, con Sus correligionarios honestos y sinceros a quienes Él había seleccionado cuidadosamente en meses pasados para que llevaran a cabo Su gran trabajo. Aquí fue donde Jesús encontró de gran valor las experiencias de previos avatares y líderes, y los archivos indicarían que Él no se desvió demasiado de los métodos utilizados por ellos cuando se llegó a los detalles del reconocimiento físico, mundano.

Evidentemente, habían dos tipos entre los hombres y mujeres a quienes Él admitió a Sus escuelas secretas o a Sus lugares secretos de reunión. El primero de estos estaba constituido por los que estaban sinceramente ansiosos de conocer los hechos, pero que deliberadamente tomaban estos hechos con un grano de sal y de tiempo en tiempo exigían señales y demostraciones. Se convirtieron en estudiantes sinceros en cuanto concierne a un deseo de dominar los principios de estas demostraciones, pues tal dominio les permitía salir y curar al enfermo, hacer caminar al inválido y ver al ciego, como Jesús lo había hecho, pero no estaban ansiosos de seguir Sus preceptos espirituales y cambiar el curso de sus vidas personales de manera de hacerse parte de aquel estado ideal que Jesús mantenía como lameta final de Su misión.

Había una segunda clase que aceptaba con sincera fe todas las grandes verdades postuladas por Jesús, y que no le importaba nada, o muy poco, las continuas demostraciones de Su poder, encontrando en la virtud de sus vidas mejoradas toda la recompensa que buscaban.

Estas dos facciones dentro de Su grupo de seguidores causó que Él fuera a muchos extremos para impresionarlos con la importancia del trabajo que Él tenía que hacer y que comprendía que tenía que ser continuado por estos seguidores en años futuros.

No fue tarea fácil la que Jesús tuvo en organizar tal institución o escuela como la que Él percibía mentalmente, y tenemos amplia evidencia que Él fue en muchas ocasiones a la soledad o *al silencio*, y lloró y oró y le pidió a Dios guía especial. Los pecados del mundo no lo entristecían tanto como la indiferencia e insinceridad de aquellos que eran verdaderamente dignos de convertirse en Sus grandes Discípulos, pero que aún se aferraban a los placeres del mundo y no podían darse entera y completamente al nuevo movimiento.

No obstante, vemos que a medida que pasó el tiempo Él seleccionó ciento veinte de sus seguidores y estudiantes para que fuesen los actuales miembros de su sociedad secreta. Estaban aquellos a quienes tuvo que echar de lado y dejar en el círculo exterior de afiliación representando al buscador casual o insincero de verdad. Tenemos hoy a la misma clase de individuos yendo de allá para acá para escuchar las palabras de sabiduría de grandes predicadores y oradores, comprando libros y manuscritos, siempre buscando, como lo declaran, las grandes verdades de la vida. Pero en los sanctums de sus propios corazones y en las horas quedas de sus propias meditaciones y autoexámenes, clasifican las verdades que han recibido y las analizan a la luz de sus propias creencias previas, y especialmente a la luz de sus propias creencias y convicciones más convenientes. Crean una filosofía, un código de vida, una doctrina religiosa o un

credo propio que es una mezcla de sus propias creencias y aquellas que han encontrado convenientes y posibles de aceptar, provenientes de los corazones y mentes de otros. Verdaderamente, nunca descubren o comprenden y entienden interiormente las grandes verdades que están buscando. Cierran sus vidas, aún seguros de que aquel gran maestro que podría haberles revelado a ellos todas las verdades que ellos pudieran aceptar — y que habrían sido inequívocamente probadas a ellos — no había hecho su aparición y que este gran maestro aún vivía en *alguna parte*, mientras ellos buscaban aquí y allá, pasando diariamente frente al portal del templo que esperaban encontrar.

De manera que los indignos y los que habían estado en el círculo externo de compañerismo no participaran en las instrucciones secretas y revelaciones divinas que Dios le había prometido a Jesús, aquellas les serían dadas a Sus Discípulos, y por eso fue natural que Jesús planeara que Él y sus ciento veinte compañeros probados y examinados y adecuadamente calificados se reunieran secretamente en algún lugar definido, y tuvieran alguna señal o palabra o seña a través de la cual pudieran identificarse.

Y así, en el mero corazón de Jerusalén, en una calle donde no se habría sospechado, y en la que estaba garantizada la protección en contra de molestia por parte de los soldados romanos, adquirieron y mantuvieron un lugar secreto de reunión que tenía un nombre muy vago y le era conocido solamente a Jesús y a los ciento veinte miembros asociados.

Todo esto puede parecer como algo de ficción,

imaginación o invención, pero mostraré un poquito después que estas declaraciones son hechos apoyados por prueba incuestionable a encontrarse en el Nuevo Testamento, en frases, párrafos y palabras que no pueden tener ninguna otra interpretación o significado y que hasta ahora han parecido extraños y misteriosos a los estudiantes de la Biblia.

Y así, en ciertas noches, según las fases de la Luna y la regla de las festividades judías y romanas, con las cuales no querían estar en conflicto y así atraer atención hacia ellos, y en armonía con las antiguas costumbres de previos avatares que conocían el valor de los aspectos armónicos y benéficos de las condiciones celestiales y Cósmicas, estos ciento veinte estudiantes y su Líder divino se reunían en ocasiones declaradas sin notificación especial alguna; y en ocasiones especiales a causa de una emergencia o debido a alguna gran revelación que le había llegado a Jesús durante el día o la noche, serían llamados a reunirse a través, de un mensaje críptico pasado entre ellos.

Fue de este modo que Jesús gradualmente desplegó para sus pupilos seleccionados las grandes verdades secretas de los misterios de la vida y de la muerte, de los valores espirituales aquí en la Tierra y los valores espirituales del Reino por venir. Fue en estas reuniones que Él les probó y demostró que Sus doctrinas no eran solamente de valor filosófico, religioso, moral o ético, sino que de valor práctico en tratar con los asuntos de la vida. Les enseñó la naturaleza de la enfermedad y su causa, y la curación de toda enfermedad. Les dio a conocer la falacia de la dependencia exclusiva en drogas o yerbas, hechizos, encantos y otras cosas, cuando existía un gran poder divino que podía, y sí lo haría, ser ejercido a través de

ellos, y que tenía en sí, como su elemento esencial, el poder creativo que Dios usó en el principio del tiempo en la creación del universo y todo lo que existía en o sobre o bajo la superficie de la Tierra. El cambio del agua a vino, el brote de sangre de la piedra, la instantánea soldadura de huesos rotos y tejidos rasgados, la restauración del impulso en el corazón sin vida, la dádiva de luz y vista a los ojos obscurecidos, la producción y el maná de los elementos invisibles del espacio, y cientos de demostraciones similares de la ley natural y divina funcionando al unísono, eran partes del procedimiento en cada una de estas reuniones secretas. El camino a la vida eterna, la verdadera inmortalidad del alma, la purificación del *cuerpo* y del *ser interior*, el alcance de la belleza espiritual del poder divino y entonamiento con Dios, eran explicados cuidadosamente, paso a paso, en lecciones de clase e instrucción personal. La Ley del Triángulo y el significado de la Trinidad eran fundamentales en todas las discusiones filosóficas y en todas las demostraciones alquímicas o físicas de las leyes universales de Dios.

Podemos cerrar los ojos y ver, posiblemente con la visión del místico, el más importante lugar de reunión. Ciertamente que debe haber sido bastante grande para haber acomodado a ciento veintiuna personas con amplio espacio para demostraciones. Sabemos positivamente que esta habitación fue reservada por un largo período de tiempo para el uso exclusivo de Jesús y Sus estudiantes, y que tenía un nombre muy significativo, un nombre que significaba algo muy definido para los Discípulos pero que evidentemente ha significado poco para los estudiantes de la cristiandad en las centurias que han pasado. Podremos

ver un poco después que el nombre de esta habitación proveería una de las claves importantes a la situación, aunque ha sido pasada por alto como clave a lo largo de los últimos mil novecientos años. La mayoría de los templos secretos y lugares de reunión de los filósofos místicos en centurias pasadas, habían estado en grutas o en arruinados espacios subterráneos donde la seguridad estaba asegurada y el silencio era un factor importante. Unos pocos de estos lugares de reunión, sin embargo, han estado sobre tierra y aún encima del primer piso de alguna vieja estructura, y descubrimos en este caso particular que Jesús y Sus Discípulos habían seleccionado una gran habitación encima del primer piso donde los que pasaban por las calles de Jerusalén no habrían sospechado nada, especialmente si los Discípulos llevaban a cabo las rígidas instrucciones de entrar a la vieja estructura de uno en uno, mientras un guarda vigilaba secretamente la calle y advertía de algún transeúnte que se acercaba. Con las ventanas pesadamente acortinadas pero con el techo abierto en un gran cuadrado a las estrellas celestiales de arriba, un altar en el centro con velas sobre él para dar suficiente iluminación, ningún grado de la luz podría haberse visto desde la calle.

Quizás la cosa más asombrosa de esta sociedad y sus reuniones sea el hecho que cuando Jesús seleccionó, muy cuidadosamente y sin duda con guía y revelación espiritual, a los ciento veinte dignos a los cuales Él les podía confiar su vida, incluyó a Su propia madre y hermanos y hermanas. Digo que es asombroso no porque Él haya encontrado dignos a su madre o sus hermanos y hermanas, sino porque el estudiante común de la Biblia y el cristiano devoto común, dudarán de este hecho y

dirán que es imposible porque no está revelado por la palabra de Dios en la Biblia. Pero la verdad del asunto es que está revelado en el Nuevo Testamento y lo está tan definidamente que no puede dudarse. Ha de encontrarse en varios pasajes los cuales citaré más tarde, y hace claros y comprensi bles a otros incidentes de la relación entre Jesús y Sus padres, conectados con Su misión en la vida, los que no son comprensibles sin un conocimiento de esta asociación con Jesús en la sociedad secreta. De hecho, hay muchos cristianos que leerán este libro y negarán que Jesús tuvo hermanos y hermanas. He oído que mi declaración a este efecto ha sido desafiada muchas veces en conferencias públicas y en discusiones en iglesias, en veladas dominicales, que he encontrado fácil referirme rápidamente a varias partes del Nuevo Testamento y leer las declaraciones positivas a una asombrada congregación.

¿Es de asombrarse, entonces, que el estudiante común cristiano de la Biblia esté tan poco familiarizado con tanto del trabajo secreto de Jesús durante Su misión terrena?

Si la Biblia puede ser leída por tantos millones y analizada por tantos eruditos predicadores e intérpretes, y si tanto puede escribirse y exponerse acerca de la vida de Jesús sin hacer que sea generalmente comprendido que Él tuvo hermanos y hermanas que nacieron después de Él — si hemos de creer tantos pasajes en la Biblia — o algunos nacidos antes de Él y otros después de Él si hemos de creer a otros archivos — entonces no deberíamos sorprendernos que el propósito real, secreto, las leyes, ideales y doctrinas verdaderas, secretas, de Jesús, se hayan perdido para los cristianos de los tiempos modernos.

Jesús continuó con sus estudiantes y con su escuela secreta hasta la última hora de Su vida. Le había dicho a sus pupilos, una y otra vez, lo que los grandes maestros de todas las edades le dijeron al pupilo sincero que llegaría un momento en que la perfección o maestría descendería como proveniente del Cielo, y descansaría sobre ellos como resultado de su devoción a Sus estudios y su paciencia con sus lecciones y efectuaciones. Jesús les aseguró a sus Discípulos que llegaría el momento en que Dios cumpliría Su promesa y haría descen der al Espíritu Santo sobre ellos — como lo había hecho sobre Él — y que con esta bendición de Dios, Él, como su maestro — instructor, también les daría autoridad para salir al mundo y no sólo enseñar y predicar como Él lo había hecho, sino que llevar a cabo los milagros que Él había efectuado y aún hacer cosas mayores. Año tras año, estos estudiantes se anticipaban a esta más grande de todas las graduaciones, este más grande de todos los días de graduación, cuando se efectuaría a su favor el milagro de los milagros. Pero Jesús les había advertido también que antes de que esto pudiera ocurrir, Él tendría que descender al infierno y llevar Su cruz, sacrificar Su vida terrena, ser crucificado y sepultado. Él sabía de las vidas de las previas Luminarias del mundo, de las profecías de los grandes patriarcas, de las visiones que Dios le había revelado, que Él tendría que sufrir esta persecución en manos de aquellos que Él quería ayudar y que sería traicionado por uno en quien confiaba; y que nuevamente, como en miles de instancias en la historia de civilizaciones pasadas, debía encontrarse un traidor en medio de los rectos y leales, para ejemplificar al espíritu de la obscuridad y el carácter de Satán.

Y entonces llegó la hora obscura y se cumplió todo lo que se había anticipado y profetizado. Silenciosamente, la mayoría de Sus estudiantes, juramentados al secreto por sus propias vidas, quedaron aparte de las hordas de chismosos espectadores con aquella comprensión que los demás nunca podrían alcanzar, y observaron la dramática efectuación y cumplimiento del viejo principio Cósmico que el Gran Maestro debe llevar su cruz al lugar de persecución y sufrir sobre ella y ser enterrado como si fuera uno de los muertos, y así ser preparado para su ascensión final al Reino de paz y amor perfectos. Los especiales doce estudiantes que representaban a Sus guardaespaldas y junta ejecutiva, y que serían conocidos por el mundo como Sus únicos seguidores secretos, llevaron a cabo sus deberes correctos durante las horas de Su sufrimiento, mientras que los cien o más, incluyendo a Su madre, llevaron a cabo sus deberes silenciosos, siempre conscientes del ojo vigilante del enemigo. Y uno de los más ricos de Sus miembros secretos se adelantó — como si hu biera sitio repentinamente inspirado — y ofreció cuidar del cuerpo en precisamente el momento adecuado cuando la ley hubiera decretado que debería cumplirse este deber.

Entonces, la cortina se cerró y cayó sobre esta gran escena sin que vez alguna supieran los soldados y los políticos, los que se mofaban, los críticos y aquellos que habían tirarlo piedras y lo habían escupido, que una banda de ciento veinte había rodeado a aquel teatro del Gólgota, haciendo un círculo místico cuyo poder elevó a Jesús más allá de la injuria o mancillación humana; que en lugar de ser este el acto final y el cierre de la tumba trayendo un fin a la carrera de un misterioso trabajador de milagros,

era simplemente el cierre temporario de una tumba que se abriría nuevamente y de la cual se alzaría el gran Redentor de la humanidad cuyo poder había ascendido mientras Él estaba sobre la cruz, pero que descendería nuevamente, no sobre uno, sino sobre el número místico de ciento veinte; que a través de esta transformación del hombre, Jesús y la transferencia de Su poder, sería traído al mundo el principio de un nuevo Reino que sería eterno sobre la Tierra.

CAPÍTULO 4

LA MISIÓN SECRETA DE JESÚS

Se ha hecho constante referencia en los capítulos que preceden a la gran misión que Jesús iba a llevar a cabo durante su vida en la Tierra. Como esa misión parecía estar tan grandemente asociada con todos los esenciales de lo secreto y el misterio, conviene pausar por el momento y prestar alguna consideración a esa misión en sí. Ya nos hemos referido al hecho que a través de los siglos pasados caracteres iluminadores se han elevado sobre el horizonte y derramado luz y divinas revelaciones entre las gentes de diferentes naciones. Aún cuando vacilamos en aceptar en su valor nominal las extrañas declaraciones que se encuentran en los archivos mitológicos de las antiguas filosofías y religiones, y aún cuando descontamos grandemente las declaraciones alegóricas encontradas en la historia de las religiones egipcia e hindú, por ejemplo, igual quedamos con una masa de hechos que claramente indican que la población de estos países creyó, por muchas centurias, que los grandes líderes que se erguían entre ellos y los sacaban de la obscuridad espiritual a la luz, eran de nacimiento divino y divinamente ordenados para llevar a cabo una misión de iluminación.

Como fue señalado en mi libro que trata con la vida mística de Jesús, han habido muchos caracteres por quienes se han hecho declaraciones de inmaculada concepción o

concepción y nacimiento divino, y hay incidentes constatados que son casi paralelos a las historias de la concepción y nacimiento de Jesús. Aún si no aceptamos como siendo ciertas estas declaraciones en archivos pasados, sino simplemente como alegóricas, tenemos que llegar a la conclusión de que era una creencia común entre las gentes de tiempos antiguos que es tos filósofos místicos y "hombres sabios" iluminados eran la representación de su dios o dioses, y habían sido singular al igual que espiritualmente nombrados y ordenados a aparecer entre los hombres en diferentes etapas de civilización en desarrollo, para señalar el próximo sendero o el próximo sendero más elevado, y la mejor forma de viajar fuera de su presente situación a otras mejores y más nobles. Y podemos fácilmente comprender cómo los seguidores que les admiraban y adoraban, y hasta veneraban, en cada ciclo de tiempo, inventaron o crearon historias exageradas o fantásticas acerca de la extrema divinidad y singularidad de estos "hombres sabios" después que estos líderes habían desaparecido. Estamos inclinados en este día a hacer héroes extraordinarios de aquellos que alcanzan cualquier clase de grandeza en cualquier campo de empresa terrena, y aún tenemos una tendencia de considerar a toda mente grandemente iluminada como habiendo sido no sólo ordenada a cumplir una misión de iluminación, sino como habiendo sido singular en un estado hasta físico, mental y biológico.

Esta tendencia de atribuirle a los líderes sabios e iluminados de la humanidad ciertas cualidades distintivas no comunes a toda la humanidad, aún se lleva a cabo, por ejemplo, entre los adoradores cristianos que sienten

que cada uno de los Discípulos de Jesús debe haber sido Cósmicamente concebido como un alma, y nacido físicamente en el plano terrestre de una manera única para haber alcanzado las grandes alturas y la noble posición que ocupan en la religión cristiana. Pese al hecho que la literatura cristiana y los archivos cristianos nos dicen, por ejemplo, que antes de su conversión al cristianismo San Mateo era un publicano o colector de impuestos que residía en Cafarnaúm, y que murió de muerte natural después de haberse convertido en un gran predicador y una gran luz entre los hombres — dejando varios archivos espirituales que permanecerán inmortales en la Biblia cristiana — los cristianos parecen sentir que es merecedor del título de santo, no debido al bien que alcanzó en la parte final de su vida como Discípulo y misionero sino por algunas cualidades singulares que tienen que haber sido asignadas a su alma y personalidad antes de que esa alma se proyectara desde el Reino de los Cielos, o espacio Cósmico, al pequeño cuerpo físico nacido en la Tierra, y que hasta su nacimiento debe haber sido seguido por algunos incidentes o condiciones singulares que no son comunes a toda la humanidad.

Pese al hecho que los archivos cristianos nos dicen muy definidamente, sin intención de pintar ninguna figura fantástica, que San Marcos era verdaderamente alguien llamado Juan cuyo apellido era Marco, y a pesar de que se conoce poco de su vida personal antes de su conversión al cristianismo, y que no se le atribuye ningún evento que le habría atraído a él la atención del público antes de comenzar a predicar como asociado de los otros Discípulos, los cristianos tienden a visualizarlo corno un devoto y

santo niño, creciendo hacia un magnífico adulto espiritual preordenado a ser un santo y una luz en la iglesia cristiana. Y así es con todos los personajes asociados con la historia cristiana.

Pero una cosa es segura en conexión con los antiguos archivos acerca de los avatares y grandes luces que precedieron a Jesús: cumplieron una misión en la vida a despecho de si fue divinamente ordenada, o nacieron singularmente. No es porque estos antiguos filósofos místicos y hombres sabios pretendieron o declararon ser divinamente enviados que la historia contemporánea e historia moderna les aclaman corno divinamente inspirados y nombrados para una misión vitalicia de singularidad, sino que por lo que en realidad consiguieron e hicieron por la civilización en desarrollo, y debido a la iluminación y luz que derramaron entre los hombres.

Al estudiar y analizar los escritos o enseñanzas de estos antiguos filósofos, encontramos revelada la verdad y sabiduría inspirada que constituye el tema de sus continuas contribuciones al pensamiento moral y espiritual del día. ¿De dónde vino ese maravilloso conocimiento, y qué es lo que puede elevar a un hombre fuera de una posición ordinaria en la vida y causar que eche de lado todas las oportunidades para comodidad personal y alcance egoísta — para trabajar diligentemente y mucho a favor de lo espiritual, o por lo menos lo moral o ético — para hacer todo sacrificio humano para elevar a la humanidad y sufrir valientemente la recompensa final y última que la humanidad parece insistir en darle a aquellos que la ayudan más? La historia claramente registra que la mayoría de los Iluminados del pasado

sufrieron la traición, la sospecha, los celos y envidia de ciertas sectas y clase de gente de su tiempo, y en la mayoría de los casos pasaron por la transición como seres glorificados, colgados por lo menos de una cruz alegórica, y burlados por aquellos que deberían ser los que más apreciaran sus logros.

Nada sino algún plan Cósmicamente arreglado, algún designio divinamente preordenado, alguna idea concebida por Dios y autorizada por Él, podría ser responsable de la singular posición que estos antiguos filósofos ocuparon en su tiempo, y por la gran sabiduría que le dieron al mundo y dejaron en impresionantes archivos. Estas enseñanzas transcriptas de estos filósofos claramente muestran que las revelaciones de las grandes verdades de la vida no sólo llegaron de una fuente divina a través de mensajes y visiones, incitaciones y estímulos, sino que las verdades así reveladas y presentadas a la masa de la humanidad eran progresivas y como pasos llevando hacia adelante y hacia arriba, a los planos más elevados de existencia y comprensión consciente. Cada uno de estos avatares parecía fijar un cimiento y luego construir sobre él una estructura que se elevaba hasta levantar la consciencia de la humanidad a un punto o plano donde no podría elevarse más alto en aquel ciclo del desarrollo de la civilización y progreso espiritual en la Tierra.

Luego, después de un largo período de silencio, aparecería otro avatar y llevaría el desarrollo a otro plano aún más alto. Al analizar las enseñanzas de estos antiguos místicos y hombres sabios, descubrimos que el último de ellos había llevado el desenvolvimiento de la consciencia espiritual y la comprensión moral y ética del hombre hasta un punto en el que la humanidad estaba lista para las

sorprendentes y asombrosas verdades y principios que Jesús reveló hasta en sus primeros discursos.

Cuando Jesús declaró a Sus seguidores sinceros que Él les traía un Nuevo Camino a la vida eterna, que les traía una realización y cumplimiento de las profecías de los hombres sabios del pasado, significaba, precisamente, lo que Él decía, y el desarrollo de la cristiandad y principios cristianos que nos han revelado, en los mil novecientos o más años que han pasado, que quizás habló más sabiamente de lo que Él sabía, o que si sabía de qué hablaba debido a Su preparación previa y entrenamiento para el ministerio y misión de Su vida.

¿Qué, entonces, era esa misión? ¿Iba a ser como las misiones de los hombres sabios e Iluminados que precedieron? ¿Iba Él simplemente a erguirse en la obscuridad del ciclo del tiempo y levantar la consciencia de la humanidad un grado más alto, como lo habían hecho sus predecesores, y salvar a la humanidad de fallar en su camino o volver a sus antiguas creencias y prácticas? ¿Iba a ser Él, después de todo, nada más que otro de los Salvadores divinamente inspirados y preordenados de los ciclos de tiempo que pasan?

No importa cómo miremos Su ancestro y las condiciones inmediatas que rodean Su concepción y nacimiento físico, el hecho queda que Jesús, como la más nueva y mayor de las Luces divinas, se irguió en medio de una gente que aparentemente no necesitaba una nueva religión o una más elevada o una más sincera. Si analizamos la religión judía que le rodeó por un lado, descubrimos que, fuera de algunas creencias que los cristianos consideran hoy como quizás faltas de sinceridad, no hay duda acerca de la

sinceridad general de todos los seguidores de la religión judía, y particularmente en cuanto a su adoración del "solo Dios siempre viviente". Y si analizamos las otras religiones que rodearon su lugar de nacimiento, no las encontramos faltas de sinceros seguidores y profunda devoción. Que se anticipaba un Gran Mesías no era indicación de que se anticipara o necesitara una nueva religión, o que se creyeran necesarios algunos cambios radicales. En verdad, fue debido a que Jesús anunció muy al principio de Su misión que Él no estaba de acuerdo con y no podía apoyar todas las ideas incorporadas en la fe judía lo que atrajo antagonismo hacia e hizo sentir a la mayoría de los judíos que Él no podía ser el Mesías anticipado.

Solamente una vez antes en la historia de la civilización había venido a la Tierra un líder y guía espiritual cuyas enseñanzas y prácticas eran radicalmente diferentes, y cuyos primeros pasos iban a derribar las creencias religiosas establecidas de aquel tiempo. Aquella gran luz fue el Faraón egipcio Amenhotep IV, quien más tarde se hizo conocido como Akhnaton y dirigió las meditaciones espirituales del hombre lejos de la multiplicidad de dioses simbólicos hacia el "Solo Dios siempre viviente".

Y así encontramos que Jesús llegó al medio de un país comparativamente nuevo, en el que una nueva religión o una revisión de la religión existente parecía ser lo que menos se necesitaba, y desde el principio mismo habló como un modernista de la más pura agua.

¿Qué, entonces, podemos decir, acerca de la misión de la vida de éste, el más grande de todos los modernistas?

Encontramos la respuesta simbolizada en una de sus propias declaraciones en la que dijo que Él venía como mensajero de Dios, para ser el redentor y Salvador del hombre. Él no vino con una espada para destruir la vida, sino con una espada llameante para destruir el mal y darle más poder a la verdad. Él vino para ver que las leyes reveladas al hombre en todas las edades pasadas no fueran ignoradas y abrogadas a voluntad, o negadas, sino a ser obedecidas y cumplidas.

No obstante, Él tenía una misión secreta que le explicó en detalle a sus estudiantes secretos en Su escuela secreta. Esa misión, lo veremos en próximos capítulos, sufriría por substitución por los pecados de todos los hombres, para por substitución purgarlos de todo mal, aún del pecado original heredado por toda la humanidad, y a sufrir y sacrificar su nombramiento terreno y divinidad para que recibieran el Espíritu Santo y establecieran en la Tierra el Reino de los Cielos.

¡Qué misión maravillosa, al igual que singular!

¿Hay alguna razón para preguntarse por qué Él cubrió su misión con misterio y secreto?

¿Que no iba a revelarle al hombre el mayor de todos los misterios y no eran estos misterios secretos? ¿Que no estaba tal misión llena de peligros y se veras consecuencias para todos los estándares y prácticas políticas, sociales y religiosas a través del mundo?

Descubrimos, al analizar su misión, y al tomar Sus propias palabras y, juntarlas para compararlas con sus prácticas y sus instrucciones privadas, que además de aparecer ante el público como una Luz de los hombres, corno otro Juan Bautista u otro Amenhotep u otro líder

de desenvolvimiento espiritual, predicando abierta y públicamente a toda la humanidad, Él iba a establecer los cimientos — los extraños y misteriosos cimientos — para aquella invisible superestructura que iba a constituir el milagro de todos los milagros, la ''Expiación” de los pecados de los hombres y el lavado de sus almas en la “Sangre del Cordero”.

A través de las edades, el cordero había sido el símbolo de un gran misterio y su sangre había sido guardada para sacrificio especial en momentos y lugares en ciclos de civilización y desenvolvimiento, cuando el populacho nunca había comprendido el significado espiritual o místico de la ceremonia, y había permanecido como el misterio de todos los misterios no revelados aún a las más grandes Luces que habían insinuado su significado. Jesús, como parte de Su gran misión, no continuaría mistificando a sus seguidores con el símbolo del cordero o con referencias a su sangre o con mayor referencia a la posibilidad de la completa redención y purificación del hombre, sino que verdaderamente demostraría el misterio, rasgaría el velo, y expondría al alma de toda la humanidad el proceso de purificación y el Camino a la salvación.

Tal tremenda misión tenía que ser llevada a cabo durante sus primeras etapas con el mayor grado de secreto y cuidado. Una revelación prematura de los hechos, un descubrimiento a destiempo de sus planes, una aplicación profana de sus principios místicos, habría hecho más dura su misión, habría frustrado a muchas de sus más recónditas esperanzas y deseos y, más serio que esto, habría evitado la última y final demostración de la prueba de sus enseñanzas a través de la cual la fe del

mundo fue atraída a Él y Sus enseñanzas y la ''roca'' de su iglesia firmemente colocada en los ciclos apropiados de la evolución humana.

Así encontramos que el divino nombramiento, preordenación, nacimiento y preparación terrena de éste el más grande de todos los líderes de hombres, ocurrió precisamente en aquel ciclo de la historia humana, precisamente en aquel período de desenvolvimiento y desarrollo humano, exactamente en aquel lugar y justamente en las condiciones correctas en que podía alcanzarse el mayor bien. La realización de solamente esto debería justificar que todo cristiano — todo pensador analítico — crea que Jesús fue singularmente concebido y nacido para cumplir una misión *singular*, y para manifestar al mundo el misterio secreto –el misterio de todos los misterios.

CAPÍTULO 5

LA MAYORDOMÍA Y EL DISCIPULADO DE LOS MISTERIOS CRISTIANOS

El cristiano devoto común sin duda se sorprenderá al leer que las verdaderas doctrinas y prácticas cristianas están atestadas de misterios verdaderos, y que la misión secreta de Jesús y Sus Discípulos fue primero para practicar y aplicar estos misterios y luego dispensarles a los Discípulos dignos las leyes secretas que tienen que ver con ellos, y así permitirles llevar a cabo sus misiones especiales a través del mundo. La iglesia cristiana de hoy, con sus rituales y doctrinas modernizadas, deja en la mente del seguidor sincero la impresión que todos los misterios de la cristiandad atañen a los sacramentos y facetas del ritual, y no tratan de la ley natural o las leyes divinas aplicables a los asuntos naturales y prácticos de la vida.

De un cuidadoso interrogatorio a fondo del entendimiento de miles de cristianos en años pasados, he descubierto que estas personas, pese a un largo y cuidadoso estudio de la Biblia y a un análisis sincero de los principios cristianos, tienen una idea general que cualesquiera misterios que puedan haber estado asociados con ritos y doctrinas religiosas estaban contenidos en las antiguas ideas y enseñanzas paganas, y que estos misterios fueron esparcidos y clasificados, y en la mayoría de los casos dejados sin ninguna consecuencia y hechos completamente transparentes por las revelaciones que le fueron dadas al mundo por Jesús. En otras

palabras, parecen pensar que en las enseñanzas paganas idólatras, primitivas y mitológicas de las gentes de la India, Egipto, Persia y otros lugares, habían declaraciones y demostraciones afectadas llamadas extrañas y misteriosas, muchas veces dramatizadas y presentadas en ambientes impresionantes e hipnotizadores, y llamados ''misterios'' para confundir y dejar perplejos a los seguidores de estos ritos y ciegamente guiarlos o tentarlos a una forma de adoración que para siempre los mantendría en la obscuridad en cuanto a la verdad de estos tal llamados misterios. Las personas que mantienen esta creencia lógicamente determinan que la llegada de la cristiandad y la difusión de nueva Luz por Jesús y Sus Discípulos, esparció a estos misterios que eran sostenidos como hechos por las multitudes, y las liberó de estar esclavizadas a creencias falsas y poderes misteriosos que no eran divinos o sobrenaturales sino que mágicos y producidos, o hechos manifiestos a través de trucos diseñados para engañar al incauto.

La verdad del asunto es que las primeras doctrinas y prácticas cristianas contenían más misterios y más genuinos secretos de leyes misteriosas y principios de los que vez alguna hayan sido conocidos por los paganos. Entre tanto que es indudablemente cierto que en las primeras religiones paganas encontramos muchos de esos llamados misterios que son solamente ingeniosos ocultamientos de la verdad y manipulaciones mágicas de la ley natural, de todas maneras, muchas de ellas estaban basadas en leyes fundamentales que representaban los genuinos misterios de la vida. Las iluminadoras enseñanzas de Jesús y Sus Discípulos revelaron los trucos de muchos de los misterios de los paganos, pero Jesús trajo nueva

luz sobre muchos de estos antiguos misterios y así los desarrolló a misterios sublimes, revelaciones transcendentales y demostraciones de verdad.

Los misterios que Jesús enseñó a Sus Discípulos y que Él y ellos usaron en sus formas específicas de trabajo misionero, nunca se separaron de la iglesia cristiana, y nunca han cesado de ser un elemento esencial en la teología y doctrina cristiana. Es cierto, sin embargo, que a medida que la religión cristiana se sistematizó, ritualizó y modernizó, los misterios transcendentales que Jesús vino a la Tierra para revelar y que constituían el elemento espiritual más alto de Sus enseñanzas y prácticas, se perdieron para el círculo exterior de afiliación de la primitiva iglesia cristiana, y finalmente se hicieron desconocidos aun para los creadores y maestros más avanzados y proficientes de los evangelios cristianos.

Es dudoso hoy saber si aquellos padres que constituyeron los primeros Padres de la Santa Iglesia Romana supieron más acerca de estos sublimes misterios que el hecho que Jesús los había demostrado, se los había revelado a Sus primeros Discípulos y los usó para llevar a cabo milagros y el desarrollo de Sus obligaciones como Maestro y misionero. Es probablemente cierto, sin embargo, que dentro de los más profundos archivos secretos de la Santa Iglesia Romana estén preservadas hoy las verdades de estos grandes misterios y las leyes que posibilitan para el individuo altamente espiritualizado el demostrarlas y hacerlas manifiestas. De hecho, algunos de estos misterios, utilizando leyes naturales y divinas para su manifestación, han sido aplicados en centurias pasadas por los más altos dignatarios eclesiásticos del círculo interior de la Santa Iglesia Romana y han sido colocados a

disposición de muchos de sus cardenales y trabajadores especiales. Ciertamente, tenemos derecho a suponer que el círculo interno de la Iglesia, conocido como el Colegio de Cardenales, está en posesión de la sabiduría y conocimiento relacionados con estos misterios, y puede aplicar las leyes y llevar a cabo aparentes milagros cuando descubren que es necesario hacerlo. Que estos eminentes Padres de la iglesia cristiana no están familiarizados con estos grandes misterios y su uso, es una gran crítica en contra de ellos por su falta de tal conocimiento y su impotente mayordomía.

Está claramente señalado en los comentarios ligeramente velados, pero muchas veces claramente declarados de los Apóstoles en el Nuevo Testamento, que las doctrinas secretas y misterios, que Jesús vino a la Tierra a demostrar, revelar y enseñar, constituían un don transcendental de Dios a los Apóstoles seleccionados y nombrados, que iban a considerarse a sí mismos como los mayordomos de estas cosas y no como los recipientes personales de una bendición individual. Iban a dispensar estas verdades y estos misterios como mayordomos, y no a mantener el conocimiento y sabiduría secretos dentro de su propia consciencia como una posesión personal de su derecho.

Vemos en esta idea uno de los primeros de los principios místicos, completamente conocido y mantenido como una ley y práctica fundamental por los devotos seguidores de varias hermandades y organizaciones místicas de hoy. La escasa sabiduría y divino conocimiento que le llegan al místico sincero a través de las revelaciones, o a través del estudio de manuscritos antiguos que le son prestados de los archivos de su

hermandad, no han de absorberse en la consciencia del estudiante y del adepto como poder intelectual o dádivas para el propósito de aumentar su valentía personal y servirle egoístamente en su maestría de la vida. Él aprende, desde el nivel más temprano de su desarrollo místico, que si se le encuentra digno de ser el recipiente de tal conocimiento y comprensión de los misterios, y desarrolla cualquier grado de capacidad en aplicar la ley natural y divina para la revelación, demostración, manifestación o usos de los misterios de la vida, lo hará solamente como canal, o instrumento, o sirviente, que trabaja en la viña de la humanidad llevando a cabo sus demostraciones y aplicando su conocimiento a favor de Dios y de la Consciencia divina universal. Cualquier intención, por lo tanto, de mantener tal conocimiento secretamente dentro de la consciencia de uno y dejar de otorgarlo al digno, aún si éste no fuese usado egoístamente, constituiría un fracaso en el cumplimiento de las obligaciones y deberes de mayordomía; y éste es un pecado aún mayor que permitir el uso demasiado frecuente del conocimiento hasta tal punto que ocasionalmente resulte en el beneficio del individuo que actúa como instrumento o servidor.

No podemos concebir, por lo tanto, de ninguna pretensión hecha justamente que explique la ausencia de la práctica y revelación de los misterios en la iglesia cristiana de hoy en base a que los padres de la iglesia o son ignorantes de estos misterios o prefieren ocultarlos.

La ausencia de estos misterios en las enseñanzas y prácticas de la iglesia cristiana de hoy constituye la base de la crítica más seria hecha en contra de la iglesia, tanto la protestante como la católica romana. Entre tanto que el

devoto común de la religión cristiana no sabe qué eran los grandes misterios que han sido ocultados o mantenidos retenidos, y hasta puede dudar que vez alguna hayan existido tales misterios, él se está familiarizando más y más con el hecho que muchos cultos y sectas fuera de las iglesias ortodoxas cristianas están usando lo que llaman leyes y principios divinos y misterios cristianos con los cuales llevar a cabo estos aparentes milagros y efectuar prácticas a favor de la humanidad que simulan las prácticas de los primeros Discípulos cristianos. Que estos cultos puedan usar una sabiduría o conocimiento que llaman místico o metafísico, divino o cristiano, y llevan a cabo demostraciones extraordinarias de curación y dominio en los asuntos de la vida, no sólo ha causado un drenaje pesado de la afiliación de las iglesias cristianas ortodoxas y debilitado sus filas de adeptos, sino que también ha llevado a las mentes analíticas a sospechar que, por lo menos, hubo una sabiduría, conocimiento y poder, que le eran conocidos a Jesús y Sus Discípulos y probablemente a los Padres de la primera iglesia, que no están incluidos en la iglesia cristiana de hoy ni son usados por los trabajadores cristianos como parte de sus deberes cristianos.

Esta desgraciada condición — que ha causado muchos cismas en la iglesia cristiana y ocasionado una gran afiliación en los cultos y sociedades místicas y metafísicas combinadas de hoy — ha sido considerada como deplorable por muchos de los principales teólogos cristianos del siglo pasado. Gran parte de ellos ha señalado que la ausencia de los aspectos místicos, los misterios genuinos y las prácticas divinas en las iglesias cristianas de hoy, constituyen la verdadera razón del lento

crecimiento y pesado retiro de miembros en todas las denominaciones cristianas.

Entre tanto que los clérigos de todas las denominaciones se han expresado muy frecuentemente acerca de la influencia que estas múltiples sectas, cultos, y escuelas secretas han tenido en el crecimiento y desarrollo de la iglesia cristiana, y han señalado que estos nuevos movimientos constituyen una seria forma de rivalidad contra la iglesia cristiana, fracasan en comprender que la culpa yace dentro de su propia iglesia, y que si la iglesia cristiana de hoy despertara y estimulara al espíritu de los misterios y prácticas cristianas que Jesús le enseñó a Sus Discípulos, y que ellos usaron en todo su trabajo misionero, los movimientos y sistemas rivales no tendrían ninguna excusa por su existencia, y, de hecho, cesarían de existir debido al retorno al rebaño cristiano de millones que se han vuelto o indiferentes o totalmente descorazonados.

Uno de los más grandes teólogos y analistas espirituales modernos fue el finado Dr. Robert Norwood, que fuera pastor de una iglesia de rápido crecimiento en Filadelfia y más tarde elegido para ser la Gran Luz de la iglesia de San Bartolomé, en Nueva York. En un cónclave de eclesiásticos episcopales reunidos para discutir asuntos de la iglesia y resolver sus problemas más inmediatos, el Dr. Norwood contendió que "la más grande necesidad de la iglesia cristiana de hoy es volver a las enseñanzas místicas y revelaciones de misterios del genuino cimiento cristiano".

Que los Discípulos de Jesús sabían que estaban tratando con los misterios que eran secretos y con

doctrinas que eran nuevas y, por lo tanto, no habían sido reveladas, se encuentra en todas sus declaraciones anotadas en sus escritos en el Nuevo Testamento. Uno solamente necesita advertir esas declaraciones de parte de Jesús y los Discípulos, como éstas:

"Se os ha dado a vosotros el conocer los misterios; a vosotros se os ha dado el conocer los misterios; en un misterio hablamos de la sabiduría de Dios; y somos los mayordomos de los misterios de Dios y entendemos todos los misterios; habiéndosenos hecho saber los misterios; y siendo de la confraternidad de los misterios, damos a conocer los misterios de los evangelios y el misterio que ha sido escondido de las edades; manteniendo en pureza el misterio de la fe", etc. Estas frases y muchas otras como ellas se encontrarán en: Mateo 13:11; Marcos 4:11; Lucas 8:10; Romanos 11:25, 16:25; Primera de Corintios 2:7, 4:1, 13:2, 14:2, 15:51; Efesios 1:9, 3:3, 3:4, 3:9, 5:32; Epístola de San Pablo a los Colosenses 1:26, 1:27, 2:2, 4:3; Segunda de Tesalonicenses 2:7; Timoteo 3:9, 3:16; Revelaciones 1:20, 10:7, 17:5, 17:7.

Ahora bien, en el mero principio de nuestra discusión de este asunto tengamos una correcta comprensión en cuanto a qué se significa por las palabras ''misterio'' y ''misterios'' como fueron usadas por Jesús y los Apóstoles en los Evangelios del Nuevo Testamento. No debe creerse que la palabra ''misterio'' se refería a cualquier suceso u ocurrencia poco usual o poco común o extraordinaria que, después de una simple explicación, cesaba de ser un misterio o una ley difícil de entender. Una de las autoridades más eminentes en el análisis de las palabras y términos usados por los escritores de los libros de la Biblia, fue Robert Young, cuya concordancia analítica con la

Biblia, publicada en 1893, aún es la fuente sin igual de información digna de confianza en estos asuntos. Él declara que la palabra “misterio'', como fue usada en el Nuevo Testamento por los escritores de los Evangelios, significaba “aquello que solamente le es conocido al iniciado''.

Otra fuente de información digna de confianza acerca de este punto es aquel excelente comentario y libro de términos críticos y explicativos escrito y editado por el Rev. Robert Jamison, de la iglesia de San Pablo, en Glasgow, Escocia; el Rev. A. R. Fausset, Iglesia de San Cutberto, de York, Inglaterra; y el Rev. David Brown, profesor de teología en Aberdeen, Escocia. En sus exhaustivos comentarios acerca del uso de los términos “misterio” y “misterios” por Jesús y Sus Discípulos, nos dicen: “la palabra ‘misterios’ en las Escrituras no se usa en su sentido clásico de secretos religiosos ni de cosas incomprensibles o en su propia naturaleza difíciles de ser comprendidas — sino en el sentido de cosas de revelación puramente divina, y usualmente cosas obscuramente anunciadas bajo la antigua economía y durante todo aquel período obscuramente entendido, pero completamente publicado bajo el Evangelio... Los ‘misterios del Reino de los Cielos’, entonces, significan aquellas gloriosas verdades del Evangelio que en aquel entonces podían apreciar solamente los Discípulos más avanzados — y aún así sólo parcialmente”.

De la explicación dada por la primera autoridad, explicación en la cual se usa la palabra “iniciado”, y de la explicación dada por las autoridades posteriores en la que se usa el denominativo “Discípulos Más Adelantados”, descubrimos que estos escritores evidentemente

discernieron la gran verdad que estaba representada por la palabra *misterio*.

Los misterios que Jesús les enseñó a Sus Discípulos, y que ellos mantuvieron en tan gran secreto y que estudiaron diligentemente para hacer manifiestos, y demostrar y aplicar y usar en su trabajo misionero, constituían revelaciones sobrenaturales o transcendentales y operaciones de ley que sólo a los iniciados o a los Discípulos más avanzados se les permitía entender o aplicar. Veremos, en futuros capítulos, que estos Discípulos de Jesús — los ciento veinte de ellos que constituían Su escuela secreta — eran iniciados, pues habían tenido una ceremonia de iniciación y tenían medios secretos de identificarse, como ser palabras de pase, señales y señas. Ellos eran los más avanzados de los miles de seguidores de Cristo, y representaban a aquellos que habían prometido hasta sus vidas en apoyo de su trabajo, y a cada uno de los cuales se les había dado una misión especial — a diferencia de los otros seguidores que eran simplemente oyentes casuales, la mayoría de ellos egoístamente buscando alivio para el sufrimiento físico o esperando engrandecerse por su asociación con un nuevo movimiento y un sorprendente y asombroso sistema de pensamiento. En las antiguas escuelas paganas y sistemas de estudio secreto místico o mitológico, se había convertido en una práctica general el referirse a sus misterios secretos a través de símbolos o señas, y hablar acerca de las enseñanzas secretas en parábolas a menos que el populacho sin iniciar llegara a descubrir las verdades secretas.

Cuando el Niño Jesús fue llevado al Egipto por sus padres, era demasiado joven para darse cuenta de que

estaba entrando donde casi todas las grandes verdades de la vida estaban grabadas en piedras o pintadas en paredes, en símbolos o diseños alegóricos que revelaban grandes principios en parábolas. Pero a medida que su joven educación fue desarrollada hasta un punto en que fue capaz, durante su decimotercero año, de asombrar a los Mayores de Su país, llegó a aprender que el único modo seguro de preservar las verdades y de pasárselas al digno y retenerlas del egoísta e indigno, era escribirlas en símbolos y hablar de ellas en parábolas y alegorías. No deberíamos sorprendernos al descubrir, por lo tanto, que al haberle sido revelados los más grandes de todos los misterios, y con la más grande de las sabidurías divinas transmitidas a su consciencia por Dios de manera que Él pudiera ser un mensajero para dispensar estas verdades, Él rápidamente adoptó el sistema de hablar en parábolas y alegorías y adoptó señas y símbolos de manera de esconder de los que no eran iniciados, lo que solamente los iniciados y trabajadores adecuadamente calificados deberían entender en todo detalle.

Algunos de los más antiguos símbolos de misterio y señales secretas usados en escritos y enseñanzas alegóricas y místicas, fueron el triángulo, la cruz, el círculo, el cuadrado y sus componentes — tal como una línea derecha vertical, una línea derecha horizontal, una línea diagonal y una línea curva. Jesús no adoptó arbitrariamente estos símbolos antiguos en conexión con su sistema de comunicación secreta de conocimiento, ni en la presentación de parábolas y alegorías, ni los aceptó simplemente porque los encontró conveniente mente a mano. Los adoptó porque cada uno de ellos representaba una fundamental verdad sublime que había sido revelada

por Dios a las grandes Luces de las edades pasadas, en su pro grama primitivo y preliminar de iluminar a la humanidad, y Jesús sabía que las grandes verdades que simbolizaban eran todavía las grandes verdades de la vida y significaban algo para la mente iniciada, para la mente inspirada o entonada, pero no significaban absolutamente nada para los indignos, los que no pensaban y los que no estaban desarrollados. Y así encontramos a Jesús usando estos antiguos símbolos de la misma manera en que habían sido usados, por edades, para representar una verdad fundamental. Pero a la luz de las nuevas revelaciones y los nuevos misterios que iba a darles a Sus Discípulos, estos símbolos — y alegorías en las que éstos estaban entretejidos para producir una historia aparentemente comprensible — asumían una nueva luz, un nuevo poder de alcanzar al alma y la muerte. Es por eso que encontramos en los libros del Nuevo Testamento tantas referencias de los discípulos al hecho que Jesús "les habló de muchas cosas en parábolas".

Hablando de estas parábolas, las mismas eminentes autoridades que ya hemos citado declaran en su libro que "estas parábolas son siete en número; y no es poco asombroso que mientras que éste es el número sagrado, las primeras cuatro de ellas les fueron habladas a las multitudes mezcladas, mientras las tres que quedaban les fueron habladas a los doce en privado — estas divisiones, cuatro y tres, de por sí son notables en la aritmética simbólica de las escrituras". Vemos aquí referencia al hecho que en los misterios, como estos fueron revelados por Jesús a Sus Discípulos, hubo una continuación del uso de los siete números sagrados que habían sido usados en los antiguos misterios y que el siete era considerado por Jesús y Sus

Discípulos, como el número sagrado, y no como un número sagrado, precisamente como lo es hoy entre aquellas hermandades místicas que están tratando de preservar y perpetuar por todo el tiempo los genuinos misterios y doctrinas secretas de la cristiandad. Vemos, además, cuán fácilmente estos números del uno al siete constituyen la primera sección de los símbolos a los que ya se ha hecho referencia, el 1 una de las líneas rectas, el 2 dos líneas, el 3 al triángulo, y el 4 al cuadrado. Y notamos que estos autores usaron el término "aritmética simbólica de las escrituras".

A medida que leemos en detalle las enseñanzas y prédicas de Jesús cuando estaba rodeado de algunos de Sus Discípulos, o sólo unos pocos, o en medio de las multitudes, descubrimos que usaba parábolas excepto cuando hablaba solo en lo secreto y privado de su escuela de ciento veinte estudiantes iniciados y calificados. A medida que viajaba de un lado a otro de las carreteras de Palestina y encontraba un montículo o roca conveniente sobre la cual podía pararse y mirar a la asamblea de individuos que gradualmente se reunían a lo largo de los caminos pedregosos, o atraía la atención de aquellos que pasaban rápidamente en sus burros, muchas veces encontraba necesario dar su mensaje y llevar el punto de su breve sermón en una historia que instantáneamente interesaba a los transeúntes, porque trataba con sus problemas personales y con cosas que les eran familiares y no abstractas y especulativas.

Él siempre estaba acompañado por uno o dos de Sus Discípulos — especialmente los doce Apóstoles que representaban una especie de guardaespaldas y círculo más íntimo o comité ejecutivo, como podríamos llamarle

hoy en día — y en toda comunidad habían uno o dos de su escuela secreta que se pararían en medio o en la parte de afuera del círculo en aumento de oyentes, listos a beneficiarse con las demostraciones que Jesús haría de correcto equilibrio y actitud al predicar, las correctas vibraciones espirituales a enviar, de manera que los oyentes se impresionaran con su amor espiritual y honesta preocupación por sus mejores intereses. Y fácilmente podemos visualizar multitudes abigarradas con sus túnicas multicolores, fajas, cofias, muchos de ellos muy, muy pobres, unos pocos muy ricos, la mayoría de ellos de la clase media trabajadora. Casi todos eran hasta un cierto grado educados, especialmente en las doctrinas de su religión, que los familiarizaba con ciertos términos y terminologías teológicas, y muchos de ellos estaban listos para mofarse y reírse y ridiculizar cualquier idea y cualquier pensamiento que pareciera ser contrario a sus convicciones religiosas, al igual como encontramos en las multitudes de hoy.

Y así le hablaría en parábolas a esta multitud abigarrada, eligiendo primero para las frases de apertura una palabra clave o dos que atrajera su vacilante atención e hiciera aparecer Sus sugerencias atrayentes y familiares para ellos. Él no hablaba por encima de sus cabezas ni lo hacía en términos demasiado simples, pues Él creaba, aún en las mentes de los grandes y educados, la impresión de que Él era singularmente brillante de mente. Si Él hubiera tratado de hablarle simplemente a la inteligencia del individuo promedio en la multitud frente a Él, habría creado la impresión de ser pobremente educado y mal calificado para mantener la atención de cualquier grupo de individuos. Pero Él tenía aquella habilidad

mágica, indudablemente inspirada divinamente pero muy cuidadosamente entrenada y desarrollada, de inventar parábolas que trataban con sus inmediatos problemas mundanos. Algunas parábolas trataban con los problemas de aquellos que vivían en tierras distantes, y a través de ellas podemos ver, claramente, que durante algún tiempo de su juventud — y previo al comienzo de Su ministerio mundano — Él debe haber vivido y estudiado en esas otras tierras entre las gentes a las que Él hacía referencia y de cuyos problemas dio imágenes tan detalladas y precisas. Cuando Él hablaba en lugares en los que los hombres — y las mujeres — estaban principalmente concernidos con la pesca, Sus parábolas trataban con historia e incidentes de aquellos que eran pescadores. Cuando les hablaba a aquellos cuya diaria industria y labor estaba asociada con la fabricación del vino, usaba una parábola que tenía que ver con los principios de la fabricación del vino.

Cuando recordamos que el idioma que Él usó también ajustaba a la calidad y comprensión intelectual y nacionalidad de su gente, tal como el lenguaje judío cuando les hablaba a los judíos y el lenguaje arameo cuando les hablaba a los gen tiles y otros, vemos que Él usó todo medio que pudiera ayudarle a transmitir simbólica y alegóricamente las verdades que les ayudarían, sin colocar en sus manos las verdades secretas y doctrinas que mal usarían, mal aplicarían y probablemente nunca comprenderían de la manera correcta. Con Sus manos haría ciertas señas, que le parecerían al transeúnte simple gestos para acompañar su oratoria, pero que a Sus estudiantes iniciados les parecerían como señas que revelaban verdades simbólicas.

En las parábolas habían palabras y frases que tenían doble significado.

La palabra *vino* significaba un producto comercial para los viticultores y los vinateros, pero para los iniciados tenía el significado que siempre ha tenido en los miste rios y en las enseñanzas sagradas del lado espiritual del hombre. Cuando hablaba del pescador y se refería a las redes, y a las roturas en ellas que deberían ser reparadas, transmitía dos diferentes ideas a las dos clases de oyentes — los iniciados y los no iniciados.

Desgraciadamente, en las traducciones de los escritos de los Apóstoles, los traductores en tiempos modernos han cometido muchos errores al no estar familiarizados con los significados corrientes o posiblemente vernáculos de algunas de las palabras usadas en este período antiguo. Por esta razón hay ciertas referencias secretas y místicas en Sus parábolas que no son prontamente discernidas ni por el más profundo de los padres y predicadores de la iglesia. Luego, algunas de las palabras que Él usaba en el lenguaje arameo tenían significado ligeramente diferente al de una palabra similar en el lenguaje judío. Un ejemplo excelente de esto aparece en Su declaración alegórica de que es más difícil para un rico entrar al Reino de Dios de lo que es para un camello pasar por el ojo de una aguja. Esa declaración simbólica o alegórica, ha sido siempre un rompecabezas para los estudiantes de la alegoría o la metáfora. ¿Qué relación puede posiblemente haber entre un ca mello y el ojo de una aguja? Hasta un niño se maravillaría de tal referencia, ya que no se relacionaba con ningún problema o dificultad alguna vez experimentado por aquellos a quienes Él les estaba predicando.

Cuando nos detenemos a pensar en el hecho que esta declaración alegórica le fue hecha a hombres y mujeres de la industria pesquera, y cuando nos detenemos además a comprender que uno de sus problemas era la diaria reparación de redes rotas, y que una de sus grandes esperanzas era encontrar un fuerte cordón que sin embargo fuese lo suficientemente angosto para pasar por el ojo de la aguja que usaban para reparar las redes, podemos entender que esta metáfora particular fue hecha para producir una gran impresión sobre los pescadores y sus esposas que cuidaban de la reparación de las redes.

Pero aún así, la referencia a un "camello" es inconsistente.

En el lenguaje arameo que El usó descubrimos que a través de cuidadosa traducción, la palabra aramea podía interpretarse en una forma de conversación como *camello*, mientras que entre los pescadores la palabra significaba *soga*. Por lo tanto, lo que Jesús le dijo a esta gente que estaba preocupada con el problema de encontrar una soga grande, fuerte, que pasara a través de la aguja para arreglar las redes, fue que es más difícil que un rico entre al Reino de Dios de lo que es para una soga pasar por el ojo de una aguja. La palabra soga les transmitía a ellos la idea de un gran pedazo pesado y retorcido de cáñamo, varias veces más grande que la aguja en sí, y, por lo tanto, la metáfora era una personal que podía usarse con seguridad, mientras que la referencia al "camello" pasando por el ojo de la aguja no significaba absolutamente nada para ellos.

Todas las parábolas contenían referencias y palabras secretas y términos muy aguzados que dejaban a la

alegoría y palabra llena de las verdades más vitales de los grandes misterios; y si un oyente era una de esas personas extraordinarias a las que Jesús esperaba encontrar de tiempo en tiempo, y que tenía ojos que podían ver y oídos que podían escuchar, entonces Él habría ganado un converso más, o por lo menos haber puesto a una mente más pensante sobre el sendero correcto. Aún su alegoría acerca del derramar las semillas a la tierra, y la manera en que algunas caían a la vera sobre piedras mientras que algunas caían en buena tierra y crecían y echaban raíces, representaba el problema a que Él se enfrentaba al hablarle al populacho.

En capítulos futuros veremos que todos los principios desarrollados en Su iglesia, en conexión con los rituales y los sacramentos y cómo el cimiento de Sus ideales y prácticas cristianas, estaban basados sobre secretos que aún tienen un significado místico, una interpretación secreta, y una aplicación sublime, transcendental, poco conocida o sospechada por el seguidor cristiano común, y no incorporada en el sistema de instrucción cristiana adoptada por las modernas iglesias cristianas.

CAPÍTULO 6

MISIONES SECRETAS INDIVIDUALES

Al estudiar y cuidadosamente analizar las actividades de los Discípulos y los Apóstoles y los miembros de la gran escuela secreta formada por Jesús, encontramos que mientras que cada uno de ellos estaba comprometido a dar su vida en cumplimiento de una gran misión, y a cada uno se le había dado una "autoridad y poder" especial, la misión asignada no era la misma en todos los casos.

La misión de Jesús era indudablemente la más compleja y la más pesada que podía asignársele a un ser humano, y desde el mismo principio Jesús debe haber previsto y comprendido que la complejidad de Su misión, Su diversidad de acción, Sus muchas responsabilidades, y más que nada el continuado colocarse en el centro de la atención, acarrearía el más severo de los castigos siguiendo a la más severa de las críticas. Nunca en la historia del desarrollo de la civilización ha asumido tan voluntariamente un hombre una misión tan grande en la vida. Jesús la *tomó* pese a que había sido preordenada. Él sabía que no podía rehusar; por lo tanto, no lo hizo, porque era su deber divino y la única razón por la cual la Palabra de Dios fue hecha carne, y para que Su alma y consciencia fueran encarnadas en la Tierra. No podemos imaginar — con todas nuestras capacidades humanas de inventar e imaginar todo evento posible de la acción humana — qué habría ocurrido en el pro ceso de la civilización terrena y el adelanto del crecimiento

espiritual del hombre sobre la Tierra si Jesús, al llegar a su mayoría y dándose cuenta de lo que yacía ante Él, hubiera rehusado participar en aquella ceremonia de Bautismo en el río Jordán cuando el Espíritu Santo descendió sobre Él y Él se convirtió en el Salvador del Hombre, el Redentor, y aquel que había de llevar todos los pecados del hombre y ser sacrificado por la salvación del hombre.

Pero descubrimos que al llevar a cabo el trabajo de Su escuela, Él no puso sobre los hombres o dentro de la consciencia de ninguno de Sus Discípulos o Apóstoles todas las responsabilidades, todos los detalles de la misión que Él, en sí, había tomado. Probablemente Él se dio cuenta que ningún ser humano individual fuera de Sí mismo, singular y divinamente nacido para ello, podía tomar tal posición en la vida. Pero Él también probable — mente comprendió que la mayor eficiencia, los mayores resultados y la realización más perfecta de los pasos necesarios para traer al Reino de los Cielos sobre la Tierra, se cumplirían después de Su crucifixión al dividir Sus propias responsabilidades, Sus propias facetas de trabajo misionero y Sus propios esfuerzos entre los ciento veinte y haciendo a cada Discípulo o trabajador un especialista en uno o dos requisitos o necesidades particulares.

Parece, por lo tanto, que Él dividió su propio programa de actividades terrenas en doce secciones y seleccionó a diez de los Discípulos y estudiantes para cada una de estas doce clasificaciones. En otras palabras, en cada clasificación de actividades especializadas habrían precisamente diez hombres o mujeres. Esto le daría a Él el número justo de ciento veinte trabajadores. A la cabeza de cada clasificación

Él colocó a uno de los Apóstoles como, digamos, presidente, o consejero en jefe. Esto le dio a Él los Doce Apóstoles especiales que también constituían Su inmediata junta de consulta o grupo de consejeros íntimos.

Algunos de estos trabajadores fueron enviados al campo y a países extranjeros al comienzo del gran plan, pues el trabajo que tenían que hacer no requería el mismo largo de preparación y estudio en la escuela secreta que era necesario para otros. Algunos de estos ciento veinte trabajadores para siempre permanecerían desconocidos como partes especialesde Su gran plan.

De hecho, a algunos de ellos se les hizo jurar tal absoluto secreto y a un tan gran secreto de detalle que nunca se les vio cerca de Él a lo largo de Su completo ministerio, nunca se les vio tomar ningún interés particular en ninguna de las discusiones o demostraciones a lo largo de las carreteras o desvíos, y nunca se les vio hablar con los otros Discípulos o trabajadores acerca de nada más que un muy casual comentario acerca de los negocios o asuntos diarios. Ninguno de ellos vez alguna vistió una túnica especial, excepto aquellas que indicarían que quizás pertenecían a uno o más de los muchos cultos que existían en aquel día y que tenían como propósito aparente la reforma moral, ética, espiritual o cultural.

No era poco frecuente para la persona común en Palestina y Siria de aquel entonces, el ser conocida como miembro de alguna clase o secta o grupo — quizás de una naturaleza espiritual, social o de negocios — y eso no es poco usual aún hoy en día. Si pasáramos cuidadosamente a través de uno de los edificios de oficinas más grandes en

cualquiera gran ciudad americana de hoy, y recibiéramos respuestas completas a nuestras preguntas, descubriríamos que un hombre de negocios pertenece a los Rotarios, otro al Club de los Kiwanis, otro a la Cámara de Comercio, otro a la Cámara de Comercio juvenil y otro a los Altos Doce y otro a los Bajos Doce, o a esto o aquello, incluyendo las organizaciones místicas tales como los Rosacruces. De hecho, uno de los problemas que enfrentó Jesús fue el análisis de estos varios cultos y organizaciones al comienzo de sus años de preparación. Él tenía que saber, primero de todo, qué representaban o alegaban apoyar cada una de las sectas o cultos. Él luego se tuvo que familiarizar con algunos de sus modos secretos de trabajar, sus medios secretos de identificación, y cualesquiera motivos o planes secretos o ulteriores que pudiera tener en mente. Encontramos a Jesús haciendo muchas referencias a esta multiplicidad de intereses personales, privados y secretos y Él tenía que pasarle esta información a Sus Discípulos.

Por otra parte, muchos de Sus Apóstoles, Discípulos y trabajadores, no habían jurado tal secreto — excepto quizás en cuanto a la misión verdadera que tenían en mente. Pero podían juntarse con Él o ser vistos hablando con Él o uniéndose a las filas de Sus otros seguidores en cualquier gran reunión al aire libre o efectuación de un milagro.

Algunos de los detalles secretos de estas misiones privadas son muy interesantes y tocaremos sobre ellos en los capítulos de este libro que tratan con las doctrinas secretas. Algunos de los discípulos juraron trabajar solamente entre los abatidos y los sin esperanza. Otros tenían que trabajar entre los tal llamados radicales o

aquellos que estaban listos a derribar y destruir las buenas instituciones del día junto con las que eran malignas, movidos únicamente por el deseo de llevar a cabo algo heroico. Otros tenían que trabajar entre los hipócritas de las sinagogas, que deliberadamente estaban extendiendo ideas falsas acerca de los devotos con la esperanza de beneficiarse personalmente de cualesquiera reacciones que pudieran resultar. Habían otros que tenían que pasar mucho tiempo cultivando la amistad de oficiales romanos, y de los gobernantes judíos o aquellos en posiciones de servir a los oficiales romanos de manera que estos importantes personajes pudieran ser mantenidos correctamente informados de lo que estaba sucediendo durante el curso de una conversación casual.

Si leemos cuidadosamente entre líneas de los días y semanas más cruciales en la vida de Jesús, descubrimos que siempre alguien le informaba a los oficiales romanos lo que estaba sucediendo aquí, allá y en otra parte. Al principio, uno tiene la impresión de que un número de espías dentro del grupo de apóstoles y discípulos estaba deliberadamente informándole a los oficiales romanos y judíos acerca del trabajo de Jesús, de manera que estos pudieran perseguirlo al igual que procesarlo. Pero al adentrarse uno en el estudio de estos eventos y notar el bien directo que resultó de muchas de estas situaciones, aparece haber sido un plan sistemático el informarle a los oficiales más altos de una manera que hizo innecesario para ellos enviar investigadores indignos de confianza o a aquellos que podían haber llevado la información equivocada.

El plan completo era mucho más complejo de lo que nos lo presentan las iglesias cristianas de hoy. Pero la

complejidad se debía casi completamente al hecho de que las doctrinas secretas que Jesús quería enseñar y demostrar –y luego establecer en las vidas de los hombres — eran tan simples, tan aparentemente infantiles en su naturaleza fundamental y tan fácilmente aplicadas, si eran correctamente entendidas, que un sistema más complejo de presentar la instrucción era necesario de lo que habría sido en un caso en el cual lo contrario fuera lo que ocurría. En otras palabras, una de las cosas importantes que Jesús tenía que establecer en las mentes de la gente era la fe. Él trató de impresionar sobre ellos en muchas ocasiones que la fe era responsable por todo lo que Él conseguía, y que si ellos tenían fe podrían hasta mover montañas. Fe tal como ésta, ellos nunca habían conocido. Era una fe casi infantil, como aquella del niño que cree que sus padres son capaces de cualquier logro porque son tan grandes y tan maravillosos.

Pero, para establecer una fe tal como ésta, era necesario establecer un sistema muy complejo que mantuviera continuamente la simplicidad de los asuntos ante el público; de otra manera, el análisis y discusión de los principios por parte de los ignorantes habría llevado a disertaciones dialécticas y foros filosóficos en los que toda la simpleza de las doctrinas de Jesús se habría perdido.

Cuando Jesús trató de decirles a aquellos que lo seguían, y que se detuvieron a mirar a la mujer besar su vestimenta, que su *fe* sola fue responsable por la reacción de este beso, Él estaba cara a cara con uno de los problemas psicológicos más difíciles que le son conocidos al hombre.

Una tendencia primitiva inherente nacida en todos

nosotros es el querer atribuirle lo poco usual a lo sobrenatural, y esta tendencia es tan fuerte que hay personas que hoy mirarían el raspar un fósforo a un lado de una caja de ellos, produciendo así una llama, no como una simple demostración científica, sino como una cosa sobrenatural, un milagro de milagros. Y lo extraño es que estas personas preferirían creer que era sobrenatural en vez de científico, y preferirían y buscarían y exigirían la explicación compleja hipotética que reuniera todas las creencias sobrenaturales del pasado más bien que aceptar los hechos simples. Así es que, de manera de comprender a las doctrinas secretas como Jesús se las enseñó a Sus discípulos y como éstas fueron verdaderamente presentadas en las actividades de la primera iglesia cristiana, procederemos primero a analizar Su escuela y la manera en que los estudiantes se juntaban o reunían, y luego analizaremos las doctrinas como éstas fueron enseñadas y aplicadas por los diferentes apóstoles y discípulos.

CAPÍTULO 7
EXTRAÑOS PASAJES BÍBLICOS

Podemos encontrar la historia completa de la misión secreta de Jesús, la escuela secreta, Sus discípulos secretos y sus actividades secretas, en los Evangelios del Nuevo Testamento.

Muchos versículos y párrafos de apariencia inocente en estos Libros han sido pasados muy por encima e inconsideradamente por miles de estudiantes bíblicos. Han sido leídos y citados, y hasta parcialmente analizados, por clérigos cristianos de todas las denominaciones a través del mundo. Por otra parte, miles de cristianos sinceros han quedado extrañados por las ideas extrañas expresadas en algunos de estos versos y hasta han sospechado que tienen un significado escondido.

En todas mis investigaciones no he encontrado más que uno o dos teólogos o expertos sobresalientes en la interpretación bíblica, que han tratado de revelar o separar los sospechados dobles significados o significados ocultos. He oído decir a algunos clérigos, al usar algunos de estos versículos como textos al tratar de explicarlos, que probablemente haya otro significado a encontrarse, pero no parece ser "la voluntad de Dios en este momento el hacerlo claro al hombre". Pero es de estos mismos versículos y panfletos esparcidos pro — fusa, consistente y deliberadamente a través de los Libros del Nuevo Testamento, que derivamos una buena imagen del origen, naturaleza y actividades de la escuela secreta de

sabiduría divina llevada a cabo por Jesús y Sus métodos secretos de presentar Sus doctrinas secretas.

Es mi intención darle al lector en este momento una imagen de un incidente de la historia y actividades de escuela secreta. He elegido un momento muy propicio en la vida de Jesús y la historia de Su escuela. He seleccionado la ocasión de la más importante de todas las sesiones de la escuela secreta, aquella en la que Él iba a conferir a Sus graduados el Diploma Divino y certificado de autoridad como culminación de Su proceso de conferir sobre ellos el conocimiento y poder para llevar a cabo sus misiones individuales.

La ocasión que justamente un día o dos después de que Jesús probablemente había llegado a la mera cima de Su antagonismo hacia las tradiciones y prácticas hipócritas de algunos de los líderes de la fe judía. Había ido al Templo y expulsado a los mercaderes y, por lo santo, lo había purificado — y al mismo tiempo había hecho un enemigo de una de las Luces principales de la sinagoga que derivaba una entrada personal de las ganancias de las prácticas cuestionables envueltas en el cambio del dinero. El había causado que. los judíos y los romanos, por igual, dijeran: “¡Ya es tiempo que vayamos tras de este sujeto y lo quebremos y lo pongamos en su lugar!” Y así fue, también, solamente unas pocas horas antes del tiempo fijado para su traición y la inevitable crucifixión.

Que nadie piense por un momento que Jesús fue repentinamente sorprendido o inesperadamente sacudido por el acto de Judas al traicionarlo, o los planes secretos que se estaban haciendo para su desgracia pública después de un juicio manifiestamente ilegal. Por semanas y meses

las Luces legales que podían ser inducidas o sobornadas a dar su ayuda, habían estado preparando los papeles para un juicio tal como Roma nunca había oído antes y tal como los judíos esperaban nunca ver de nuevo. Sin duda que la cruz estaba siendo hecha secretamente y se estaban preparando todos los aparatos de tortura. El procedimiento com — pleto que pareció llegar como el clímax repentino estupendo de Su vida, fue un drama bien evolucionado, marcado semanas, meses, años y hasta centurias antes en la consciencia maligna de aquella porción de toda la naturaleza humana que aborrece la presentación de la verdad, la llegada de la Luz, la dispersión de la Obscuridad y la victoria de la Espiritualidad.

Jesús sabía en su juventud, durante los días más tempranos de Su preparación para el futuro ministerio, que este terminaría precisamente como terminó. Pero Él también sabía que en un cierto número de años, meses, semanas, días y horas, Él debía llevar a cabo la gran misión de Su vida y no permitirle al gran clímax que cayera sobre Él antes de Él estar listo.

Así, en esta noche particular, mientras vivía en Betania y aún resonaba Su mensaje y Su desafío durante el día, Él agenció llevar a cabo la asamblea mundana final y última de los Apóstoles que constituían la Comisión Consultora de Su escuela secreta. Él había sostenido como promesa a ellos ciertas ricas recompensas por sus estudios y prácticas, por su fe y lealtad, y como un cumplimiento de sus ambiciones de llevar a cabo sus misiones. Él les había prometido, como la más rica de las recompensas, la transferencia a cada uno de ellos, individualmente, desde lo más alto del poder y autoridad necesarios para

continuar el trabajo que Él había llevado a cabo, y hasta hacer cosas mayores. A través de los años en los cuales funcionó Su escuela secreta, Él se había adherido constantemente y perfectamente a un plan de estudio definido, un curso de aprendizaje definido que incluía conferencias privadas, secretas, demostraciones privadas en sus lugares secretos de reunión y en espacios abiertos del campo cuidadosamente seleccionados, con demostraciones personales de Su parte, en varias ocasiones, cuando le rodeaban condiciones complejas, de manera que ellos se acostumbraran a encontrarse con y vencer las actitudes e interferencias antagónicas de las multitudes durante sus propias actividades misioneras.

Él recordó el principio de Su campaña cuando abrió Sus primeros anuncios públicos desde la cima de una colina cerca del Mar de Galilea y apenas fuera de Cafernaúm. Esas primeras conferencias fueron correctamente diseñadas para atraer la atención de las mentes pensantes y de aquellos adherentes a las doctrinas galileas que buscaban algo más que un simple mascarón de proa de la iglesia como Mesías, sino que uno que viniera con gran sabiduría. Mientras Él quería que Sus verdades llegaran al pobre y al ignorante y les hicieran mucho bien, al mismo tiempo buscaba hacer otra apelación al intelectual, al poderoso, para que éstos fueran atraídos a Él y así mostrarles a los otros que aquí no había simplemente un mensaje de apaciguamiento para los pobres o un mensaje de esperanza para los enfermos o un mensaje de consuelo para los moribundos, ni siquiera un poco de estímulo para los hipócritas de la fe.

Mientras viajaba alrededor del Mar de Galilea y los viejos distritos familiares, y luego más al sur hacia

Jerusalén, Él estudió y analizó las multitudes que se reunían a su alrededor. Después de muchas semanas Él podía elegir a unos pocos aquí y allá a los que reconocía como seguidores constantes. Algunos habían comenzado a seguirlo en Cafernaúm, otros se le habían unido en Tiberíades; otros aparecieron por primera vez en sus reuniones en el lugar ahora llamado Nazareth, y cerca del pozo de María. Él reconoció a algunos pocos que habían venido de Nabulus y que pertenecían a los samaritanos y presentaban toda señal e indicación de inteligencia y adiestramiento espiritual. A estos seguidores consistentes, que sacrificaban mucho de su tiempo y comodidad y hasta muchos de sus asuntos materiales para oírle hablar frecuentemente y estar cerca suyo, Él les ofreció en una ocasión una reunión especial y les dijo secretamente que querría hablarles más privadamente y hacerlos estudiantes personales si tomaban una parte de la responsabilidad y una parte de la carga de Su misión. Y gradualmente, sin revelar todos los hechos, ató a un número de ellos a Sí, en secreto, y con toda la devoción y amor que Él había esperado encontrar. Fue después de sus muchas visitas a Jerusalén y a los lugares en el sur que Él finalmente completó Su número místico de ciento veinte, o doce unidades de diez cada una, para formar el círculo universal de discipulado; y ahora –muchos años después, El les iba a dar a los líderes de estos fieles estudiantes y amigos leales las últimas palabras de instrucción, e iba a presenciar su ordenación y Bautismo espiritual, con la orden final de *¡Id!*

Para este entonces, aquellos estudiantes habían aprendido, como lo habían hecho las multitudes y los representantes críticos de la fe judía que habían escuchado

Sus enseñanzas y observado cuidadosamente Sus demostraciones, que Jesús hablaba con un *poder* y una *autoridad* que ningún predicador había usado antes. Juan el Bautista había llevado a cabo muchas maravillosas manifestaciones del poder divino, pero él nunca convenció a sus testigos de la fuente y naturaleza de aquel poder como lo hizo Jesús en unos pocos años. Jesús no imploró; Él no les rogó que siguieran Su consejo para su propio bien. Él no les señaló simplemente un Sendero que llevaría al establecimiento de un nuevo reino o los llevaría a lo largo de su viaje a través de la vida a la meta más alta de Sus ambiciones espirituales. Él vino a cambiar sus modos y lo dijo de una manera que convención a la mayoría, que Él podría ir tan lejos como para forzarlos a obedecer y hacer necesario para ellos el hacerlo a través de la efectuación de milagros mayores que resucitar a los muertos o curar a los enfermos. Él hasta podría causar que se desmoronasen encima de ellos sus templos; Él hasta podría causar que se secaran los ríos y los lagos se hicieran poco profundos y los vientos y las lluvias se desataran sobre la Tierra.

Sus estudiantes, al igual que las multitudes, habían llegado a creer que el poder que Jesús ejercía era un poder divino poco frecuente proveniente de una fuente poco usual más allá de su comprensión. Pero Sus pupilos también comprendían en su fe y en su devoción que aquel milagroso poder y autoridad divina poseídos por Jesús podían serles otorgados a ellos. Así es que los apóstoles se anticipaban a esta singular gran sesión final de sus actividades oficiales como la Comisión Consultiva de Su escuela secreta.

En este día particular, durante las meras horas de la

Pascua Judía y mientras toda la oficialidad estaba discutiendo agitadamente Sus actos desafiantes y audaces –tal como echar a los mercaderes del templo y hacer extrañas profecías acerca de destruir el templo y construirlo de nuevo — Sus apóstoles se pusieron en contacto entre ellos y fueron al lugar secreto donde Jesús descansaba en la noche, y le preguntaron a dónde tenían que ir para esta reunión importante y qué tenían que hacer.

De semana en semana, evidentemente, se habían reunido en diferentes lugares o por lo menos habían cambiado su lugar secreto de reunión suficientes veces como para mantenerlo fuera del conocimiento de los oficiales y los enemigos, y nunca procedían a ninguna de sus reuniones sin antes saber precisamente dónde tenían que ir y cómo acercarse de manera de no atraer la atención y hacer inseguro el lugar. Y en esta ocasión vemos que Pedro y Juan se encontraron con Jesús y Él les dijo que fueran a notificar a los otros y se prepararan para la Pascua que celebrarían de manera bastante diferente a aquella que se celebraba a cabo por el populacho. Los hechos que se dan aquí son tomados del 22º Capítulo del Libro de Lucas y de similares pasajes en los libros de Marcos, Mateo y Juan.

Cuando Pedro y Juan le preguntaron a Jesús cómo debían prepararse para esta ocasión poco usual y su singular Pascua, y dónde encontrarían el lugar secreto de reunión, Jesús les dijo que entraran a la ciudad de Jerusalén, de a uno o dos a la vez, procedieran por la calle principal como antes, buscando a un hombre que se les acercaría llevando un jarro de agua. Cuando éste se les acercara y girara y se fuese en otra dirección, tenían que

seguirlo.

Parecería, de otras citas, que los estudiantes secretos de la escuela se fijarían en un hombre cuyo pie izquierdo estaba sin zapato, que presentaba una apariencia extraña, o cuya ropa estaba distribuida de tal manera que su rodilla izquierda y su extremidad inferior estaban desnudas, o cuya ropa estaba raída de tal manera que se le veía el pecho izquierdo. En cada instancia, la vestimenta peculiar, la condición o acción del guía importante no sólo era poco común sino que significativa de acuerdo con la antigua simbología relacionada con los caracteres de las viejas escuelas secretas.

En esta ocasión debían seguir al hombre que llevaba el jarro de agua y observar a qué puerta iba, pausando antes de volver a la calle principal. Tenían que ir a esta puerta y dar un golpe simbólico y cuando la puerta se abriera para ellos, cada uno tenía que decirle al cuidador de la puerta: “Nuestro Maestro nos ha dicho que digamos, ¿dónde está la habitación de huéspedes para que podamos comer la pascua?”. Jesús les explicó que este cuidador de la puerta les permitiría entrar después de escuchar su pregunta que los identificaría, y que los llevaría a una gran habitación de asamblea que estaba completamente amueblada y lista para esta ceremonia especial.

Los doce apóstoles fueron de a uno o de a dos de acuerdo con este método secreto, y se les permitió entrar. Si el cuidador de la puerta hubiera rehusado permitirles entrar, como debe hacer ocurrido en una o dos ocasiones previas, habrían sabido que algún espía o inspector o representante del enemigo o de las autoridades

romanas había estado husmeando y había hecho inseguro al lugar para su reunión.

Así, en esta ocasión, los doce apóstoles esperaron la llegada de Jesús, y finalmente Él se reunió con ellos y anunció que había estado anticipándose sinceramente a esta reunión, con la esperanza de que todo saliera bien y les permitiera juntarse y completar la culminación de Su gran trabajo secreto antes de que ocurriera Su sufrimiento personal y encarcelamiento y probable crucifixión. Poniéndose de pie, Él hizo el anuncio preliminar que la ocasión tenía mucho que ver con el cumplimiento de Sus planes para el establecimiento del Reino de Dios sobre la Tierra.

Entonces Jesús llenó con vino una gran copa y bebió de ella y la pasó a los apóstoles y les dijo que se la dividieran entre ellos, cada uno sorbiendo un trago. Luego explicó el simbolismo de su oración y de la división del vino diciéndoles que Él no bebería más con ellos de la fruta del viñedo o de ninguna otra manera hasta que no se estableciera el Reino de Dios. Ellos reconocieron en este beber en forma mutua de una sola copa sagrada, un muy viejo símbolo secreto de ordenación y bendición, y también un símbolo de poder y posición igual en cualquier trabajo o misión, que fue señalado por la ocasión.

Y entonces Jesús tomó un poco de pan y ofreció otra plegaria e invocación pidiendo la bendición especial de Dios sobre éste, y luego lo partió en pequeños trozos y le dio uno a cada uno de ellos, explicando: “Esta forma material que ahora les sirvo a ustedes es simbólica de mi cuerpo el cual les doy y divido entre ustedes, y ello servirá

para que me recuerden como estando dividido entre ustedes y siendo uno con ustedes y uno de ustedes”.

Y, finalmente, alzó la gran copa sagrada de nuevo a Sus labios, y explicó que esta era la copa de la nueva alianza, y que simbólicamente contenía su sangre la que se iba a derramar por ellos y a través de ellos para la salvación y redención de los pecadores del mundo.

El beber el vino de la copa santa o grial, todavía es una ceremonia sagrada simbólica entre las escuelas secretas del oriente y medio oriente, y aún entre algunas escuelas de sabiduría espiritual y sagrada en el mundo occidental. Este proceso de partir el pan y beber el vino no fue una idea original de Jesús sino una muy antigua y sagrada que Él aplicó de una manera nueva porque toda Su misión en la Tierra era una nueva misión basada en los antiguos símbolos sagrados y ceremonias. Comer el pan de esta manera era compartir el cuerpo físico del Cristo, y beber el vino era beber de Su sangre y así no sólo estar en santa comunión con Él sino ser una parte de Él en cualquier trabajo sagrado que Él les asignara o transfiriera.

Fue en esta ocasión de Su última cena terrena con ellos que Él nuevamente les reveló por qué había estado por muchos días ansioso de que ocurriera esta ceremonia especial. Así es que Él procedió a explicarles que mientras los oficiales del país lo andaban buscando y estaban tratando de encontrar Su escondite para arrestarlo y falsamente condenarlo y crucificarlo, no sería hasta la mañana o muy tarde de aquella noche que uno de sus propios supuestamente leales apóstoles lo traicionaría.

La mayoría de Sus apóstoles también conocía las amenazas que habían sido hechas y el peligro que le

rodeaba, así es que no se sorprendieron de Su anuncio, pero se estremecieron cuando Él les dijo que uno de aquellos sentados a la mesa con Él, en ese momento y participando de esta última gran ceremonia, sería el que lo traicionaría. Estaban tan estremecidos que comenzaron a interrogar a Jesús en cuanto a quién podría ser, y se excitaron y declararon que cada uno de ellos era el mayor en sinceridad y lealtad, o que cada uno de ellos era el Discípulo elegido para representar al gran trabajo en el futuro y, por lo tanto, no podría ser culpable de tal crimen.

En su deseo de establecer su superioridad, lealtad y fidelidad individual, pasaron por alto el significado del hecho que uno de ellos probaría ser, antes de la mañana, que era el menos digno de reclamar tan alto grado de fidelidad. Y Jesús arguyó con ellos y los reprendió por la manera en que estaban analizando la situación.

Finalmente, Él les dijo que esta era la ocasión en la que Él cumpliría sus pasadas grandes promesas a ellos, y que en este mismo momento los nombraba a cada uno de ellos un minúsculo reino, al igual que Su Padre en el cielo le había nombrado un reino a Él; y que a través de este nombramiento ellos comerían y beberían en Su mesa en Su reino –o, en otras palabras, serían iguales a Él en este nuevo Reino de los Cielos sobre la Tierra, en regirlo, dirigirlo y establecerlo por todo el tiempo en el futuro.

Ellos, como las doce grandes Luces y líderes de la escuela secreta guiando a las veintenas de otros pupilos fieles que habían sido entrenados diariamente bajo Él, llevarían a cabo Su gran misión en el futuro como si Él estuviera presente, hablando palabras de autoridad como

Él las hablaba, y demostrando poderes que les serían conferidos de la misma manera en que Él había demostrado en los varios años pasados.

Todos sabemos a través de los diferentes informes de los evangelios, precisamente qué ocurrió después de esta gran ceremonia y reunión secreta. Él predijo cómo uno de ellos hasta lo negaría varias veces antes de la alborada o antes de que el gallo cantara antes de que alumbrara el Sol. Él les demostró las severas consecuencias del día siguiente, y les explicó cómo éste sería Su día de agonía, y que sería seguido por el más grande sacrificio que Él podría hacer, aquel de entregar el espíritu santo como el hijo de Dios y como el Cristo sobre la Tierra y ser enterrado simplemente como un hombre mientras Su gran poder y autoridad continuarían descansando sobre ellos y con ellos. En algunas de las versiones de esa reunión, como nos son presentadas por Mateo y Marcos, hay ligeras modificaciones en los detalles más pequeños, pero en general la historia es la misma con todo pequeño pedazo de evidencia que los apóstoles y Jesús se juntaron como representantes de una escuela secreta o de un sistema divino secreto de preparación, y que lo hicieron en un lugar secreto especialmente seleccionado y que Él miraba esta ocasión como el acto culminante de transferencia del poder y autoridad sagrados de Sí a los apóstoles. Esta transferencia de poder y autoridad quizás sea más bellamente expresada por Mateo en el Capítulo 26, versículo 29, donde se constata que Jesús dijo: "... hasta aquel día cuando yo nuevamente beba con ustedes en el Reino de mi Padre". La copa de vino sería la última de ellos al igual que la de Él bajo las condiciones que existían, y ellos nunca beberían juntos nuevamente hasta que se

estableciera el Reino de Dios.

Hubo una ocasión previa en la que tal reunión secreta se había llevado a cabo para el propósito de cerrar el curso sistemático de instrucción y serie de demostraciones que Él les había dado a Sus pupilos en privado, y esto había terminado con una ceremonia especial de la transferencia de poder y autoridad. Tenemos, quizás, la mejor historia de esto en el noveno Capítulo de Lucas, sin recurrir a otros archivos más viejos fuera de la Biblia cristiana. Aprendemos aquí que Jesús reunió a Sus Discípulos o estudiantes y les dio poder y autoridad por encima de todos los demonios, y el poder para curar la enfermedad, y los mandó a proclamar el reino de Dios y a curar los enfermos.

Es interesante notar aquí que la transferencia del poder y de la autoridad constituyen dos transacciones separadas. En este caso poder no significa autoridad o privilegio. El poder de curar y el poder por encima de los espíritus sucios se refiere a un definido proceso divino que aplica principios y leyes divinas a condiciones materiales, físicas o espirituales dentro y alrededor del hombre. Los estudiantes tenían que estar preparados para la recepción de este poder de manera de poderlo entender y usarlo inteligentemente. No era una simple fórmula o encantamiento o un cántico, o algún proceso de necromancia, o magia negra o magia blanca tal como la que habían usado los paganos.

El poder que Jesús poseía era singular a Él y era el regalo mayor de Dios, el Padre, quien lo había enviado a Él. Consistía en conocimiento que los prepararía, de días, semanas y meses de oración y meditación que los purgaría,

y limpiaría y los haría los receptáculos y canales adecuados para el influjo y derramamiento de un principio divino que se manifestaba como un singular y santo poder para hacer ciertas cosas. Y la autoridad que Él les otorgó a ellos, junto con el poder, también vino de Dios, pues sin la autoridad el poder no les habría sido liberado a ellos y no habría continuado fluyendo a través de ellos.

En cuanto a las instrucciones secretas que debían seguir en la utilización de esta autoridad y poder, descubrimos que en esta ocasión, cuando Él los convocó para la transferencia de Sus actividades, verdaderamente los calificó para curar a los enfermos y limpiar a los leprosos, para resucitar a los muertos, y para echar a los demonios. Todas las autoridades bíblicas están de acuerdo en que esta fue verdaderamente una ocasión en la que por primera vez en la historia de la civilización se llevó a cabo la transmisión de un poder sobrenatural. Nótese ahora que uno de los puntos principales de la autoridad que les fuera dada, según lo citado por Lucas, fue tener poder por encima de todos los demonios o diablos, y según otras autoridades tener dominio por encima de los "espíritus sucios".

Tenemos aquí referencia a una de las doctrinas secretas, y puede ser más lógico tratar esta verdad aquí y ahora que colocarla entre las otras doctrinas secretas en los capítulos finales de este libro.

Había sido una creencia común en los tiempos antiguos entre los paganos e idólatras sin educación y analfabetos, que la enfermedad de cualquier especie, y especialmente aquella que parecía destruir la firmeza de las partes interiores del cuerpo o la integridad y firmeza de la mente

y el cerebro, se debía a una forma de obsesión o a la presencia en el cuerpo y en el cerebro de un espíritu o demonio malvado que había entrado al cuerpo físico deliberada o voluntariamente y buscaba destruirlo. Al principio, sólo aquellos que sufrían de lo que podríamos denominar epilepsia o ataques, o extraños desvaríos y giros, echándose sobre la tierra, eran manifestaciones de “posesión”. Por muchos siglos aquellos que eran débiles de mente y que hablaban de una manera extraña o cuya memoria les fallaba o eran imbéciles o estaban al borde de la pérdida del control mental, eran sospechosos de estar poseídos por demonios o controlados por espíritus diabólicos. Pero, eventualmente, toda forma de enfermedad era atribuida a algún contacto con espíritus sucios.

Pero algunos paganos habían recurrido a muchas prácticas muy extrañas y supersticiosas en la curación de aquellos que estaban en tales condiciones. A una gran mayoría se les miraba como sin esperanza alguna e indignos de ser curados o limpiados, y o se les enterraba vivos o se les quemaba vivos o se les torturaba hasta la muerte. Hasta se creía, en tiempos pasados, que acercarse a alguien que estaba enfermo por estar poseído, podía causar una transferencia de la condición. Por esta razón era difícil encontrar a aquellos que siquiera trataran de ayudarles o tratarlos. En algunos países se creía que si la sombra de alguien que estaba poseído caía sobre el cuerpo de uno, uno quedaba contaminado.

También parece, a través de los antiguos archivos, que ciertos tipos de hombres y mujeres que parecían entender que tales creencias eran supersticiosas y deseaban comercializar su mejor entendimiento, se

clasificaban como magos para la curación y sanidad de aquellos que sufrían de posesiones. Ofrecían –por grandes sumas de riqueza material — llevar a sus propios hogares al infortunado miembro de la familia que estaba así afligido y tratarlo y curarlo, o por lo menos cuidarlo hasta que mejorara perfectamente o muriera. Analizando las formas de tratamiento que se les daba a la mayoría de estos infortunados, parecería que estos magos y curadores profesionales, extremadamente sabios como algunos de ellos lo eran, también eran dados a los trucos y a la charlatanería. Cuando quiera que uno de ellos encontraba necesario dar un ejemplo de sus métodos de tratamiento mágico en un lugar público, colocaba a la víctima infortunada o enferme encima de una cama de pasto en el centro de un gran círculo de testigos públicos, incluyendo parientes de la víctima, y procedía a cantar encantamientos extraños y místicos, mientras caminaba alrededor del enfermo salpicando la tal llamada agua santa y otras cosas simbólicas sobre el cuerpo sufriente. Luego se lleva al paciente a su hogar o choza y lo mantenía en ocultamiento secreto por una semana o diez días, y luego lo sacaba al público revelando que estaba perfectamente curado.

Las multitudes siempre se asombraban por tales procedimientos y cuantas más veces se llevaba a cabo la demostración, más famoso se hacía el mago y mayor su ganancia. Parecería, sin embargo, que estos charlatanes seleccionaban solamente a aquellos que tenían enfermedades a las que la naturaleza ayudaría grandemente en el curso del tiempo, o que podrían ser ayudados a través de simples remedios de hierbas, pues esta era la única clase de pacientes que exhibirían al público.

Aquellos a los que llamaban para que curaran a los que parecían tener alguna enfermedad incurable o alguna condición que la naturaleza no corregía rápidamente durante el curso de sus actividades usuales, rehusaban tratarlos en público y los llevaban a sus hogares manteniéndolos por un largo tiempo recluidos y eventualmente los dejaban ir como curados o devolverían muertos a sus parientes o a una pira fúnebre.

Fue a través de las prácticas de estos charlatanes, sin embargo, que se convirtieron en un procedimiento estándar el uso de ciertas hierbas, el chisporroteo del agua y el canto de encantamientos de una manera muy similar a la en que tenemos procedimientos estándares hoy en día para la curación de ciertas enfermedades.

Estos encantamientos entonados muy cuidadosa y consistentemente con ciertas reglas y leyes paganas, utilizaban algunos sonidos vocales que les eran conocidos a los antiguos como siendo tranquilizadores para los miembros y causantes de sueño y relajamiento. Estas fórmulas o cantos de sonidos vocales místicos, compuestos principalmente de las vocales de nombres muy sagrados y santos, los cuales el público no estaba privilegiado para usar sin severo castigo, se convirtieron en el cimiento de ciertas fórmulas y oraciones y algunos métodos de canto adoptados después por los sistemas teológicos más adelantados e introducidos a la sinagoga justo antes de la Era Cristiana, y después introducidos en la iglesia cristiana y traídos hasta hoy en forma de cánticos e himnos sagrados.

¿Cuán equivocados estaban los discípulos de Jesús, y Jesús mismo, al creer que demonios y diablos y espíritus

sucios podían tomar posesión del cuerpo físico y del cerebro y acarrear enfermedades y condiciones enfermizas mentales y físicas? La iglesia de hoy ignora esta pregunta y la cristiandad ha abandonado hoy completamente cualquier consideración en la creencia de espíritus malévolos y demonios tomando posesión de un cuerpo saludable y causando la enfermedad. Aquí es donde encontramos escondidas grandes verdades bajo el manto de las creencias antiguas y, por lo tanto, lanzadas al olvido.

Los psicólogos y psiquiatras saben hoy que el cerebro humano puede volverse poseído u obsesionado por ciertas creencias e ideas que gradualmente se fijan en la consciencia humana y la dominan. Pero es generalmente concedido por ellos que tales posesiones y obsesiones solamente afectan la firmeza de la mente y producen ciertos grados o niveles de insanidad. Más allá de eso ningún médico o psiquiatra moderno se aventura a dar una opinión. Pero aquellos que son más hondos y profundos estudiantes del misticismo y de las leyes místicas del universo, y que se han hecho especialmente conocedores de los misterios de la mente del hombre, saben que es un hecho que no sólo puede la mente humana volverse gradualmente poseída por ideas fijas y, por lo tanto, aparentemente obsesionada más allá de control externo o interno, sino que esta obsesión y posesión pueden, y muchas veces lo hacen, resultar en disturbios físicos que después se manifiestan como enfermedades crónicas, la destrucción del tejido, el funcionamiento anormal de los órganos, y la eventual muerte del cuerpo. Es un hecho, por lo tanto, que muchas formas de enfermedad y condiciones anormales en la parte puramente

física del cuerpo pueden ser remediadas o eliminadas completamente sacando de la mente al “demonio” o “diablo” maligno que la posee o sacando las ideas de obsesión que están fijas en el cerebro.

Y es posible quitar estas obsesiones y posesiones mentales, estas ideas fijas y creencias en el cerebro o mente del hombre, en el pestañear del ojo –o en unas pocas horas — si se sigue el procedimiento correcto. Se ha demostrado, y puede ser fácilmente demostrado por el practicante adecuadamente entrenado y experimentado, que un pensamiento malvado, al que podríamos llamar un demonio o “idea posesiva” que es como una alucinación o un diablo encarnado en la mente, puede quitarse en unos pocos días o hasta en unas pocas horas con un inmediato cambio en la condición física del individuo.

Cuando las doctrinas de la Ciencia Cristiana tratan de explicar la causa de la enfermedad física como un pensamiento mortal hecho manifiesto en el cuerpo debido a su fija posesión de la mente, están presentado en una vestimenta modificada y en forma nueva, una de las creencias antiguas, y están correctos en sostener la declaración que como institución religiosa cristiana ellos son los únicos representantes de las doctrinas cristianas tratando de llevar a cabo el trabajo de los primeros apóstoles. Pero no es cierto que ellos son los únicos estudiantes y practicantes del antiguo sistema de purgar y limpiar la mente y el cuerpo de estos males y de echar a estos diablos y demonios que son la causa de muchas formas de enfermedad mental y física. La Antigua Mística Orden Rosae Crucis (o los Rosacruces) y otras escuelas secretas de metafísica verdadera y de comprensión mística en varias partes de Europa y a través del mundo, practican

las antiguas doctrinas y enseñanzas de Jesús y los discípulos sin convertirse en movimientos religiosos o llamarse a sí mismos miembros de una nueva iglesia o una nueva forma de religión.

El poder secreto de esta doctrina yace en el hecho que si el individuo que está enfermo tiene fe en la oración a Dios (o a Jesús el Cristo o Sus apóstoles) para que lo limpie de los demonios y diablos que están en posesión de él, o su simpática cooperación con un médico, practicante, o un místico que esté rezando con él y por él, acarreará primero un cambio en la condición mental que es la causa del problema, e inmediatamente en el cuerpo físico donde vemos manifestado el resultado final de los demonios en la mente y consciencia.

La plegaria y la fe en estas circunstancias constituye un proceso purgativo y este gran secreto, que Jesús les enseñó a Sus Discípulos y que ellos practicaron, es uno de los secretos verdaderamente grandes de la curación cristiana y de toda la curación metafísica pura.

Los Discípulos aprendieron de Jesús que las oraciones en forma de cántico, utilizando los sonidos vocales que tienen un efecto simpático sobre la consciencia y sistema nervioso del paciente, son ayudas valiosas; y es por esta razón que en las escuelas místicas de hoy, que están perpetuando las doctrinas secretas de Jesús –y en aquellas iglesias que están tratando de perpetuar los antiguos principios de los Discípulos, el canto y las oraciones en forma de cántico y el uso de sonidos vocales permanecen como un importante, un muy importante proceso curativo. Así vemos que Jesús les enseñó secretamente algo a Sus Discípulos –que Él no le hizo

claro al populacho y que no ha sido traído al tiempo presente por la religión cristiana como parte fundamental de las enseñanzas cristianas.

Nuevamente decimos que es un hecho que muchas formas de falta de firmeza mental y física y enfermedad son verdaderamente el resultado de ilusiones y alucinaciones mentales, cayendo verdaderamente dentro de la categoría de obsesiones y posesiones. En tales casos es inútil intentar tratar al cuerpo y al cerebro con medicinas o cualquier otra forma de terapéutica, sin purgar a la mente y recurrir a la aplicación de aquellas leyes secretas que Jesús conocía tan bien y que Él utilizó tan profesional y expertamente en Su misión a través de los años de Su gran trabajo.

Pero debemos pasar ahora a otras pruebas de la existencia de la escuela secreta, y el trabajo llevado a cabo en ella por un número de discípulos y pupilos, mayor que simplemente los doce que constituían Su asamblea privada o Su junta secreta de consejeros.

CAPÍTULO 8

EL MAYOR DE LOS MILAGROS

Hubo un milagro llevado a cabo por Jesús que constituye el mayor de todos los milagros, diferente del ángulo del que lo miremos. Y el poder de llevar este milagro a cabo fue transferido de Jesús a Sus Discípulos con la comprensión que el poder de transferirlo también les pasaría a ellos, y que de maestro a estudiante y de discípulo a discípulo a través de las edades, este poder de llevar a cabo el mayor de los milagros sería la herencia divina de aquellos que siguieran Sus enseñanzas, desarrollaran Sus doctrinas y evolucionaran a la posición de la confraternidad cristiana. En las prédicas de las doctrinas cristianas en tiempos modernos se hace mucho de la afirmación que la vida del redimido y la vida del seguidor de las doctrinas cristianas es inmortal, y que la muerte simplemente traerá un cambio en el lugar y condición de existencia. No hay nada de nuevo en esta doctrina de inmortalidad, pues encontramos referencia a ella y muchas formas extremas de fe en ella entre las más viejas enseñanzas y rituales místicos y espirituales. Pero la manera en que Jesús reveló la ley de la inmortalidad y luego la demostró durante Su propia vida, le dio a la doctrina una nueva forma y una nueva interpretación.

No es sorprendente, por lo tanto, que la última gran lección que Jesús enseñó a Sus estudiantes secretos, y demostró ante Sus Apóstoles, estuvo estrechamente asociado con Su enseñanza de la doctrina de la inmortalidad. De hecho, Jesús constantemente puso

énfasis en el hecho que el hombre podía y debía vivir de nuevo y continuamente, si nada más lo seguía a Él a lo largo del Sendero hacia la perfección espiritual. La Crucifixión de Jesús le dio a Él la oportunidad gloriosa de probar Su sinceridad. Su mérito y Su fe absoluta en las doctrinas que enseñó. Le permitió demostrarle a Su gran número de estudiantes, y particularmente a los Apóstoles, que Él estaba preparado para hacer el más grande de todos los sacrificios por el mensaje y misión divinos que era Su propósito revelarle a aquellos que estuvieran listos para recibirlo.

Mientras estaba en la Cruz sufriendo el mayor tormento físico, y a la vez era víctima de la tortura mental y humillación que le acompañó, dio expresión a palabras y términos cuya intención era revivir y reforzar la fe que Sus estudiantes tenían en Sus enseñanzas y en el cumplimiento de una de las grandes promesas que les había hecho.

Él les había prometido el milagro de todos los milagros, la garantía de un poder como el suyo propio, y una similar autoridad divina por la cual — y a través de la cual — podrían hacer las mismas cosas que Él había hecho, y aún cosas mayores.

Alrededor suyo en esa muchedumbre mortal de caracteres buenos y malos, almas desdichadas, escépticos, testigos que se mofaban, oficiales temerosos y creyentes amedrentados, estaban aquellos que tenían razón de sentir que esta era la ocasión del cierre del último capítulo de la vida de Jesús y el truncamiento de la gloriosa carrera que cada uno de ellos había anticipado. Verdaderamente, Sus estudiantes y Discípulos sinceros

habían vivido y tenido su ser con Él por meses y años. Su fe en el futuro era una parte de Su fe. Sus esperanzas estaban basadas sobre las de Él. Sus ambiciones, sus deseos, su determinación de enseñar y demostrar Sus doctrinas en el futuro dependían del éxito que Él tuviera en Su misión en la Tierra. Pero aquí, ahora, el hombre que había echado diablos, extraído los demonios de los cuerpos sufrientes, que había hecho posible que el lisiado caminara derecho, y que el ciego viera y hasta que los muertos se levantaran de sus lechos de muerte y vivieran de nuevo, iba a ser aniquilado y sacado para siempre de la faz de la Tierra por Sus enemigos, contra quienes Él no parecía ser capaz de protegerse o defender Su fe y doctrinas.

Todo estaba por caer cuando Su cuerpo se volviera lánguido y sin vida. La chispa de poder divino que Él mantenía dentro de Su consciencia estaba por extinguirse. En unos pocos momentos uno de ellos — uno de los estudiantes secretos más lea les y dedicados, conocido como José — cumpliría su promesa de proteger secretamente el cuerpo abusado y mutilado, colocándolo en su tumba elaboradamente preparada, y el cierre de la tumba sería el cierre del libro de la vida y enseñanzas, las doctrinas y los milagros, de esta la más grande de todas las escuelas de los misterios. ¡Con razón los cielos se obscurecieron y se reunieron las nubes pesadamente, y el rayo brilló y el trueno retumbó! Mañana comenzaría un ciclo obscuro en el desenvolvimiento de la existencia humana sobre la Tierra. Sería el comienzo del fin y el hombre descendería al infierno como lo habían profetizado las Escrituras.

Pero antes de que la consciencia en el cuerpo crucificado

pasara al sueño y los labios se volvieran silenciosos, nuevamente Jesús pronunció la afirmación que Él entraría al Reino de los Cielos y continuaría viviendo y que Su promesa a Sus estudiantes secretos se cumpliría. En silencio y profunda comprensión mística Sus veintenas de estudiantes y Apóstoles se retiraron de las multitudes, y por rutas desviadas llegaron al lugar secreto de reunión para juntarse en oración y esperar aquello que estaban seguros vendría con la mañana.

¡Y en la mañana llegó la noticia que Jesús había desaparecido de la tumba!

Podemos entender la sorpresa de quienes se mofaban y de los oficiales que comprendieron que la responsabilidad de este inesperado suceso podía descansar sobre ellos. Podemos entender el sentir reverencial en las mentes y corazones de aquellos que habían estado tentados de creer pero necesitaban nada más que esta demostración adicional para convencerlos. Y podemos también entender el silencio y la fe alimentada que entró a los corazones y alturas de los estudiantes retraídos en oración no muy lejos del lugar de la Crucifixión. Ellos sabían que si Jesús ya no estaba en la tumba, Él ya no estaba más inconsciente, ya no estaba más ''muerto'' en el sentido que los oficiales lo habían proclamado y que la ley consideraba suficiente. Sabían que Él vivía y que, al debido tiempo, de acuerdo con un antiguo ritual de resurrección que habían llevado a cabo simbólicamente veintenas de veces en sus templos secretos, Jesús aparecería nuevamente entre ellos.

Su continuada invisibilidad para las multitudes reforzó su creencia. Según el antiguo Libro de los Muertos, y todos

los rituales antiguos que habían repasado en sus estudios secretos, debían pasar un cierto número de días y noches antes de que el Cristo viviente fuera nuevamente visible. Y así ocurrió que después del número definido de días Jesús se hizo visible a la consciencia objetiva, material, del hombre, y fue visto por primera vez por alguien que le amaba, una mujer. Su informe encendió nuevamente la fe y esperanza de los Discípulos, y ellos apuradamente se reunieron nuevamente para aguardar Su llegada. Y así, mientras estaban juntos, todos los cien o más de ellos, con excepción de Judas, con las puertas cernadas y las ventanas y toda porción de los recintos bajo cuidadosa observación y protección, Jesús apareció entre ellos. Le preguntaron si esta sería la ocasión del cumplimiento de la gran promesa, la demostración del milagro de milagros, y Él respondió en términos que solamente el estudiante de los antiguos misterios podía entender en aquel entonces y ahora. Replicó: "No os toca a vosotros saber los tiempos o las razones, que el Padre puso en su sola potestad". En otras palabras, les dijo que no les correspondía entender en el momento presente a qué hora o en qué estación o cuál momento, se llevaría a cabo el gran milagro, pues no poseían el poder que Su Padre en los Cielos poseía y que Él había poseído hasta el momento de Su Crucifixión, pero que Él había entregado mientras estaba en la cruz. Aquel poder había vuelto a su fuente divina y en ese momento no era poseído por ningún hombre.

Pero Jesús habló nuevamente para asegurarles que esto no significaba el abandono de Sus planes ni el aplastamiento de sus esperanzas. Sus palabras fueron simbólicas pero definitivas: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis

testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. (Hechos, Capítulo I). Estas palabras son similarmente expresadas en varios archivos y contienen las llaves místicas a una gran fórmula divina. Él los había saludado con el saludo místico, “¡Paz a vosotros!” tipificando e ilustrando lo que Él sig nificó en una previa ceremonia mística. Él les mostró las partes dañadas y mutiladas de Su cuerpo para probar que el cuerpo fue en efecto “roto'' como Él había roto el pan y se los había dado, y Él les mostró la sangre fluyendo de Sus heridas como había sido simbolizado por el vino que Él había vaciado de la copa.

Entonces Él llevó a cabo la primera parte del milagro de milagros. No fue el acto culminante que ellos esperaban, sino el primer paso en un procedimiento ceremonial cuyo ritualismo se escribió en la consciencia de Dios y fue decretado por Él. Mientras se arrodillaban en la forma de dos triángulos entrelazados dentro de un círculo, en la misma manera que se habían arrodillado en muchas ocasiones, Él levantó Sus manos mientras estaba parado en el centro de la forma mística y nuevamente dijo: “Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío”. Estas son las palabras que San Juan da en el vigésimo capítulo de su Libro, pero en otros archivos leemos que Jesús dijo: “!La paz sea con vosotros! De la misma manera en que mi Padre me envió y transfirió dentro de mí el poder del Espíritu Santo, ahora Yo los ordeno y preparo para recibir el poder del Espíritu Santo que fuera mío”.

Según los Libros del Nuevo Testamento, Jesús entonces “respiró sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Los pecados que vosotros perdonéis, serán perdonados;

aquellos que redimáis, serán redimidos".

El respirar sobre ellos fue un procedimiento muy sagrado y divino. Fue la única ocasión durante la historia completa de la vida de Jesús y durante todo Su ministerio que Él respiró sobre otro ser humano, y fue la única ocasión en la que Él vez alguna dijo oficialmente en conexión con tal ceremonia o cualquiera ceremonia mística: "¡Recibid el Espíritu Santo!". Aquí estaba el primer acto del milagro de milagros. Ha de notarse que Jesús no dijo, "¡Os doy el poder del Espíritu!" o, "Os transfiero de mí el poder del Espíritu Santo y éste ahora mora con vosotros". El Espíritu Santo y su poder ya no eran poseídos más por Jesús pues Él lo había entregado mientras estaba en la Cruz. Pero como mensajero divino del Padre, Él era el canal a través del cual el Espíritu Santo se movió desde el Padre a los Discípulos. Respirar sobre ellos fue solamente la preparación para la llegada o bajada del Espíritu Santo, y Jesús simplemente les dijo que iban a estar inmediatamente conscientes de haberlo recibido.

El resto de la fórmula utilizada por Jesús relativa al perdón de los pecados fue una parte de sus doctrinas secretas, la que entendieron claramente. La llave a la explicación de esta fórmula se encontrará solamente en la doctrina del Karma como ésta fuera secretamente enseñada por Jesús a Sus Discípulos y Apóstoles, y aludida alegóricamente en algunas de las parábolas y mandatos dados por Jesús a las multitudes.

Ha de notarse que en todas las interpretaciones estrictamente ortodoxas de esta fórmula mística, como ha sido discutida y analizada y comentada en los comentarios y enciclopedias bíblicas más auténticos y reconocidos, se

toma la actitud que esta fórmula no confirió sobre los Discípulos o los Apóstoles el derecho a perdonar o exonerar el pecado. Los escritores de tales libros reverenciales declaran que el poder de exonerar pecados nunca fue ejercido por uno de los Apóstoles y claramente nunca lo comprendieron ellos como que lo poseían o les había sido pasado. Algunas autoridades eclesiásticas van tan lejos como para decir que “el poder de entrometerse en la relación entre el hombre y Dios no puede haberle sido dado por Cristo a sus ministros en ningún sentido ministerial o declarativo''.

Pero esto es un error de opinión debido al hecho que la naturaleza mística de la fórmula fue ocultada por los Discípulos mismos, y no es sino una más de las muchas doctrinas secretas de Jesús que la iglesia cristiana de hoy ha olvidado o malentendido. La mala interpretación o malentendido de esta fórmula es parcialmente responsable de la opinión de muchos miles de cristianos que el sacerdote de la Iglesia Católica Romana tiene poder, en nombre de Jesús el Cristo, para perdonar o exonerar los pecados. Sin embargo, si este poder nunca hubiera sido transferido a los Discípulos no podría haber sido transferido a los padres de la Iglesia Católica Romana y por ellos al sacerdocio.

Según la Ley del Karma, como una de las doctrinas secretas, Jesús les dijo a Sus discípulos — en conexión con la entrada de este poder del Espíritu Santo que les permitiría llevar a cabo milagros y llevar adelante Su gran misión — que cualesquiera pecados de alguien que ellos exoneraran les serían remitidos a ellos como una deuda Kármica por la cual tendrían que dar compensación; que mientras que los pecados serían perdonados no serían

olvidados, y no podrían ser completamente exonerados hasta que los individuos mismos hubieran hecho compensación por cada pecado; y, por otra parte, los pecados de cualquiera que redimieran o se refrenaran de perdonar, los Discípulos mismos tendrían que llevar como deuda Kármica por la que tendrían que hacer compensación y ajuste. En otras palabras, si los Discípulos perdonaban los pecados de un individuo, aquel individuo tenía que llevar la responsabilidad de la compensación como su cruz, y hasta que él alivianara la carga de la cruz a través de completa compensación, los pecados exonerados descansaban sobre él. Pero si el Discípulo en su juicio rehusaba exonerar los pecados de un individuo y decidía que eran demasiado grandes, demasiado pesados, o que el individuo era indigno o no merecedor de tal exoneración o perdón, el Discípulo, al actuar así como juez y parte del otro, tomaba la responsabilidad de la deuda Kármica junto con el pecador.

En las doctrinas secretas enseñadas por Jesús, y después transmitidas a las escuelas de los misterios de hoy, esta misma fórmula se expresa de esta manera: Si el que tiene el poder y al Espíritu Santo para ayudar y asistir al pecador puede señalarle a éste la manera en que puede purgarse de sus pecados haciendo compensación y sacando así la mácula sobre su alma y consciencia, él transfiere el peso del pecado desde la consciencia o archivos divinos a la consciencia del pecador con el entendimiento que si el pecador se purga de sus pecados haciendo la compensación adecuada, se deshace de la cruz o carga Kármica y así se vuelve limpio y preparado para la redención. Pero aquel que se atreve a retener tal conocimiento y consejo que le permita al

pecador purgarse haciendo compensación y limpiar su alma de sus pecados, de esa manera ejerciendo juicio final sobre él y *considerándolo* indigno de redención, se convierte en el sostenedor de los pecados sin exonerar y la deuda Kármica es suya, y él debe en tiempo compensar por estos pecados o sufrir la consecuencia junto con el pecador.

Con esta fórmula fue encadenado el antiguo y místico mandato que aquél que está sobre el Sendero o caminando en la Luz y en una posición de dar ayuda y guía espiritual a otro, y se atreve a pasar juicio sobre otro y decidir que un pecador u otro es demasiado pecaminoso para la redención de sus pecados, entonces no sólo se convierte en pecador, sino que, atreviéndose a pasar juicio sobre su hermano, toma una responsabilidad y debe llevar con el pecador la carga del Karma que así ha tomado para sí a través de este juicio. Se le advierte, por lo tanto, que no trate de juzgar (o *considerar)* a sus hermanos, que no trate de decir que cualquier pecador es indigno de la exoneración de sus pecados, pues instantáneamente se convierte en socio en los pecados y debe compartir con el pecador la carga de su cruz.

Después de esta instrucción definida, salieron silenciosamente con Jesús a la tranquilidad del Sol poniente y nuevamente se reunieron en una cueva debajo de una gran roca, donde los ritos finales de su ceremonia mística para esta ocasión fueron seguidos por la oración, cánticos y acción ceremonial.

Entonces la gran asamblea se dispersó, y Jesús y Sus once Apóstoles, permaneciendo solos, subieron a la parte superior de la roca debajo de la cual se habían reunido,

se formaron en un círculo y Jesús se puso en el centro. Mientras cruzaban los brazos en un saludo místico con la mano derecha encima del pecho izquierdo, y con los pies en la posición correcta, simbólica de su ritualismo, se formó una nube en el centro del círculo. Esto no les sorprendió, pues la formación de tal nube había sido presenciada por ellos en muchas ocasiones, y conocían la ley a través de la cual se había formado y anticiparon que después de que el poder de hacer eso y otras cosas les hubiese sido conferido, ellos también en algunas ocasiones formarían tales nubes. Las antiguas escuelas de misticismo y ciencia divina han practicado la formación de esta fórmula y proceso por muchas edades, y su secreto aún está en práctica en las escuelas místicas de hoy. Cuando se forman tales nubes aquellos que están en medio de ellas se vuelven invisibles, pero a medida que la nube se elevó Él pareció elevarse con ella. A una cierta altura encima de ellos la nube se disolvió gradualmente y desaparecieron la forma espiritual de Jesús al igual que la física.

Mientras los Apóstoles miraban esta extraña demostración de poder divino les sobrevino como un influjo del poder divino, el Espíritu Santo. Descendió sobre ellos de la misma manera en que había descendido sobre Jesús en ocasión de Su Bautismo. Este fue el milagro de milagros, pues con su bajada, los once Apóstoles se convirtieron en los herederos vivientes del poder divino que Jesús había poseído, transferible por ellos de la misma manera a los dignos, y usado por ellos en la extensión de su misión, y la misión de Jesús para la redención del hombre.

CAPÍTULO 9
MÁS VERIFICACIÓN BÍBLICA

Indudablemente, muchos de mis lectores, y posiblemente un gran número de cristianos muy devotos, cuestionarán la autenticidad de mis declaraciones relacionadas con el número de verdaderos Discípulos o estudiantes e íntimos seguidores que fueron una parte de la escuela secreta organizada y dirigida por Jesús.

La creencia común es que Jesús tenía doce íntimos que no solamente eran los doce Apóstoles sino también los únicos estudiantes personales y privados siempre instruidos por Él, y, por lo tanto, los únicos que podrían haber estado en posesión de cualesquiera enseñanzas secretas que Él pudiera haber revelado. Por lo tanto, mi declaración de que habían ciento veinte en Su escuela privada, incluyendo los doce Apóstoles, exigirá verificación bíblica.

Confío y puedo ser perdonado en este punto por apartarme por un momento del tema general y tomar una tangente; digamos, la exigencia de autenticidad y verificación exclusivamente por la Biblia.

Muchos clérigos eminentes –y cientos de devotos estudiantes de la Biblia — que han leído mi libro previo, *La Vida Mística de Jesús,* me han escrito largas cartas solicitando que proporcione una prueba, o por lo menos alguna forma de substanciación, de muchas de las declaraciones hechas en ese libro. Pero en cada uno y en todos los casos ellos han exigido que la verificación o autenticación o evidencia parcial que apoye sea tomada

de la Biblia Cristiana o de las “Sagradas Escrituras”, como ellos prefieren clasificar esa fuente de información.

Me ha parecido extraño que nadie de los que exigieron hayan, al mismo tiempo, calificado su fuente y límite y clasificado el canal de su expresión. Después de todo, ¿no existe otra fuente de evidencia histórica, otra forma de conocimiento auténtico perteneciente a los tiempos cristianos y las doctrinas cristianas que los que están en la Biblia Cristiana o en las Sagradas Escrituras? Si eso es verdad, ¿por qué hay teólogos y padres cristianos y los más eminentes investigadores teológicos del mundo combinando cada parte de la historia antigua y cada sección de las tierras antiguas para lo que ellos llaman evidencia acumulativa, evidencia histórica o muda evidencia para verificar las declaraciones hechas en la Biblia? Si fuera de la Biblia cristiana puede encontrarse evidencia, ¿por qué, entonces, limitar toda autenticación o apoyo de declaraciones históricas cristianas sola y exclusivamente a la Biblia Cristiana? Y si nada, excepto eso que está en blanco y negro en las palabras de la Biblia Cristiana, es de confianza o aceptable en conexión con cualquier cosa perteneciente a la vida de Cristo o Sus enseñanzas y actividades, entonces, ¿por qué toda esta investigación y por qué esta cacería de años, estas costosas exploraciones y este laborioso estudio y análisis de antiguas escrituras con la esperanza de encontrar más y más hechos que arrojen luz sobre la historia cristiana y las doctrinas cristianas?

Si cada cosa perteneciente a la vida de Cristo y las instituciones cristianas debe ser tomada de la Biblia Cristiana para que sean auténticas y de confianza, *entonces nada más que la Biblia Cristiana necesitó*

escribirse con relación a la vida de Cristo y Sus enseñanzas. No obstante, miles de libros han sido escritos, interpretando, analizando y explicando los pasajes de la Biblia Cristiana, y miles de libros han sido escritos en todos los lenguajes citando de la evidencia histórica, de la muda evidencia, de todas las formas de evidencia encontradas fuera de la Biblia Cristiana, apoyando o tendiendo a apoyar y arrojar nueva luz sobre las declaraciones de la Biblia Cristiana.

Mucho ha sido escrito por autoridades bíblicas con relación a las escrituras históricas de Josefo, y vidrios de aumento han sido aplicados a cada pasaje de sus trabajos, acompañados por argumentos como esos de si confirman o no o verifican declaraciones en la Biblia Cristiana acerca de Jesús y Su gran trabajo. ¿Por qué mirar el libro de Josefo y por qué hasta citar cualquier cosa que él dice si, después de todo, la única verificación de confianza puede encontrarse en el Nuevo Testamento?

Pero, por supuesto, existe una idea equivocada de parte de aquellos que han establecido una actitud prejuiciada e inclinada hacia el tema para reclamar que la única evidencia digna de confianza es la que puede encontrarse en la Biblia Cristiana. Mucho de lo que está en la Biblia Cristiana no sería comprensible hoy si no fuera por la luz arrojada por evidencia externa sobre muchos de sus pasajes. La investigación histórica y en verdad la investigación en cada rama de las ciencias y las artes, tienden a arrojar más luz sobre partes de la Biblia y han dado verificación o modificación a algunos de sus confusos pasajes. Casi mensualmente, y ciertamente cada año, durante las recientes pasadas centurias, exploraciones –geológicas, geográficas, astronómicas e históricas — nos

han dado mucho conocimiento nuevo o verificado mucho conocimiento antiguo relacionado con Jesús y Su tiempo, Sus enseñanzas y Su maravillosa misión. Pero aquellos que están inclinados, y, sin embargo, se creen a sí mismos sinceros y honestos estudiantes de investigación bíblica y verdades cristianas, rehúsan aceptar cualquier evidencia externa que no apoye minuciosamente y verifique cada palabra y cada pasaje en las viejas y en las modernas versiones de la Biblia Cristiana.

Todavía, la investigación bíblica en sí, llevada a cabo durante centurias por grupos y cuerpos oficialmente seleccionados de traductores e intérpretes, constantemente ha traído para nosotros nuevas interpretaciones, nuevas versiones, nuevas comprensiones de muchos de los pasajes de la Biblia. La versión de Rey Jaime, ahora tan comúnmente aceptada, fue totalmente una modificación, en algunos puntos importantes, de las interpretaciones antes aceptadas y las versiones de los Libros de la Biblia. Y en tiempos muy recientes muchas de las significativas e importantes palabras o pasajes en los Evangelios Sinópticos, han sido grandemente cambiados y modificados, algunas veces a un grado extremo. Si tales modificaciones y cambios son permisibles y aceptables, entonces debemos admitir que cada punto, coma y palabras en muchas de las viejas o recientes versiones, pueden ser cuestionadas algún día y podrían no ser aceptadas hoy como la verdad incuestionable que debe ser completamente verificada, o aquella evidencia totalmente rechazada.

Exigir que un libro tal como éste, o como *La Vida Mística de Jesús*, debería tener cada declaración de acuerdo con las declaraciones de la Biblia Cristiana, significa que el autor debería meramente escribir de nuevo la Biblia Cristiana,

precisamente con las mismas palabras... *¡o no escribir nada del todo!* Tal actitud excluiría la posibilidad de cualquiera nueva luz que sea derramada sobre los múltiples misterios que rodean la vida y las enseñanzas de Jesús el Cristo.

Para volver a nuestro tema principal, sin embargo, es afortunado que en este caso particular encontremos evidencia en la generalmente aceptada y adoptada versión de la Biblia Cristiana, para apoyar y verificar mis declaraciones relacionadas con el verdadero número de estudiantes y trabajadores íntimos en la escuela secreta conducida por Jesús.

Si volvemos al Libro de los Hechos de los Apóstoles y leemos, comenzando con el versículo duodécimo del primer capítulo, lo que los Discípulos y seguidores procedieron a hacer después de la Crucifixión, Entierro y Ascenso de Jesús, encontramos que cierto día ellos dejaron el Monte de los Olivos y secretamente fueron de nuevo a su habitación de reunión privada o sala de clase y se reunieron en la manera usual. El versículo decimotercero de este capítulo, llanamente indica que ellos regresaron al lugar de reunión en el que estaban acostumbrados a reunirse en ese período de tiempo. En otras palabras, ellos no se reunieron en un nuevo lugar o en un lugar no acostumbrado, sino en un lugar donde habían permanecido durante un tiempo.

Que haya sido el idéntico lugar de reunión en que tuvo lugar la Última Cena, o donde se llevaron a cabo en secreto previas ceremonias, no está indicado, pero ellos no se reunieron en esta ocasión en un nuevo lugar. Los versículos decimotercero y decimocuarto nos dicen que

los principales fueron los que allí se reunieron. Dice ese versículo que estuvieron allí: “Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote, y Judas hermano de Jacobo. Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres y con María la madre de Jesús, y con Sus hermanos”.

Vemos en estos versículos que no estaban presentes solamente los Apóstoles, sino “las mujeres” y también María, la madre de Jesús, y Sus hermanos –los verdaderos hermanos de Jesús, en sangre y carne.

Quizás muchos estudiantes cristianos se sorprenderán por las palabras anteriores, porque en el versículo decimocuarto –citado arriba — existen tres verdaderas sorpresas para una gran mayoría. La primera es que entre los Apóstoles y Discípulos y estudiantes de Jesús que se reunieron allí secretamente, habían mujeres. Existen varios pasajes de la Biblia que insinúan que las mujeres no estaban excluidas del grupo de discípulos de la original escuela secreta establecida por Jesús.

No hace mucho tiempo, al discutir la vida y las actividades de Jesús con un muy eminente y anciano patriarca y sacerdote de la Iglesia Católica Griega, le pregunté cuál, en su opinión, era una de las más destacadas y única de las características de la iglesia cristiana al compararla con las antiguas religiones y las religiones contemporáneas al tiempo de Jesús. Después de algunos minutos de pensamiento profundo, dijo que creía que era la posición que la iglesia cristiana dio a las mujeres, y el reconocimiento de derechos iguales que la iglesia cristiana les dio a través de la actitud que Jesús

mantuvo hacia ellas. Lo más que uno analiza este pensamiento, lo más aparentemente verdadero que se convierte. Hasta el tiempo en que Jesús aceptó a las mujeres en una base igual con los hombres bajo Su capa y las llevó a Su consideración como seres humanos poseyendo almas, las mujeres mantuvieron una muy baja, humilde y hasta no reconocida posición en la mayoría de las religiones y en los movimientosreligiosos de Palestina.

A menudo se ha dicho que Jesús jamás amó o amó profundamente en forma de no permitirse a Sí mismo referirse a ello con emoción humana. Se ha pretendido por lectores enceguecidos de las doctrinas cristianas, o por aquellos que leen la Biblia Cristiana a través de vidrios coloreados, que Jesús jamás dio un simple pensamiento al género femenino. Otros han pretendido que Jesús las miraba con indiferencia total. Hay quienes han tratado de hacer mucho del hecho que en una ocasión una mujer lavó Sus pies, y que en la Crucifixión las mujeres indicaron su amor y adoración hacia Él. Existen pasajes en la Biblia Cristiana que indicarían que en ocasiones Jesús fue muy amistoso con ciertas mujeres, y conversó con ellas en una forma para indicar que Él las mantenía en estimación más alta de la que fuera mantenida por la mayoría de los hombres de Su época. Y debe recordarse que Él permitió ser visto por una mujer, por la vez primera, después de Su Crucifixión y Resurrección. Llamen a esta reunión "accidental" si ustedes así lo eligen, pero tal pensamiento da escasa importancia a todos los poderes de Jesús, porque a la luz de Sus otros milagros y Sus cientos de actos, debemos estar convencidos de que Él podía haber evitado tal "accidental" reunión con una mujer si hubiera preferido tener Su primera manifestación de

Resurrección hecha a uno de Sus Apóstoles.

No solamente debido a Su actitud hacia las rameras indica que Él tuvo una comprensión simpática de los problemas del género femenino, especialmente en aquellos días y bajo tales códigos civiles y morales, y que Él tuvo ternura y benevolencia en el corazón hacia todas las mujeres y especialmente las infortunadas, sino muchos otros pasajes indican que las mujeres mantuvieron un lugar muy distinto de reconocimiento en Su vida, aunque Él consideró muy agudamente sus limitaciones bajo los códigos existentes.

Con toda la comprensión y poder, autoridad e instrucciones que Él pudiera darles, ellas todavía habrían sido incapaces de llevar a cabo Su misión con la misma libertad de movimiento y expresión acordada a Sus Apóstoles.

Así, para muchos, la sorpresa de este versículo puede ser la declaración que hubo mujeres entre Sus muchos estudiantes secretos. De todos los archivos antiguos que tratan de la organización y mantenimiento de escuelas secretas, no podemos dudar que existieron números iguales de hombres y mujeres entre los estudiantes de la escuela cristiana y que, excepto por el grado de Apostolado limitado a los Doce por los códigos y costumbres y reglamentos del país, Jesús habría dado a esas mujeres, al calificar para ello, igual poder y autoridad que a los hombres.

El siguiente hecho sorprendente es que entre estas mujeres en la escuela secreta estaba María, Su madre. Esta es la última mención de María, la madre de Jesús, en la Biblia Cristiana. Que ella fue estudiante apta,

calificada hasta por nacimiento para convertirse en gran Apóstol o Discípulo, como cualquiera que Él seleccionara, se muestra en mi libro, La Vida Mística de Jesús. A menudo se nos ha dicho por aquellos que pretenden ser, o afirman ser, profundos estudiantes de la historia de la Biblia, que Jesús no solamente fue indiferente hacia las mujeres y prefería no tener ninguna de ellas a Su alrededor, sino que, en apoyo de este argumento, se ha señalado que Él hasta censuró a Su madre en una ocasión y le dijo que no lo molestara acerca de volver al hogar, sino que tomara ella su camino y lo dejara solo porque Él tenía importantes asuntos que atender en conexión con las instrucciones divinas de Su Padre. Tal censura aparente, dada cuando Él era un hombre joven, está magnificada y ampliada sobre una interpretación totalmente errónea.

Si no fuera por el particular versículo en el primer capítulo de los Hechos de los Apóstoles, sería meritorio citar muchos otros pasajes que muestran que Jesús no estuvo dura e impacientemente censurando a Su madre cuando ella le habló en tal forma en ocasión de Su visita a la sinagoga. Pero el hecho que María fue una de Sus estudiantes y Discípulos secretos, privados y de confianza en una base igual con todos los otros, indica plena mente que Él jamás estuvo impaciente con ella y que no la miraba como no siendo meritoria de Su compañía o falta de comprensión de Su misión en la vida.

Y la tercera sorpresa en el decimocuarto versículo está en las últimas cuatro palabras –"y con Sus hermanos"'. En muchos lugares a través de la Biblia Cristiana se hace referencia a los hermanos de, Jesús y ha sido práctica común entre muchos predicadores y teólogos y analistas

de las Escrituras, intentar explicar que *toda la humanidad* representaba los "hermanos" de Jesús, y que Él estaba acostumbrado a decir que eran sus herma nos todos los que estaban a su alrededor y eran del sexo masculino, y que Él se refería particular mente a Sus Discípulos y a Sus apóstoles como Sus hermanos, jamás con la intención de significar Sus hermanos de carne y sangre. Pero en este caso, Jesús no estaba usando la palabra, *hermanos*; uno de Sus seguidores la está usando en la manera en que se usa en varios otros lugares de la Biblia y que no puede ser interpretada en otra que no sea la manera correcta. Si vamos, por un instante, al capítulo decimotercero de Mateo y al versículo 55, Ieemos: "¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama Su madre María y sus Hermanos Jacobo, José, Simón y Judas?"

Para aquellos que, puedan sorprenderse de que Jesús tuvo varios hermanos, habrá otra sorpresa cuando nos refiramos a Sus hermanas. Sin embargo, en el mismo siguiente versículo de este decimotercero capítulo de Mateo, leemos: "¿No están todas sus hermanas con nosotros?"

Yendo al Capítulo 7 del Libro de Juan, en el versículo décimo, leemos: "Pero después que Sus hermanos habían subido, entonces Él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto" Aquí, de nuevo, tenemos una incuestionable referencia a Sus hermanos de carne. En prueba de esto recordemos el relato que está haciendo Juan en el capítulo séptimo.

Como en muchas familias donde había un profeta o un genio, un mago o una Luz entre los Hombres, los otros miembros del hogar podían mirar con duda y

escepticismo las pretensiones y hasta los manifiestos actos de sabiduría del otro; así, en el caso de Jesús. Temprano en Su carrera, los miembros de Su familia, excepto Su madre, probablemente cuestionaron la grandeza y hasta la divinidad de Su misión. Ellos podían hasta haber ridiculizado o hecho escarnio de Sus primeras prédicas. Este capítulo de Juan nos está diciendo cómo Jesús actuó fuera, después de que fue advertido de que los judíos y otros buscaban matarle. Así, en el tercer versículo de este capítulo se nos dice que Sus hermanos, por lo tanto, le dijeron: "Sal de aquí y vete a Judea para que también Tus Discípulos vean las obras que haces".

Seguidamente, en el versículo que sigue, se nos dice que "Sus Hermanos" dijeron: "Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo". Y en el siguiente versículo, el quinto, leemos: "Porque ni aún Sus hermanos creían en Él".

Vemos en estos versículos que se hace claramente una distinción, en el Versículo 3, entre Sus hermanos y Sus Discípulos y la referencia a Sus hermanos, como no creyendo en Él, no podría referirse a los Discípulos. Y en el Versículo 8, Jesús dijo a Sus hermanos que fueran a la fiesta y que Él aparecería más tarde.

Tomando en consideración todo lo anterior, vemos que los Versículos 13 y 14 del primer capítulo de los Hechos de los Apóstoles, nos dan considerable evidencia de lo que estaba pasando en los verdaderos períodos privados de la vida de Jesús, cuando Él estaba haciendo Sus planes y llevaba a cabo Su misión en secreto con Su escuela de estudiantes.

Si mis lectores se sorprenden de encontrar que Su madre y muchas mujeres y Sus hermanos, y sin duda Sus hermanas, estaban entre Sus estudiantes privados, la siguiente gran sorpresa será probablemente en el versículo que sigue, el decimoquinto, donde leemos: “En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos, (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo:”. Antes de declarar lo que Pedro les dijo, advirtamos la forma definida en que este versículo presenta los hechos de que el número de aquellos reunidos en esta reunión secreta, incluyendo la madre y Sus hermanos y las mujeres en general, eran alrededor de ciento veinte. Ciertamente que esto no limita el número a los Doce, y vemos en este decimoquinto versículo que Pedro se pone de pie en medio de los “Discípulos” que incluyen los “hermanos” de Jesús, como se explicara en el versículo decimocuarto. La distinción entre estos dos términos es de nuevo muy significativa.

Ahora bien, la ocasión para esta reunión de todos los miembros de la escuela secreta, era un asunto importante. Advertimos que el versículo decimocuarto decía que todos esos así reunidos “continuaban con un convenio en orar y suplicar”. Encontramos en el primer versículo del segundo capítulo del Libro de los Hechos, de nuevo una referencia al hecho que “todos estaban con un convenio en un lugar”, y en el versículo 46 del mismo capítulo leímos que ellos continuaron diariamente “con un convenio en el templo”. En otros lugares encontraremos referencia a esta reunión “en el templo”, como en el versículo 53 del capítulo vigésimocuarto de Lucas.

Esta reunión en una *habitación superior*, como se refiere en el Libro de los Hechos, este lugar secreto de reunión al

que ellos estaban acostumbrados a ir, era su “templo secreto”, un término usado en la antigüedad para las escuelas secretas de todas las épocas. En verdad, la palabra *templo*, para indicar un lugar limitado, escondido y sagrado de reunión, fue primeramente usada por las primitivas escuelas de misterio, y la palabra utilizada por ellas es más correcta interpretada en la palabra moderna derivada del Latín – *templo.* Es por eso por qué en la mayoría de las sociedades secretas y hermandades del mundo de hoy, y especialmente entre aquellas dedicadas a un estudio de las filosofías sagradas y los sagrados misterios, el santo de los santos es todavía llamado *templo.*

La ocasión para esta reunión especial era la elección de otro Apóstol para ocupar el lugar de Judas, que había traicionado a Jesús y había sufrido la pérdida de su vida terrena como resultado de escapar de su propia consciencia. Así, encontramos a Pedro surgiendo en medio de esta reunión y dirigiéndose a ellos después de largas oraciones y súplicas con los siguientes pensamientos: “Fue necesario que la Santa Escritura del pasado y las profecías de nuestros antiguos días deberían ser colmadas como el Espíritu Santo nos había revelado por la boca de David, concerniendo a Judas, que fue el guía de los enemigos para el lugar correcto donde ellos podrían encontrar a nuestro gran líder y Salvador, Jesús. Esta terrible manifestación de traición y perfidia, o deslealtad y malevolencia, tenía que ser cumplida. Estaba decretado que Jesús llegaba a Su prematuro final a través de la traición de un Judas. Él había sido uno con nosotros, nuestro compañero, nuestro asociado de confianza, pero Su parte había sido asignada a Él en el servicio que tuvimos que rendir individual y

colectivamente. Y así sucedió que uno de nuestros compañeros llevara a cabo el necesario pero doloroso acto y entonces, con la paga de su iniquidad, con la bolsa de oro que recibiera, él compró un campo. Y al correr a través de él para escapar de aquellos que podrían verlo y reconocerlo, y escapar de la burla de su consciencia, corrió a través del campo para esconderse y al hacerlo así cayó y se hirió y trajo sobre sí la muerte, y sangró profusamente sobre el campo hasta tal grado que todo lo que se supo de ello fue llamado el campo de Aceldama que significa *un campo de sangre".*

"Ustedes recordarán" dijo Pedro a la asamblea, "que está escrito en el Libro de los Salmos: 'Dejad que su habitación se convierta en desolada y no dejad que hombre alguno habite en ella: y dejad que otro tome su cargo'."

Entonces Pedro les explicó que la vacante en su medio debe ser llenada por uno que pueda ser testigo de todos los actos de Jesús –hasta un testigo de Su Crucifixión y Su Resurrección. Por lo tanto, ellos debían elegir como sucesor de Judas a uno que hubiera sido un compañero de ellos todo el tiempo que Jesús había estado en y alrededor y entre ellos. Así, eligieron dos que llenarían la posición, siendo uno José, llamado Bassabas, y que fue apellidado Justo, y otro llamado Matías. Después de más oración en la que pidieron a Dios – que conocía los corazones de todos ellos — que les mostrara cuál de los dos había sido seleccionado más alto para tomar parte en el ministerio y Apostolado del que Judas había desertado; finalmente, votaron con papeletas y la elección cayó en Matías, y fue numerado con los otros once Apóstoles para hacer que se completara el número doce.

Si solamente conociéramos todos los nombres de aquellos que eran miembros de la escuela secreta, muchos de los misterios conectados con la vida de Jesús podrían ser resueltos. Hemos encontrado, por ejemplo, que José de Arimatea era un Discípulo de Jesús, pero uno muy secreto, de acuerdo con el Libro de Juan, Capítulo 19, Versículo 38. De acuerdo con otras fuentes de información, este José era un rico y piadoso israelita que tenía el privilegio de efectuar los últimos cargos de deber y afección al cuerpo de Jesús. Está claramente distinguido de cualquier otro José por la adición del lugar de su nacimiento a su nombre. En Marcos, Capítulo 15, versículo 43, aprendemos que José era un muy honorable consejero, por lo que debemos comprender que era miembro del gran Consejo del Sanedrín. Esto hace evidente la razón para el secreto de su conexión con la escuela privada de Jesús, y por qué a él se le refería como un Discípulo secreto. En Lucas, Capítulo 23, Versículo 50, vemos que él era un hombre bueno y justo y uno de aquellos que, llevando en su corazón las palabras de sus antiguos profetas, estaban esperando el Reino de Dios. Se nos ha dicho muy claramente en la Biblia que José no consintió que el consejo y acción de sus colegas conspiraran para llevar a cabo la muerte de Jesús. Pero parece que le faltaba coraje para forzarlo a protestar abiertamente en contra del juicio. Por otra parte, conociendo el acuerdo secreto y la promesa tomada por todos los Discípulos de la gran escuela, sabemos que hubo ocasiones en que el silencio fue impuesto sobre ellos y se les prohibió protestar y, especialmente, ejercer cualquier poder político o influencia para desviar el curso Cósmico de los eventos.

Si la Crucifixión, Resurrección y Ascensión de Jesús fueron preordenadas y también preordenada hasta Su traición, habría sido de poco uso que José revelara su relación con Jesús y la escuela secreta protestando futilmente contra un evento que estaba preordenado. Sin embargo, ahora comprendemos por qué José fue audazmente en presencia de Pilatos y pidió que le fuera dado el cuerpo de Jesús; algún día podremos saber precisamente por qué Pilatos fue tan reclutante a promover la gran farsa de un juicio y su crimen resultante, y también por qué estuvo tan listo para aceptar el pedido de José.

Otro punto importante, en conexión con los servicios rendidos por José, será de interés para todos los Rosacruces y para todos los místicos de las antiguas escuelas de los misterios. Se nos ha dicho que este rico hombre poseía una gran tumba cavada en una gran roca, y que era una tumba "donde todavía no había sido puesto ningún cuerpo humano" y que estaba ubicada en un jardín que también pertenecía a José y "cerca del lugar de la Crucifixión". Sin embargo, aquí no será omitido el simbolismo. La tumba –en que nadie había sido enterrado — en una gran roca, en un jardín, era más que precisamente una tumba común. En muchas centurias las escuelas de misterios han usado esas tumbas en las cuales eran colocados los cadáveres de sus grandes líderes, solamente para ser resucitados. La tumba en que Jesús fue colocado por José estaba parcialmente reservada para la escuela secreta. Puede haber estado en un jardín de propiedad de José, y puede ser que siendo un miembro rico y piadoso de la escuela secreta hubiera donado la tumba a la escuela, pero una parte de ella jamás fue

destinada para una persona común o para un entierro común, y se supo que José y su amigo Nicodemo "envolvieron el cuerpo de Jesús en la mortaja de lino, (sabiendo) que Jesús saldría de la tumba".

Al pasar puede ser interesante advertir que este mismo José fue enviado a Gran Bretaña por el Apóstol San Felipe, alrededor del año 63, y se estableció allí, en Glastonbury, con unos pocos otros Discípulos de la escuela secreta. Allí continuó con ellos las especiales misiones que se les designaba por Jesús y representando las instituciones cristianas y clocando el cimiento para las enseñanzas y prácticas de las doctrinas secretas.

Confío que en este capítulo he dado suficiente evidencia bíblica de la existencia de la única fraternidad o sociedad, para satisfacer hasta al más analítico estudiante de la Biblia. Pero no tengo esperanza de haber satisfecho al promedio de los sacerdotes o clérigos cristianos.

Encuentro, de muy cuidadosa investigación, que muchos teólogos en el pasado se han aventurado a expresar la opinión –y a menudo la declaración positiva — que el verdadero número de seguidores o Discípulos de Jesús era 70. Este número se derivaba de ciertas declaraciones existentes en la Biblia equivocadamente interpretadas o aceptadas sin consideración a otros hechos. Además, esto es contradictorio con la declaración citada arriba, relacionada con la presencia de ciento veinte Discípulos en ocasión de la elección de un sucesor de Judas. Algunos teólogos han admitido que ellos han encontrado evidencia, al leer y releer los primitivos archivos judíos y griegos, que José de Arimatea era uno de los setenta

Discípulos secretos.

Sin embargo, es muy evidente que, en adición a los doce Apóstoles de quienes tanto se ha dicho en todas las modernas prédicas cristianas, existía un gran número de Discípulos que no mantenían la posición oficial de Apóstoles. Este hecho, entonces, que los que seguían a Jesús estaban divididos en un gran cuerpo de Discípulos con un cuerpo o círculo interno de doce Apóstoles, nos presenta inmediatamente un cuadro definido del sistema antiguo de una sociedad secreta y hermandad secreta. Cualquier argumento que pueda venir de críticas de este libro al efecto de que la sola razón para que hubiera Discípulos secretos fue porque Jesús estaba escondido o tratando de esconderse de Sus enemigos, y Sus Discípulos también tenían que permanecer en secreto para proteger sus vidas, es preponderado por el hecho de que fue solamente en el último período de las actividades de Jesús que Él intentó mantener en secreto Su paradero o que Él lo encontró necesario, para Sí Mismo y Sus Discípul9os, moverse y actuar en secreto.

Sin embargo, estos ciento veinte Discípulos estaban tan bien entrenados y tan bien calificados que fueron autorizados e investidos para continuar Sus actividades, llevar adelante Su misión y hacer las cosas milagrosas que Él había hecho.

¿Tenemos que creer, por lo tanto, que estos ciento veinte Discípulos secretos se convirtieron en tales solamente en el último año de la vida de Jesús? ¿Debemos creer que ellos podrían haberse hecho bien entrenados y bien calificados hasta en menos de un año? La única posible explicación para el poder y la autoridad

dada a ellos y la íntima relación que ellos tenían con Jesús hasta el último día, es que ellos habían sido bien entrenados durante un largo período de tiempo, y si esto es así, ¿por qué es que no se hace mención de las actividades de estos ciento veinte Discípulos en los primeros años de la vida de Jesús mientras ellos eran Sus estudiantes y sus trabajadores? La sola conclusión es que ellos fueron miembros secretos desde el mismo comienzo, y no se intentó que fueran referidos en conexión con el trabajo de Jesús hasta que tales condiciones surgieran en el último año como para necesitar una revelación de su existencia y de sus actividades y participación en los últimos eventos de Su vida. Siendo esto así, Su grupo de Discípulos constituiría una típica sociedad secreta y una típica escuela secreta; y el ritualismo de sus ceremonias, sus métodos de entrar al lugar de reunión secreto, los extraños signos que ellos usaban para identificarse y saludarse, todo muestra y, en verdad, duplica, los procesos místicos, las ceremonias, signos y saludos de varias de las verdaderamente antiguas escuelas de misterio que fueron incuestionablemente sociedades secretas que enseñaban y promulgaban la antigua sabiduría y las doctrinas secretas.

Esta conclusión está además fortalecida por las doctrinas en sí misma –las doctrinas que Jesús enseñó abiertamente, y en las que las parábolas y las alegorías contenían símbolos reconocibles, y las doctrinas que Él enseñó a Sus Discípulos y que ellos mantuvieron y preservaron como el cimiento de la presente iglesia cristiana. Por lo tanto, nuestro próximo deber es examinar estas antiguas doctrinas de antiguas enseñanzas secretas, el incuestionable cimiento de ellas en los misterios de otras

escuelas y el secreto del poder que la cristiandad poseía en aquellas doctrinas que no han sido inculcadas y puestas en práctica en las formas modernas de la religión cristiana.

CAPÍTULO 10
LAS DOCTRINAS SECRETAS

Requeriría un volumen muy grande en tamaño y forma de una enciclopedia, delinear cada una y todas las doctrinas y principios expuestos y demostrados por Jesús en Su escuela secreta durante el curso de su existencia. Existe alguna evidencia que un gran número de principios menores fueron abandonados durante los primeros pocos meses de la existencia de la escuela, en tanto que un gran número de otros principios menores fueron unidos en grupos de tres principios para formar una doctrina fundamental, y un número de las doctrinas fundamentales fueron eventualmente modificadas y dejadas de lado debido a que no eran apropiadas, propicias y aplicables a las condiciones y tiempos únicos, y tendrían poco o ningún valor en otros países en años futuros.

Lo mejor que puede hacerse para cubrir adecuadamente este tema y dar al lector y al estudiante una comprensión básica de los secretos esenciales, es seleccionar aquellos que han llegado a nosotros a través de las edades, ya sea en su forma prístina u original o ligeramente modificados, o que han sido sacados de la exposición pública desde la se gunda o tercera centuria y mantenidos totalmente dentro de un cierto círculo interno de la Jerarquía o del sacerdocio cristiano.

Quizás el más fundamental, el más interesante y más revolucionario de todos los principios radicales enseñados por Jesús, y que se convirtió en la base para un número de Sus doctrinas, fue aquel perteneciente a Su código moral.

Es generalmente conocido que el elemento moral del código cristiano es más o menos ideal, pero incuestionablemente una característica destacada, uno practicable con cualidades y efectos escondidos y sutiles y no comprendido por el cristiano promedio y ciertamente incompleta e inadecuadamente revelado por los predicadores y profesores cristianos.

Muy al comienzo en el trabajo misionero de Jesús y a través de Su entera carrera, Él dio gran énfasis al asunto de la moralidad. Pero Su código de moral apareció siendo sorprendentemente extraño para los viejos filósofos y religiosos. Quizás los místicos del día vieron en Su código moral un principio muy familiar. Sin embargo, fue por Su código moral que Jesús midió el estándar y la calidad del carácter y naturaleza de aquellos individuos que Él admitió dentro de la escuela secreta. Fue su vara de medir por medio de la cual Él determinó la idoneidad de aquellos individuos que se interesaron en Sus enseñanzas y expresaron suficiente interés para garantizar el ser invitados a unirse con otros en un contacto más personal e íntimo con Su sociedad.

A menudo se ha expresado el pensamiento — por aquellos que han analizado las doctrinas cristianas, en comparación con las antiguas religiones paganas — que la religión y las enseñanzas de Jesús constituyeron una moralidad que fue más alta que aquella establecida o conocida por los paganos o gentes tribales a través del mundo. Sin embargo, ésta es una idea equivocada debido a una inexacta comprensión de la verdadera naturaleza de los antiguos códigos morales, y el verdadero elemento de misterio en el código moral que Jesús estableció. Veremos que Jesús no creó este código moral, que no fue único con

Él por haber existido por muchas edades en las escuelas de misterios, fue algo que era considerado comprensible y aplicable solamente por aquellos de desarrollo espiritual y evolución mística. Predicarlo en alguna forma sutil y establecerlo gradualmente como un código común entre la gente corriente, fue una tarea verdaderamente profunda y aparentemente imposible que Jesús sentó por Sí Mismo — o que fue preordenada para Él.

Entre la gente antigua y entre los paganos, aún en Su propio día, el código moral generalmente aceptado y en aplicación era una forma de reglas o reglamentos dirigidas a que los individuos respetaran los requerimientos y necesidades y aquellas más o menos universales de la comunidad. Era completamente una cosa impersonal. Estaba basada en el hecho que el elemento esencial de la existencia del hombre, como concernía a conducta personal, era el ser objetivo externo del hombre. Era lo natural o antinatural, lo normal o lo anormal, los placeres de la carne que tentaban al hombre en la mayoría de los pecados que cometía y conducían a su más alto grado las más grandes expresiones de inmoralidad. En casi todas las escrituras antiguas pueden encontrarse alegorías de alguna clase, a menudo casi idénticas con el relato de la caída del hombre como se expresa en el Antiguo Testamento. Esta tentación de participar de los frutos de la Tierra a través de intrigantes cuchicheos y estímulos de la serpiente (criatura que en el simbolismo siempre representó la voz sutil de las cosas terrenas y la sutil naturaleza de la expresión mundana), tipificó el pensamiento y la idea que todo pecado y ciertamente toda inmoralidad era del hombre exterior a través de sus sentidos mortales, mundanos. Hasta el "pecado de

todos los pecados'' y el pecado más grande de todos, y cualquier así llamado “pecado en con tra de un dios'', pertenecieron al ser externo.

Debe entenderse, sin embargo, que en la compresión de las gentes paganas y en muchas del período inclinadas inteligente y filosóficamente, no existía término de distinción como ese del ser *externo*. Existía solamente un *ser* visible, manifiesto, tangible. Este era el cuerpo y el cerebro y los sentidos mortales del hombre. La existencia de un alma dentro de ese cuerpo era, verdaderamente, una creencia antigua y generalmente aceptada entre aquellos que habían estudiado las antiguas filosofías, los misterios antiguos y las revelaciones espirituales. Pero esta alma dentro del cuerpo no constituía un “ser” en las mentes de las gentes en el mismo sentido como era el del cuerpo, y el alma era incapaz de pecado o inmoralidad. En todas las antiguas enseñanzas de misterios se afirmaba que el alma estaba tan estrechamente relacionada con el Espíritu Santo y el aliento de vida que era algo inmortal, perfecto, viniendo dentro del cuerpo del hombre como una parte de Dios o de la consciencia y reino de Dios, y prisionera allí con poca o ninguna oportunidad para expresarse, excepto bajo una gran tensión emocional o éxtasis espiritual en ocasiones extremas. Que el espíritu dentro del hombre, al alma dentro de su cuerpo, podía ser empujada a expresarse a veces, se conocía y se creía; y en vista de los misterios que rodeaban la naturaleza y propósito del alma en los hombres, las mentes no místicas y no entrenadas creían que cuando el alma se expresaba a sí misma, probablemente lo haría en formas de mantener los verdaderos misterios que la circundaban. Por lo tanto,

sus expresiones serían en extrañas sacudidas del cuerpo, en sonidos sobrenaturales expresados a través de la boca o en un balbucear de palabras representando lenguas y lenguajes desconocidos o, en ciertas ocasiones, en movimientos rítmicos e inclinaciones del cuerpo o en el poder de curar al enfermo, resucitar al muerto o llevar a cabo milagros.

También se creía que la efectuación de milagros y la curación del enfermo eran expresiones del alma que vendrían solamente a aquellos que habían desarrollado un alto grado de entonamiento espiritual y eran mensajeros de Dios en algún grado extremo. Pero una gran cantidad creía que cuando se reunían grandes grupos de seres humanos, en sesiones espirituales o bajo el hechizo de tensión o coacción espiritual, el estado extático que caía sobre ellos se revelaría más fácilmente a sí mismo a través del farfullar y gruñir extraños lenguajes del alma o en peculiar control del alma de los movimientos del cuerpo. Por esta razón muchos cultos o sectas privadas crecieron y se desarrollaron entre la gente pagana, y hasta entre los judíos, y tenemos muchas referencias de tales reuniones donde estas extremas expresiones del alma constituían el ritualismo del servicio religioso. Y, extraño que pueda parecer, tales sectas y cultos existen hoy en día.

Pero solamente el ser objetivo, moral, del hombre, estaba calificado de ser inmoral o cometer pecado. Era por esta razón que encontramos en muchos países sistemas no asociados de desarrollo religioso o evolución espiritual en los que la tortura del cuerpo constituye los medios y el método para el crecimiento espiritual.

Hasta que todas las pasiones del cuerpo –significando el cerebro y los sentidos naturales — puedan ser subyugadas y hasta que los *instintos* heredados y adquiridos de la carne puedan ser controlados completamente y hasta que todas las reacciones y estímulos del sistema físico puedan ser cercenados y el sistema físico inmunizado a los estímulos de los propios poderes mundanos de la naturaleza, el hombre no podrá ser un ser moral.

Tanto como el hombre sea capaz de reaccionar al estímulo terrenal o reaccionar a los deseos y estímulos de la carne, ceder a las tentaciones de las cosas mundanas externas a su cuerpo, no estará calificado para efectuar sus derechos cívicos para la comunidad. Los actos objecionables o prohibidos de su *ser mortal* fueron vistos como injuriosos para la comunidad, debido a que constituían elementos, problemas y factores que hacían a la comunidad desagradable, desgraciada, enfermiza y débil en su poder para luchar a sus enemigos naturales y conservar su existencia.

El único pecado posible contra los dioses de los paganos e idólatras era negar la existencia del poder o la posible cólera del dios de la comunidad o el dios tribal. Cualquier cosa que uno hiciera a un humano individual era inmoral porque era contra los mejores intereses de la comunidad o contraria a los derechos cívicos de uno hacia la comunidad.

La lascivia, las acciones adúlteras, el apropiarse de las posesiones o derechos de otro individuo, el uso de palabras prohibidas y cientos de otros actos no fueron clasificados como pecados contra el dios tribal o de la

comunidad, no como pecados contra los individuos concernidos o envueltos, sino contra la comunidad, la tribu, la nación.

Por lo tanto, el código de moralidad no estaba basado en mandamientos divinos, convenciones divinas, prohibiciones omnipotentes o prescripciones de dioses. Era un código gradualmente creado, conocido y aceptado por los legisladores y gobernantes de la comunidad y sus sumisos ciudadanos. La conducta inmoral envolvía un desafío contra las reglas cívicas y los reglamentos, y traía sobre el perpetrador castigo del ser físico en ma nos de los ciudadanos o aquellos seleccionados y autorizados para cumplir los requerimientos del código en ese particular. Los actos pecaminosos e inmorales, por lo tanto, no llevaban sobre el perpetrador ninguna condenación divina o exclusión espiritual o distinción crítica en un sentido religioso. Si el cuerpo sufría suficiente tortura por la violación del código cívico de moral, ello estaba considerado como si esa justa compensación había sido hecha y el pecado borrado.

Como se declaró arriba, la única excepción a esto era el pecado contra Dios o los dioses, constituyendo blasfemia y una negación del poder y existencia del dios o dioses, en cuyo caso el perpetrador tenía que sufrir la muerte para satisfacer los especiales requerimientos del código espiritual a través del cual se había expresado la cólera del dios. Tal muerte sacaba inmediatamente el alma del cuerpo y el individuo cesaba de existir en la Tierra como individuo; y, por lo tanto, como perpetrador de un pecado contra Dios, el precio supremo era el completo aniquilamiento del individuo.

Ahora bien; si miramos al código moral al que se refería Jesús en muchas de Sus parábolas y alegorías, vemos inmediatamente que existía una gran diferencia entre Su código moral y ese que había estado en existencia durante tan largo tiempo. Es verdad que el código moral enseñado por Jesús tenía muchos elementos en él que eran duplicados de aquellos encontrados en el código moral de los judíos, pero hasta los judíos no enseñaban ni a sus discípulos más eruditos el elemento místico tras el código y por virtud del cual ese código se convertía en uno verdaderamente espiritual y moral. En el primer lugar Jesús distinguió Su código de moralidad haciendo claro a Sus Discípulos y estudiantes secretos que la moralidad consistía en *un deber a Dios* y no un deber para la comunidad. Jesús se esforzó constantemente en Sus parábolas y alegorías públicas, prédicas y acciones y en Sus enseñanzas privadas y secretas y en Sus demostraciones, en mostrar que la moralidad era un deber hacia Dios porque ella era un asunto privado entre *el ser interno de un hombre y su Dios* y que el verdadero código moral no era un asunto o sistema meramente público y que la principal inspiración en el código moral era el principio de cooperación con nuestros semejantes o ayudar a nuestro hermano terrestre, *para salvar nuestra propia alma*.

Este código moral, como era expresado por Jesús, intentaba, en manera muy sutil, introducir la idea que el hombre era dual en un sentido diferente, más que un *mero cuerpo de elementos terrenos* y un alma espiritual prisionera dentro de él. Él trató de establecer la consideración que justamente así como el hombre tenía un ser externo con todos sus estímulos, sensaciones y susceptibilidades a la

influencia del razonamiento y el pensar y el impulso y la relación mundanos, así mismo el hombre tenía otro ser, un *ser interno*, distinto del cuerpo y sólo parcialmente asociado con el alma.

A despecho del hecho que la iglesia cristiana de los tiempos modernos ha puesto gran énfasis sobre la eventual resurrección del cuerpo y su posible entrada al Reino de Dios, y a despecho del hecho que ciertas sectas cristianas y denominaciones han elaborado tanto sobre un concepto equivocado de la idea tras de la Resurrección en que sostienen que el cuerpo físico es sagrado y rehúsan permitir que sea cremado — y en algunos casos hasta rehúsan permitir autopsias o cualquiera forma de daño físico a los huesos y tejidos debido a una creencia de que interferiría con la eventual resurrección del cuerpo y su entrada al Reino de los Cielos — Jesús no enseñó o implicó o hasta creyó que el cuerpo físico del hombre era nada más que un marco mortal hecho del polvo de la Tierra y totalmente sin importancia en el esquema de las cosas. Esto puede parecer espantoso para muchos ortodoxos cristianos, pero cualquier otro punto de vista sería, o habría sido, totalmente inconsistente con las doctrinas sagradas como fueran enseñadas y practicadas por Jesús.

En ninguna parte de las enseñanzas y prácticas de Jesús podemos encontrar la más mínima inspiración que Su gran sistema estaba intentando traer salvación al *cuerpo físico del hombre*. Hasta la salvación del alma no era enseñada por Jesús, y todas las referencias en la Biblia Cristiana hacia la salvación del alma constituyen una falsa inter pretación y falsa comprensión, del principio secreto que Jesús enseñaba. Él se adhirió estrictamente, como

todos los místicos del día y los místicos de las centurias que lo precedieron, al hecho que el alma en el hombre era una *cosa inmortal, divina, la más perfecta,* compuesta de la consciencia de Dios y alentada dentro del cuerpo físico del hombre para hacerlo ''una imagen viviente de Dios". Donde quiera que fuera Jesús ponía énfasis en la salvación de la parte espiritual, psíquica del hombre, era la tercera parte, el *hombre interno*, distinta del ser físico externo y solamente asociada temporariamente con el alma mientras ésta estaba encarnada en el cuerpo físico. Este ser interno constituía la individualidad universal, la distinta entidad, el carácter, el ser perpetuo. Ciertamente, si el alma en el hombre tenía su origen y su fuente en la consciencia y mente de Dios, no era solamente inmortal sino *más allá de contaminación*, más allá del pecado, más allá de la condenación. Podría, por lo tanto, ser "salvada" de nada, y Jesús no vino a la Tierra, no predicó y efectuó, ni sufrió en la Cruz y ofreció Su vida, para ''salvar'' el alma del hombre.

Fue porque los oyentes públicos no entrenados y no preparados no podrían distinguir apropiadamente entre el alma, el ser interno y el ser externo, que ellos eran incapaces de discernir el verdadero mensaje secreto de Sus doctrinas que trataban con la moral.

Que mi lector no encuentre en estas palabras la idea que Jesús usó la idea de cooperación y de importancia de cada uno al ayudar a su vecino, porque El enseñó y demostró el principio de que cada hombre era su hermano defensor y ayudador. No obstante, más importante que establecer y mantener un código cívico cuyo propósito fundamental y única meta era hacer soportable una comunidad, una nación idealista, un

establecimiento cooperativo entre los hombres, era la salvación del ser interno de uno a través de un código moral que estaba basado en nuestro deber a Dios, al Creador, al Padre de nuestra existencia.

Un punto importante en el trabajo de este nuevo código moral era la obligación — a ser tomada por los que fueran aceptados en la escuela secreta — de renunciar al mundo y desarrollar un amor puramente espiritual Estos dos principios capacitarían al individuo a librarse a sí mismo de los esclavizantes poderes del mundo y hacerse a sí mismo inmune a las tentaciones de la carne.

Las escuelas de los misterios por años habían enseñado que hasta que el hombre aprendiera a mirar a la Tierra y a todos sus ofrecimientos como un reino con intención de servir sólo al hombre y no dominarlo, y hasta que el hombre aprendiera a vibrar y expresar a un alto grado de amor espiritual más que un amor mundano o físico, él no podría salvar al ser interno de destrucción o aniquilación inevitable. El ser interno, diferente al alma, no es esencialmente inmortal salvado por sus virtudes, su moralidad y sus logros espirituales. El alma en el hombre es eternamente inmortal y divina. El hombre interno es libre de elegir y libre de alcanzar o ser tragado por los fuegos del infierno, donde purgará de su asociación con el alma y estará para siempre separado de su expresión corporal.

Es el ser interno como una entidad que puede levantarse en resurrección a una entrada dentro del Reino de los Cielos, mientras el cuerpo físico regresa al polvo de la Tierra y pierde su identidad, su individualidad, su carácter y su naturaleza.

A través de los principios secretos envueltos en el código moral proclamado por Jesús, el carácter y la individualidad del hombre constituyendo el ser interno, *deberían ser salvados*, y era un deber nuestro para Dios comprometer el Reino de los Cielos y el entonamiento con Su sublime presencia, el ser interno, como una entidad mundana de existencia perpetua y continua perfección.

Jesús enseñó secretamente y trató de revelar sutilmente en Sus parábolas y alegorías que era el ser interno, el carácter y personalidad dentro del cuerpo, el que cometía tales pecados constituyendo violaciones del verdadero código moral. Él enseñó a Sus Discípulos, muy privadamente, los extraños secretos de los trabajos de la mente humana y de los estímulos e impulsos del cuerpo físico, y del razonamiento y pensar erróneo del cerebro mortal, con lo cual ofrecía al evolucionante ser externo tentaciones para pecar del mismo modo que impulsos hacia el bien; pero estos estímulos e impulsos y tentaciones eran pasados al ser interno para que él decidiera y eligiera. Y, de acuerdo con sus decisiones y acciones resultantes, tenía que asumir la responsabilidad no solamente de sus actos sino también de sus mismos pensamientos. Jesús dejó en claro esto en una notable instancia cuando explicó que hasta mirar y pensar lujuriosa e inmoralmente en una mujer era igual que cometer un acto inmoral.

Jesús enseñó que el cuerpo físico externo, con toda su mortalidad, no podía ser hecho responsable de sus actos pecaminosos, *debido a que no poseía ningún grado de consciencia divina o iluminación espiritual* por medio del cual pudiera determinar y decidir qué era malo y equivocado, o lo que estaba bien. No podría hacérsele

sufrir castigo en ningún tiempo futuro, *porque él no tenía futuro*, sino solamente un breve momento de existencia presente.

Este punto toca sobre otra de Sus doctrinas secretas donde Él reveló a Sus Discípulos que la parte física del hombre estaba continuamente cambiando, que el cuerpo que el hombre tenía hoy no era el cuerpo que tenía ayer o hacía un año; que cada siete horas la sangre dentro del cuerpo era enteramente diferente en naturaleza química y física, que podría hasta no ser identificada como la misma sangre; que los tejidos exteriores del cuerpo eran desechados constantemente; que estos tejidos estaban compuestos de células que morían y dejaban de existir; que precisamente como los cabellos de la cabeza estaban constantemente creciendo de nuevo, así lo hacía cada parte del cuerpo físico del hombre. El enseñó estos hechos en conexión con Sus secretos métodos de curar la enfermedad y efectuar rápidos cambios en la naturaleza física y material del cuerpo y sus funcionamientos.

Así, el cuerpo físico del hombre no podría ser juzgado por los pecados que el hombre cometía, ni podría ser juzgado para ajustar cuentas en fecha futura por los pecados de hoy, en vista de que el cuerpo de hoy no estaría en existencia el mes o el año próximo. Y debido a que el alma *no podía cometer pecado* y por lo tanto no podía ser juzgada para ajustar cuentas por el pecado, era solamente este *ser interno* en evolución, que distinguía al hombre de la bestia, que distinguía a un individuo de otro en características de naturaleza y personalidad, el que podría ser juzgado responsable y algún día ajustar cuentas por los pecados del hombre.

Otro punto secreto en Sus doctrinas a menudo referidas con gran énfasis por los modernos predicadores cristianos, es la idea que Jesús era el *Camino* o el *Sendero* para la salvación del hombre.

Existen dos formas en que esta idea es interpretada y aceptada. Una es la interpretación filosófica que Jesús no significaba que Él como individuo, sino Él como *mensajero*, representaba la manera, el curso, el vivir recto; y como ejemplo vivo y demostrador, Él se convirtió en el *Camino* a la alegría eterna y a la felicidad espiritual. La interpretación ortodoxa nos ruega comprender que ello significa que estamos por aceptar a Jesús como nuestro Salvador, nuestro Dios, nuestro Señor, nuestro único medio de salvación a través de Su Crucifixión y a través de la sangre que Él derramó y a través de Su cuerpo que sufrió; que Él murió para que pudiéramos ser salvados por Su sufrimiento.

Para los místicos de Su escuela, no obstante, y para aquellos pocos místicos fuera de Su escuela que ocasionalmente vagaban por Palestina y escuchaban Sus parábolas y alegorías y regresaban a sus escuelas de aprendizaje para explicar que estaba en la Tierra un verdadero mensajero de Dios, las palabras citadas antes tenían otro significado y uno que los místicos de hoy aceptan como siendo el verdadero significado sin desechar completa mente las otras interpretaciones.

Jesús significó, al insinuar que Él era el *Camino* y el *Sendero* que las revelaciones que estaba haciendo, el quitar el velo de la existencia dentro de Su cuerpo de un ser altamente evolucionado que no era ni el ser físico ni el alma, constituía un sendero o un medio para que el

hombre descubriera el misterio de su propia existencia, y proporcionara la oportunidad para que el hombre se perfeccionara a sí mismo y se asegurara la entrada dentro del Reino futuro donde podría ser preparado y calificado para continuar su evolución espiritual.

Casi cada frase pronunciada por Jesús y cada pensamiento expresado por Él en alegorías, parábolas o definida instrucción, arrojaba luz sobre algún gran misterio. Jesús, en Sí Mismo, vino entre los hombres como un misterio. Para las multitudes Él representaba el misterio de los misterios. Hasta para Sus enemigos que lo condenaron y le llamaron charlatán, pretendiente, profeta falso, político embustero e hipócrita, Él era todavía más que todo eso — un hombre misterioso. En el fondo de sus corazones ellos no creyeron que Su sólo propósito en la vida era la charlatanería que ellos afirmaban haber encontrado en Su conducta. Tampoco ellos creyeron cabalmente que Él era solamente un pretendiente sin ningún poder o autoridad. Ni los políticos y los gobernantes políticos creyeron completamente que Su misión en la vida se centró exclusivamente alrededor de un esquema político. Existía mucho misterio en Sus actos y en su lenguaje. Enteramente, existía mucho misterio en Su conducta general. Luego, existía el misterio de Sus seguidores generales que eran tan numerosos que los políticos no se sentían seguros en confiar un mensaje secreto ni siquiera con los más íntimos compañeros y asociados. Después, también, existía el misterio de Sus extrañas profecías y predicciones. ¿Qué quiso significar, por ejemplo, cuando Él dijo que si el templo fuera derrumbado Él podría reconstruirlo de nuevo en tres días? Esto no era una jactanciosa pretensión hecha

irreflexivamente, porque a Jesús jamás se le había encontrado haciendo declaraciones superficiales e irreflexivas de esa clase.

Que un misterio rodeaba a Jesús y a Sus enseñanzas y Sus prácticas, está probado no solamente por las declaraciones de Sus Discípulos, Apóstoles y seguidores, y por testigos imparciales y sin prejuicios, sino hasta por aquellos que lo odiaban y los que estuvieron listos para apedrearlo a muerte o ponerlo en la Cruz. Hasta durante su desgracia ellos estuvieron listos para apuntar sus dedos e intentar cargarlo con cada cosa despreciable, significativa, sórdida y falsa que la imaginación humana podría inventar; ellos todavía temblaron cuando Él se movió cerca de ellos y se aterrorizaron cuando Sus ojos descansaron en ellos y cuchichearon entre ellos y entre sus quejas a Pilatos para cuidarse de cualquiera sorpresiva y misteriosa treta que Él pudiera llevar a cabo. Esto se nos revela en la manera en que Pilatos llamó la atención a Jesús parado frente a él cerca de una gran ventana abierta para las multitudes fuera, y dijo: "¡He aquí, el hombre!" Fue equivalente a decir: "Aquí está El, despójenlo de Sus vestiduras hasta que puedan ver Su carne. Él no tiene ni brazos ni miembros escondidos. Aquí está antes de que ustedes lo desnuden de todo misterio físico y terreno. ¡Mírenlo! Él es solamente un hombre como ustedes; sin embargo, ustedes le han atribuido todos los poderes, todos los actos, todas las habilidades de un superhombre o un monstruo... ¡Y entonces pidan su muerte!"

Si pudiéramos tener en archivos exactos en alguna parte un cuadro verdadero y perfecto de lo que Sus enemigos pensaron de Él y temieron de él al tiempo de sus aflicciones, podríamos *tener un cuadro*

maravillosamente verdadero de lo que Jesús realmente era en Su ser interno. Pero todo lo que tenemos es lo que ellos dijeron, o pensaron, o reclamaron acerca de Su *ser externo*, y reversando una vez más o adhiriéndose a las antiguas ideas paganas, ellos querían que el ser externo fuera destruido, pensando que de este modo la entidad viviente, el ser viviente de este misterioso Jesús sería completamente aniquilado. A lo que podría ocurrir con Su alma, no le prestaban cuidado. Era una cosa inmortal, divina como en las almas de Sus enemigos y Sus amigos y de todos los que estaban a Su alrededor. En Su alma Él no tenía diferencia de las de los judíos o los gentiles o hasta de los romanos que le odiaban. El alma podría ir a la fuente de la que vino. Era incapaz de pecado o inmoralidad o afectación, hipocresía o esquema político o cualquier cosa que ellos pudieran objetar. Era el ser externo el que ellos pensaron que temían, y esto es lo que querían destruir para que jamás pudiera predicar o enseñar o demostrar las extrañas leyes y principios que descansaban en ese cerebro físico de Su cuerpo exterior, físico.

El *hombre de los Misterios* dejaría de ser misterio del todo por medio del mero sufrimiento y muerte del ser exterior. Comprender esta idea es realizar la inconsistencia de su punto de vista y el hecho que debe haber habido otra secreta idea en Sus enseñanzas relacionadas con la naturaleza tres en uno de la existencia del hombre, el *cuerpo*, la *individualidad interna* y el *alma*.

Aquí encontramos la antigua aunque verdadera idea secreta cristiana de la *trinidad*.

CAPÍTULO 11

LOS GRANDES MISTERIOS

Indudablemente muchos de mis lectores aún argüirán que no hay buena razón para creer que Jesús no le reveló conscientemente al público toda ley y principio que Dios implantó en su consciencia. Probablemente argüirán que Dios envió a Su hijo a la Tierra encarnado en forma humana y con habilidades humanas para hablar y demostrar de manera que las multitudes y todos los que pudieran llegar a escuchar Su voz recibieran todo el conocimiento y sabiduría que la consciencia de Dios había almacenado en la memoria y entendimiento de Jesús. Argüir que fue el sólo propósito de la encarnación de Jesús sobre la Tierra *revelar* y no *ocultar*, es olvidar que las grandes verdades pueden ser destruidas al dárseles circulación común y poniéndolas en la categoría de hechos comunes fácilmente adquiridos y fácilmente comprendidos sin esfuerzo o merecimiento.

Echarle perlas a los cerdos siempre ha sido un método seguro para no sólo causar que se pierdan muchas de las perlas, sino que también los cerdos y todas las demás criaturas le den poco valor a lo que se les ofrece. Es una tendencia de la naturaleza humana –y probablemente lo ha sido desde el tiempo de Adán y Eva — valorizar una cosa según lo que nos cuesta obtenerla o alcanzarla. Aquello que se ofrece libremente vale precisamente lo que nos cuesta conseguirlo. Pensar que Jesús no se había percatado de este principio fundamental del pensar humano, es subestimar Su maravilloso conocimiento de la

psicología humana. Todo lo que Jesús le ofreció al público y a Sus Discípulos fue mantenido en alto y colocado en una posición difícil de obtener. Hasta la salvación, aquello que el hombre deseaba más y que Jesús ofreció más libremente, exigía sus sacrificios y esfuerzos. Mientras que muchos pensaban que el Camino a la salvación, como lo señalaba Jesús, parecía demasiado simple en vista de los elaborados requisitos ritualísticos y servicios de devoción de las otras religiones contemporáneas, el rico y el pobre por igual pronto descubrieron que el método cristiano era el más difícil de todos, y que aquellos que verdaderamente querían la purga espiritual y el desenvolvimiento y elevación que se les ofrecía procedieron a luchar por ello simplemente debido a que las dificultades aparentemente insuperables hacían que la recompensa pareciera ser algo extraordinariamente bueno.

Jesús necesitaba líderes para llevar a cabo Su misión y Él sabía que estos hombres tendrían que ser entusiastas y aquellos que ponían un alto valor a la confianza que Él ofrecía. Esto fue por qué Él usó muchos métodos y especialmente el muy antiguo de seleccionar cuidadosamente Discípulos privados, secretos, que se volverían eficientemente entrenados y saldrían como verdaderos representantes de Su plan y propósitos divinos.

En respuesta a aquellos que aún arguyen que verdaderamente no habían misterios involucrados en lo que Jesús enseñó, y que es un error de juicio el mirar a cualquiera de Sus doctrinas o demostraciones como verdaderos misterios, permítaseme decirles que debemos recordar que cuando se usa el término *misterios* en el Nuevo Testamento y en todas las Escrituras y escritos

sagrados de Su tiempo y posteriormente, la palabra *misterio* no se refiere a algo que es extraño y aparentemente incomprensible. Se refiere a una revelación secreta, a algo que es una gran verdad y sin embargo ha sido ocultada y aún es posible de comprensión sólo por aquellos que han sido iniciados o preparados y calificados, y que quizás han sido purgados y limpiados y tocados por el Espíritu Santo para recibir las gemas especiales de la verdad.

No debemos confundir el término *misterio* con el significado de la palabra como ésta se usa en tiempos modernos, ni debemos compararla con el término "magia" de los tiempos antiguos.

Jesús no podría haber interesado a las multitudes, mucho menos a las ilustradas, en cualquier sistema de misterios o trucos mágicos. Hoy el mundo moderno mira con asombro las representaciones profesionales de magia y prestidigitación como algo que no solamente entretiene, sino que verdaderamente misterioso y *casi* sobrenatural. Pero hasta el más grande de los trucos enigmáticos y misteriosos del mago moderno habrían causado sonrisas, y hasta mofas, de los ilustrados y del público general del tiempo de la misión de Jesús en la Tierra. Ambos, el Egipto y la India y otras tierras del Medio y Lejano Oriente, estaban acostumbrados a presentaciones misteriosas, a manifestaciones de la tal llamada "magia blanca", hasta tal grado que los adeptos que aún perpetúan esos misterios en tiempos modernos asombran y dejan perplejos a los diestros magos científicos de hoy.

Con todos nuestros tal llamados milagros científicos que

pensamos habrían asombrado y hasta asustado a la gente de tiempos antiguos, no podemos duplicar, de la manera de un embaucador profesional, las hazañas de ley natural y divina que eran comúnmente demostradas en los años inmediatamente precedentes al nacimiento de Jesús. Aún la resucitación de los muertos no era una cosa poco común o sorprendente previo al nacimiento de Jesús, y si Él hubiera tratado de ganarse a las multitudes para Sus doctrinas o Su sistema religioso, divino solamente a través de la resucitación de los muertos o la curación del ciego y el lisiado, no habría tenido éxito a un mayor grado que otros antes que Él.

Los misterios con los que Jesús trató eran de una naturaleza transcendental y revelaban principios divinos y un poder especial de ejercer, que los estudiantes de las antiguas sabidurías y revelaciones espirituales siempre habían entendido como residiendo en algún ser en alguna parte, o como un potencial con Dios y probablemente transferibles a un avatar o mensajero divino de calificaciones especiales, pero sin demostrar y enseñar a más de unos pocos secretos.

Cuando Jesús les dijo a aquellos en quienes confiaba y estaba preparando, “Vengo a mostrarles un misterio”, Él significaba algo mucho más diferente que cualquier cosa que habían visto u oído en años pasados y nosotros, hoy, que estamos tratando de comprender estos misterios y tener un vistazo de aunque sea una pequeña porción de su poder y magnificencia transcendental, aguzadamente comprendemos que los misterios que Jesús enseñó tan secretamente y demostró tan reservadamente con certeza son dignos de continuada protección de los ojos y mentes profanos del público curioso.

No sólo creemos que estos grandes secretos han sido cuidadosamente conservados y son susceptibles de comprensión y repetido ejercicio, sino que creemos que cosas aún más grandes pueden lograrse a través de los mismos principios que Él enseñó, pero el estudiante y practicante debe ser encontrado digno y debe ser comprometido a mantener el secreto y debe alcanzar el verdadero discipulado.

Esta necesidad de cuidadosa selección es enfatizada en tantos pasajes del Nuevo Testamento, que es absurdo afirmar que el estudiante analítico de las doctrinas cristianas o el lector cuidadoso de la Biblia Cristiana puede creer que la iglesia cristiana de hoy, y todos sus representantes, están familiarizados con las verdaderas doctrinas secretas y los verdaderos misterios representados por la escuela secreta de Jesús.

Los judíos de Su tiempo reconocían el hecho que lo que Jesús estaba enseñando y demostrando no era el resultado de simple comprensión intelectual y logro. Debemos mantener continuamente en mente que Él era cuidadosamente observado por los más eruditos de los judíos y que Sus doctrinas eran hechas pedazos por las aguzadas mentes de aquellos que querían descubrir en ellas alguna mácula de común filosofía mística. No sólo Él sorprendió a Sus mayores con Su profundo conocimiento de asuntos que eran generalmente desconocidos para la gente joven o aún para la gente ilustrada, sino que Su mente discerniente y muy evidente entonamiento con la Consciencia Divina le hizo posible a Él resolver los más difíciles problemas teológicos, filosóficos, morales y éticos.

Tómese la ocasión, por ejemplo, cuando Él fue al

Templo y enseñó durante algunos días. En el 15avo versículo del séptimo capítulo del Libro de Juan se nos dice que los judíos se maravillaron de Sus asombrosas enseñanzas diciendo, "¿cómo sabe éste letras, sin haber estudiando?". Se referían al hecho que hasta los más superficialmente entrenados de sus hombres tenían que pasar la mitad de su vida no solamente en honda y profunda meditación y análisis de los escritos santos del pasado, sino que en memorizarlos y examinar cada uno de todos los pensamientos e ideas desde todo ángulo posible y ser capaces de responder cientos de preguntas dirigidas desde todo punto de vista sobre cada uno y todos los principios. Y se nos dice en el mismo capítulo que Jesús les respondió y dijo: "Mi doctrina no es mía, sino de aquél que me envió".

Una y otra vez Jesús explicó franca y modestamente que las cosas que Él enseñaba y las cosas que Él hacía no eran el resultado de la proeza de Su propio intelecto, sino que de la inspiración divina y la revelación divina y de una preparación especial que constituía un mesiazgo divino.

Tomemos otro ejemplo de Su modo secreto de tratar con estos asuntos. En el cuarto capítulo del Libro de Marcos tenemos una historia interesante de las enseñanzas públicas de Jesús con parábolas y símbolos, alegorías y frases veladas, y luego en el décimo versículo leemos que: "Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de Él con los doce le preguntaron sobre la parábola. Y Él les dijo: 'A vosotros os es dado saber el misterio del Reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas'."

Una lectura cuidadosa de la historia completa nos

muestra que la multitud estaba parada y escuchó un gran número de Sus parábolas, y cuando Él aparentemente había terminado su período de enseñanza del día, la multitud se retiró, susurrando entre sí y preguntándose unos a otros de qué se trataba y si se podía confiar en Él, y si algunos de Sus comentarios estaban sarcásticamente dirigidos para ellos o hacia otros en el país y, quizás, con la intención de criticar sus creencias religiosas. Los que se mofaban y los medio creyentes junto con los de mentes malvadas que estaban satisfechos consigo mismos siguieron de largo, ganando poco o nada de las parábolas que ellos habían escuchado. ¡Hoy encontramos duplicados de esecuadro primitivo!

Se nos dice que cuando Él al fin se encontró solo estaban aquellos a Su alrededor, *incluyendo a los Doce,* que empezaron a hacerle preguntas acerca de las parábolas que acababa de usar. Estas palabras del décimo versículo claramente indican que habían dos grupos o dos clases de personas presentes cuando Él se consideraba como estando "solo". Estaba el círculo grande de los oyentes interesados, creyentes, y el círculo pequeño, que constituían los doce Apóstoles. Esto da otra imagen de los ciento veinte Discípulos o estudiantes de la escuela secreta con los doce Apóstoles como consejeros y líderes. Comprendemos ahora por qué Jesús les respondió y les dijo que estaba escrito o decretado para aquellos frente suyo y aquellos a Su alrededor en este grupo secreto de ciento veinte que conocieran "los secretos" del Reino de Dios mientras que aquellos fuera –aquellos que estaban fuera del alcance del discipulado en Su cuerpo estudiantil secreto, aquellos que representaban el círculo exterior mundano de ordinarios transeúntes — todo les

sería revelado nada más que en parábolas.

Sus Discípulos habían visto demostrados tantos de los misterios que nunca dudaban Sus explicaciones, pese a que muchas de estas aparentemente contradecían el pensar científico del día. Aún así, hasta algunas de las escuelas de los misterios de este mero período del siglo veinte están enseñando y demostrando leyes y principios que se prueban a sí mismos como contrarios a los postulados teóricos de la ciencia. La intención de reducir todos los milagros de la Biblia y todos los misterios de la vida a simples teoremas naturales científicos está rápidamente probando ser insatisfactorio para las mentes pensantes.

Tomemos, por ejemplo, sucesos durante la gran Guerra Mundial. Miles de madres en varias partes del mundo tuvieron experiencias que les probaron, más allá de todo argumento científico o eruditas protestas, que el tiempo y el espacio no existen en el mundo del espíritu y que la consciencia de un ser humano no puede proyectarse a través del espacio sin hacerse sentir objetivamente a aquellos mantenidos en mente por aquél que está así extendiendo al verdadero ser por la distancia.

Recordando el hecho que Jesús estaba enseñando secretamente la existencia de un ser interior que era independiente del ser físico exterior y extrañamente relacionado al alma, Él probó su contención en este punto a través de verdaderas demostraciones. En más de una ocasión Él apareció entre ellos mientras que en todo sentido físico, material, Su cuerpo y mente, al igual que Su alma, estaban en un punto distante. Por lo tanto, Sus Discípulos no se sorprendieron, sino que más bien se anticiparon a la experiencia cuando Jesús apareció en la

habitación cerrada después de Su Resurrección. Los Escritos Santos del Nuevo Testamento hacen claro que se habían reunido secretamente en un habitación cerrada *a través de la cual no podría haber entrado cuerpo físico alguno;* sin embargo, Jesús apareció allí no como si hubiese pasado de una habitación a otra, sino que gradualmente, en una forma visible justo en medio de ellos.

El pensamiento llevado al archivo de este evento es que el ser espiritual que apareció en medio de ellos aumentó en substancia o en cualidad visible ante sus ojos, como si una nube mística se hiciera gradualmente más densa y definida en forma y finalmente cobrase el aspecto y condiciones objetivas de un cuerpo físico. Y para probar que esto no era una mera aparición, Él les mostró que era de hecho una proyección de la forma física, la consciencia espiritual, de Su cuerpo, pues allí estaban los agujeros en las manos y los pies y las cicatrices sobre la frente y la herida en el costado. Si esta aparición hubiese sido solamente una "proyección del alma" o una "proyección espiritual del alma" como nos piden que comprendamos y aceptemos los modernos *espiritualistas*, las heridas de Su cuerpo de carne no habrían sido aparentes, pues no podemos reversar todo nuestro entendimiento de estos fundamentales y creer que una herida en la carne y tejido del cuerpo físico crea o causa un daño que acompaña al alma.

Y allí estaba la fórmula secreta que fue dada tan definitivamente a quienes entendían y que fue interpretada simplemente como una declaración alegórica por aquellos que estaban fuera del círculo secreto. Él les había dicho no sólo cómo la consciencia podía

proyectarse a un punto distante y hacerse visible, sino cómo cada uno de ellos podía recurrir al ser interior de un ser distante y traerlo a su presencia y entonarse de tal manera con el ser distante que gradualmente aquél ser distante se haría visible o tangible en la misma habitación o presencia de aquel o quien había llamado al ser.

Sabemos hoy que para entender este gran misterio de la proyección de la consciencia y del ser –o dar el primer paso de este proceso místico — se requiere la maestría de muchas lecciones cuidadosamente preparadas que traten con leyes fundamentales divinas y naturales. Hay quienes hoy practican este proceso con reverencia al igual que profunda comprensión intelectual y que saben que no es el resultado de la violación de ninguna ley natural como lo sospecharían muchos, sino que la aplicación de la ley natural con comprensión divina junto con la aplicación de principios verdaderamente divinos.

Al darles la fórmula a Sus Discípulos de una manera alegórica, Él la asoció con la oración, porque la fórmula a través de la cual se atrae una proyección desde un punto distante, o se prepara al ser a extender su consciencia a un punto distante, es como la pronunciación de una petición. Por lo tanto, Jesús les dijo que cuando rezaran y quisieran ser uno con Él en cuerpo y espíritu como Él les explicó en la Última Cena, deberían rezar en Su nombre y que cuando quiera que dos o más de ellos se reunían, en privado y aislados del mundanal ruido, y rezaban “en Su nombre” o le llamaban con la fórmula mística, allí estaría Él en medio suyo.

El hacer de cosas y el decir de cosas y el rezar por

cosas “en Su nombre” no significaba lo que se interpreta generalmente como significando.

Todo estudiante de los principios místicos antiguos y cristianos comprende muy decididamente lo que se significa en una fórmula por “en Su nombre”. En el nombre del Cristus, en el nombre del Cristo, en el nombre del Espíritu Santo, en el nombre de la Santa Trinidad, en el nombre del Logos, el gran Amén, representa una muy definida fórmula practicada por Jesús y Sus Discípulos y practicada privadamente hoy por las escuelas secretas de la antigua sabiduría. La explicación de todo esto y la práctica de los principios a través de los cuales los estudiantes secretos se preparaban y calificaban para salir al mundo y hacerse visibles aquí y allí, y para entrar a lugares a través de puertas cerradas y ventanas cerradas, o a través de las paredes de barro y piedra, o a través de las barras de hierro o acero, constituye otra de las grandes doctrinas secretas.

La conversión del agua en vino, la alimentación del pan a las multitudes, la transmutación de cosas groseras a más finas, la alquimia del espíritu, el desarrollo del poder de la fe, el aumento del aura humana a través del cual las radiaciones espirituales y divinas de la consciencia de Dios allí dentro sanara y curara, fueron otras de las doctrinas secretas que han sido preservadas, no solamente en archivos viejos y mohosos de las criptas de las primeras iglesias cristianas, sino que en las enseñanzas prácticas y místicas de las escuelas secretas de hoy que representan a la Gran Hermandad Blanca.

Todas las escuelas secretas hoy, que son clasificadas como *iniciáticas* (debido a que los estudiantes en ellas deben

primero ser preparados y alistados, y entonces ser espiritual y *esotéricamente iniciados* antes de recibir la Verdad), están asociadas en una organización o federación secreta para el intercambio de sugerencias e ideas útiles relacionadas a los modos y medios no sólo de perpetuar las doctrinas secretas que Jesús enseñó sino que la manera en la que seleccionar a los Discípulos y Apóstoles finales que saldrán, no a destruir las fe y religiones del mundo, sino que para llevar a cabo la gran misión para la cual Jesús fue preordenado y predestinado a convertirse en un Hijo de Dios encarnado.

Acepten o no las iglesias y seguidores cristianos bajo sus grandes líderes estas ideas y perciban la verdad escondida en este libro, es inmaterial al éxito del Gran Trabajo que está siendo llevado a cabo por los perpetuadores y conservadores de la ordenación divina. Ellos no llevan espada alguna ni empuñan llama de fuego, sino que dedican sus vidas en paz y secreto contentamiento a la diseminación de conocimiento a aquellos que son dignos. Su forma exterior de propaganda no es más alardeante, no más bombástica o radical, que la propaganda llevada a cabo por Jesús mismo cuando se erguía en las alturas de las piedras y montañas y mirando por encima a las multitudes reunidas proclamaba la venida de un nuevo reino, la llegada de un cielo sobre la Tierra, la autocondenación de los pecadores, la salvación de aquellos que seguían en el Sendero y lo aceptaban a Él como “El Camino” a la vida eterna.

Estos maestros y líderes secretos constituyen una verdadera jerarquía que gobierna a un enorme imperio invisible de cuya existencia poco sospechan los que se mofan, los que dudan, los que están satisfechos consigo

mismos. Ellos no declaran nacimiento singular ni poderes sobrenaturales. Ellos sólo repiten la vieja, vieja aserción que son *Mensajeros de Luz* que traen a la Tierra el mensaje de Aquél que los inspiró y de hecho llevando a cabo el trabajo del Espíritu Santo que llegó a sus antepasados en el momento en que Jesús respiró sobre ellos y le pidió a Dios que los ordenara.

Aún le hablan en parábolas y alegorías al público y llana atención a su gran misión a través de todos los medios disponibles como lo hiciera Jesús. Sufren las censuras y condena de las multitudes y los castigos materiales de los enemigos de la Luz. Sin embargo, sus seguidores aumentan en número, viven en paz y felicidad, crecen en Sabiduría y en Espíritu Santo, y representan hoy la verdadera hermandad del hombre que trabaja para el establecimiento sobre la Tierra del Reino de Dios. A través de libros y panfletos y la voz de la radio, a través de asambleas públicas y conferencias privadas, ellos abren los portales a aquellos que son sinceros; y entre líneas de sus mensajes en cualquier forma que éstos sean dados revelan, como a través de un velo, el simple esbozo de verdades que al buscador se le invita a que investigue; y cuando el estudiante se cree listo, o a través de su actitud inquisidora y mente abierta revela que está listo, el *maestro docente* aparecerá y el *Camino* será hecho aparente.

CAPÍTULO 12

MODIFICACIONES PROGRESIVAS DE LAS DOCTRINAS CRISTIANAS

En años recientes hemos escuchado mucho acerca de las revisiones, alteraciones, modificaciones y eliminaciones en rituales, doctrinas y reglamentos de la iglesia cristiana; pero no podemos realizar que este proceso de alteración y de modificación haya estado en operación desde la primera centuria después de la pasada de las Llaves a San Pedro, y que el proceso siempre se ha extendido para incluir las *doctrinas* fundamentales de las enseñanzas de Cristo y las de Sus discípulos oficiales.

En verdad, muy poco de las doctrinas oficiales, fundamentales, de la original secta cristiana han llegado a nosotros en su prístina pureza.

Los llamados *fundamentalistas,* que pretenden que están tratando de *retener* los fundamentales del cristianismo, y proteger lo religioso contra las intrusiones del moderno pensamiento o las modificaciones de pensadores liberales, conocen verdaderamente poco lo que era fundamental y lo que es una invención de centurias posteriores. Lo que la mayoría de ellos están esforzándose para retener en su "forma pura", está muy lejos de ser verdaderamente cristiano en espíritu o forma.

En cada centuria, desde el verdadero establecimiento de la iglesia cristiana, han existido los llamados *fundamentalistas* protestando contra cualesquiera modificaciones, e insistiendo sobre la rígida obediencia a

ciertas doctrinas y principios que ellos clamaban que eran “originales” y puros. Sin embargo, la mayoría de los principios y doctrinas así clasificados, fueron decreto de concilio o invención arbitraria. Por ejemplo, lo que estaba siendo protegido en el Siglo VIII, D.C., por los *fundamentalistas* como siendo las originales sentencias de Cristo eran, en muchas instancias, invenciones y decretos arbitrarios de los Padres de la iglesia y altos concilios de la centuria precedente.

Los *fundamentalistas* de hoy están luchando para proteger doctrinas y principios que han sido creados, inventados o arbitrariamente adoptados en consideración de concilios eclesiásticos y “decretos oficiales” en los pasados ochocientos años.

Tomen, por ejemplo, la doctrina de la “Santísima Trinidad”. Ella es mirada por los *fundamentalistas* como uno de los esenciales cristianos más originales y más sagrados. Sin embargo, no fue hasta el Siglo XII, D.C., que los Padres de la iglesia, en el concilio de Letrán, discutieron la formación –verdadera invención de la *Trinidad* en más o menos su presente forma, la adoptaron ¡y la proclamaron como *fundamental!*

Es verdad que en un sentido místico el *triángulo sagrado* era parte del simbolismo secreto de la secta cristiana original, durante la vida de Cristo; y había sido un símbolo sagrado durante centurias antes del nacimiento de Cristo; y es aún un símbolo sagrado de una muy grande y esencial doctrina de muchas religiones místicas. Era un símbolo de los “misterios” a los que Jesús a menudo se refería y que jamás fueron revelados al círculo exterior de seguidores cristianos. No obstante, la

doctrina de la *Trinidad,* como la tenemos hoy (con muchas adiciones y modificaciones en espíritu) no fue conocida o adoptada por la *iglesia* cristiana hasta el Siglo XII, y tiene poco parecido para la antigua comprensión mística del simbolismo del triángulo sagrado.

La religión cristiana de hoy –y de las pasadas cinco centurias — está llena, en sus doctrinas, ritualismo, reglamentos y conducta, de extracciones liberales del *paganismo.* Esto puede parecer una desconcertante declaración para los más sinceros cristianos, y debería ser iluminadora para aquellos *fundamentalistas* que insisten en que no habrán divergencias de las prístinas enseñanzas de Jesús.

Como un ejemplo o dos, consideren el muy importante, sagrado y *"fundamentalmente puro"* día santo conocido como la Semana Santa. Si fuera el aniversario de un evento histórico, como *Día Cristiano* que se supone ser, caería en la misma fecha cada año. Pero su fecha es movible, y es determinada cada año por medio de ocurrencias astrológicas o astronómicas, de acuerdo con el verdaderamente antiguo sistema pagano. En verdad, la Semana Santa es una tan antigua festividad pagana –de puramente místico y mitológico significado — que su origen se ha perdido. En lo que respecta al Día de Navidad –el día del nacimiento de Jesús el Cristo — la primitiva iglesia cristiana usaba muchas fechas para esta sagrada celebración y existía constante disputa, durante las primeras cinco centurias acerca de qué fecha en diciembre, enero y hasta febrero, debería ser oficialmente decretada como la verdadera fecha del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Finalmente, una antigua, muy antigua festividad pagana fue adoptada –esa de una

naturaleza mitológica y mística — cayendo en diciembre veinticinco.

Casi todas las fechas de los Sagrados Días Cristianos han sido fijadas en antiguos días sagrados paganos, con nuevas, originales y puramente arbitrarias interpretaciones. Muy pocas de ellas tienen alguna relación con, o fundamento en, cualesquiera de las doctrinas, enseñanzas o prácticas de Jesús durante Su vida, o durante la vida de cualesquiera de Sus Discípulos originales.

Al leer las cuidadosamente registradas discusiones de la iglesia Cristiana de la tercera, cuarta, quinta y siguientes centurias, uno queda constantemente impresionado con la arbitraria posición tomada por muchos de los Consejeros y la habilidad del voto del Concilio. La admitida política de la "necesidad eclesiástica" parece haber sido la sola regla y guía por las cuales doctrinas, principios de ritual y práctica, fueron rechazados, modificados, alterados y –gentilmente inventados.

Ni la pura interpretación mística o espiritual de las enseñanzas de Jesús, ni aquello que revelaría y descorrería el velo de Sus principios sagrados, determinó que deberían o no ser agregados o eliminados de la masa de materia tradicional bajo consideración, sino que construiría a la iglesia como una *organización física* de más gran tamaño y poder, y que más *convenientemente* enfrentaría las necesidades de la *"iglesiaridad"*; a esto sólo se le prestó consideración. Debe hacerse una muy definida distinción entre cristiandad e "*iglesiaridad*". Hoy, todo lo *en* y *de* la religión cristiana está subordinado a la "*iglesiaridad*". ¿Es para asombrarse que el espíritu místico, las doctrinas y prácticas místicas de la original secta

cristiana son casi totalmente desconocidas por los miembros en general de la iglesia cristiana internacional –sea llamada Católica Romana o Protestante?

Generalmente es consentido por conscientes autoridades dentro de la iglesia cristiana que muchas de las doctrinas y enseñanzas de los presentes días fueron *inventadas* o extractadas de religiones paganas, debido solamente a la "necesidad eclesiástica" o a la "conveniencia".

Tomen como ejemplo la doctrina fundamental del *pecado original.* Para la iglesia, haber mantenido, simplemente, que los hombres deben ser salvados o redimidos de los pecados de su propia comisión, y de los cuales eran culpables, habría eliminado la necesidad de redención para aquellos que habían vivido una vida sin pecado –y particularmente millones de criaturas y niños pequeños que jamás habían cometido un pecado verdadero o cualquier acto de los que fueran "culpables".

Para aumentar la afiliación a la iglesia, para hacerla más y más grande en una forma puramente física, toda la humanidad, en cada creencia religiosa, de cualquier edad –hasta niños y criaturas — ¡*deben* encontrar redención y salvación *exclusivamente en la iglesia cristiana!* Los seres más piadosos, los más sagrados niños pequeños, deben ser forzados dentro de la iglesia para ser salvados — ¿de qué?. No era suficiente que solamente deberían ser salvados aquellos que a sabiendas o no, cometieron uno o más del siempre en aumento número de pecados puestos en lista por la iglesia; cada criatura viviente, inclusive aquellos creados y nacidos a Imagen de Dios, y de actos escogidos, deben ser salvados y redimidos.

Como una "necesidad eclesiástica", la doctrina del

pecado original fue creada, inventada desde afuera y oficialmente decretada como un principio muy fundamental. No importa cuán corto tiempo uno pudiera haber vivido –hasta una sola hora — ni cómo en forma perfecta y en una manera piadosa pueda uno haber vivido, se estaba todavía maldecido con el pecado por haber *heredado el pecado original.* ¡De tal herencia nadie podría escapar –ni siquiera el pequeño recién nacido cuya alma estaba precisamente protegida por la Divina Consciencia de Dios!.

¡La doctrina fue verdaderamente una "necesidad"! Ha probado ser la más objecionable de parte de todos los millones de hombres y mujeres pensantes, y especialmente para los padres que sostenían en sus brazos, durante el primer tiempo, una pequeña criatura en toda su verdadera bondad.

¡Sin embargo, se nos ha dicho que Dios es un Dios de Justicia, Misericordia y Amor! Todavía, el inocente debe heredar, a través de la *Voluntad de Dios,* un pecado que condena al alma a un castigo eterno –a menos que sea redimida.

En ninguna parte en las originales enseñanzas de Jesús encontramos esta doctrina representada como la iglesia la representa. Esta es la más conspicua de las muchas doctrinas inconsistentes y contradictorias de la religión cristiana de hoy.

La religión cristiana –la forma cristiana de "*iglesiaridad*" — es uno de los más complejos sistemas de hoy al compararlo con el *sistema* desarrollado por Jesús. Su vida, Sus seguidores –y sus amargos críticos — hicieron mucho del hecho que Su *sistema de salvación,* Su Camino, era

muy simple de comprender, tan directo y lógico y tan fácil para que el sincero lo adoptara y siguiera, que era o manifiestamente *divino*, o *ridículamente infantil*, de acuerdo con la mente del comentador.

Antes de que Jesús delineara Sus simples doctrinas y revelara el derecho y angosto *Sendero*, la gente a la que Él predicaba había batallado con complejidades y procedimientos envueltos en la religión, a un punto donde nadie, excepto los Altos Sacerdotes, comprendían todos los principios, todas las leyes, todos los rituales y todas las prácticas prescriptas y proscriptas. En las llamadas religiones paganas existía una multiplicidad de *dioses,* un interminable número de "indulgencias simbólicas" y un continuo fluir de reglas nuevas, doctrinas e interpretaciones arbitrarias. En la religión de Israel, el ritualismo, las doctrinas y las prácticas, se encontraban tan implicadas que una vida de estudio era necesaria para encontrar el perfecto código de vida.

Como un gran destello de luz dispersa la obscuridad, así las asombrosas y sin embargo simples declaraciones de Jesús revelaron las leyes fundamentales de Dios. "Ama a tu semejante; condúcete como un niño; haz con los otros lo que quisieras que los otros hicieran contigo; abandona las cosas vanamente gloriosas del mundo; busca *dentro* del Reino de los Cielos; eleva tu consciencia a Dios en oración y comunión" y otras reglas fácilmente comprensibles constituían el verdadero Sendero a la Vida Eterna.

Hoy encontramos en la iglesia Cristiana una similar multiplicidad de *dioses* –llamados *Santos* — con un constante aumento en número de nuevas y modificadas doctrinas, reglas y prácticas. En el asunto de la *oración* y

la *divina comunión*, en vez de las simples instrucciones de Jesús de rezar *directa* y *privadamente* al “Padre Nuestro que estás en los Cielos”, encontramos el *sistema* del presente día de rezar un retorcido programa ritualístico, con instrucciones para dirigir nuestras oraciones a un gran número de Santos, como mediadores. El precepto “¡Tú no tendrás otros Dioses ante mí!”, se ha perdido de vista en la complejidad del ritualismo; y el privilegio sublime y místico de la directa comunión con Dios es desanimado por el ponderado sistema de “*iglesiaridad”.*

En este mismo momento –y cada momento de cada año que pasa — en alguna parte en los numerosos grupos de divisiones cristianas sectarias, hay pequeños comités individuales o consejos de líderes de la iglesia debatiendo la adición o la modificación de las doctrinas cristianas, y laboriosamente se esfuerzan para dar más nuevas y más modernas interpretaciones a las simples *verdades* – verdades inalterables — habladas por Jesús a Sus Discípulos.

La religión cristiana en su forma *popular* de los días presentes no está ya más inspirada en la religión de Jesús, sino en un sistema hecho por el hombre, de ideas paganas y modernas fabricadas para *ocultar,* más que para *revelar,* las transcendentales joyas en la diadema de prístinas enseñanzas de Jesús el Cristo.

CAPÍTULO 13

LA PRESERVACIÓN DE LAS ENSEÑANZAS SECRETAS

Nada de lo dicho en el precedente capítulo implicaría que, al pasar de las centurias, las originales y puras enseñanzas de Jesús se han perdido para el mundo, o que Sus doctrinas secretas, prácticas y métodos, ya no son más conocidos por el hombre; ni debería pensarse que la continua modificación, alteración, interpretación e invención de muchos nuevos e inconsistentes principios han obscurecido para siempre la verdad que Él enseñó en Suescuela secreta.

Incuestionablemente, la Santa Iglesia Romana ha preservado en sus archivos secretos en Roma –o en cualquiera otra parte — muchos manuscritos sagrados que contienen las esenciales enseñanzas de Jesús en su forma más prístina y pura. Existe considerable evidencia para indicar que dentro de sus bóvedas selladas, inaccesibles a todos excepto a unos pocos, hay ciertos documentos originales escritos y firmados durante la vida de Jesús. Algunos otros raros documentos preservados en el Vaticano –o dentro de los muros de la ciudad del Vaticano — son copias de documentos originales y archivos que han sido preservados, fuera del control de la Santa Iglesia Romana.

En otros lugares, archivos fortificados de la gran antigüedad están preservando otros documentos y registros; y en los archivos secretos de varias órdenes monásticas de una naturaleza no sectaria, están

preservados y abiertos a un ocasional examen de autoridades competentes, los manuscritos de personas, mayormente testigos de confianza, que vivieron durante los años del ministerio de Jesús.

De todos estos es posible reunir hechos que lanzan mucha luz en la vida y las enseñanzas de Jesús, y especialmente en las *verdades* que Jesús enseñó en Su escuela secreta.

Creer que los creadores de la Santa Iglesia Romana no llevaron a cabo un estudio exhaustivo de los manuscritos y archivos en su posesión, o que tuvieron agentes buscando en cada tierra, es ignorar el hecho que sus propios archivos de sus discusiones en Concilios y debates revelan cómo cuidadosamente pesaron cada referencia a las doctrinas, enseñanzas, demostraciones y prácticas de Jesús y Sus Discípulos. Por días a la vez, ellos rompieron en pequeños pedazos cada sagrado principio, cada precepto y cada frase citada de las enseñanzas de Jesús, y cada efectuación o aplicación de Su poder místico. Cada pensamiento y acto fue pesado en la balanza. A menos que cada uno ajustara, como un eslabón en una cadena, en el *sistema de teología* que ellos estaban creando, era rechazado e "interpretado oficialmente". Donde los eslabones se perdieron o "eran incompatibles", fueron inventados nuevos eslabones.

Estos debates continuaron año tras año, centuria tras centuria, y los archivos de ellos claramente muestran que los consejeros tuvieron antes que ellos muchos raros archivos que oficialmente proclamaron como "incompetentes", peligrosos o contradictorios con los principios de la teología cristiana que ellos estaban

gradualmente estableciendo.

Referencias ya se han hecho en “La Vida Mística de Jesús” a las muchas alteraciones que se hicieron, durante el curso de muchos años, en el llamado “Credo de los Apóstoles”. Las discusiones en este gran asunto revelan que los padres de la lentamente evolucionante Iglesia Romana tenían ante ellos muchos raros archivos de las verdaderas enseñanzas cristianas, como así mismo archivos dignos de confianza de lo que realmente ocurrió durante la Crucifixión, “entierro” y Ascensión de Jesús. Sin embargo, los hechos reales fueron deliberadamente ocultados.

El asunto de la selección de los manuscritos que constituían los “Libros de la Biblia” ofrece un cuadro excelente de cómo estos *altos consejeros* arbitrariamente eligieron y rechazaron auténticas fuentes de información dignas de confianza que tenían a su disposición. Los informes de *por qué* ciertos manuscritos admitidamente genuinos fueron rechazados y otros que todavía están ocultos en el misterio y la duda fueron finalmente declarados ser los únicos para constituir la Biblia *oficial*, arroja mucha luz en el punto de si las enseñanzas originales de Jesús y Sus Discípulos fueron o no preservadas después de la Ascensión de Jesús.

Pero no es solamente en los archivos sellados del Vaticano, ni en los archivos de antiguas órdenes monásticas, que fueron preservados los secretos de la escuela de Jesús.

Entre tanto la Biblia Cristiana dice mucho del trabajo misionero de los principales Discípulos –los líderes de los doce grupos de estudiantes cuidadosamente entrenados

en la escuela secreta de Jesús — poco o nada se ha dicho del trabajo de cientos o más de secretos trabajadores.

Es inconcebible que Jesús pudiera haber llegado a tales grandes distancias para establecer y mantener, aún a costa de la vida y la libertad, tal institución, y hubiera dedicado horas de los días y de las noches, durante años, a preparar cuidadosamente los adeptos seleccionados, sin ningún plan o programa para el futuro.

Ciertamente, si existió un plan –un esquema para *El Gran Trabajo* — debe haber sido predicado sobre la necesidad de continuar Su institución –llamarla una *iglesia, escuela* u *orden* — después de Su retiro. (Hasta la Biblia Cristiana, como así mismo otros archivos sagrados, informan acerca de las muchas ocasiones en que Jesús claramente insinuó que Sus esfuerzos terrenos serían cortados mientras aún estuvieran en la primavera de la vida. Por lo tanto, Él debe haber hecho alguna provisión para la continuación del trabajo que Él había establecido. Doce hombres –los Apóstoles — solos no habrían logrado, después de Su "crucifixión" lo que fuera requerido a más de ciento veinte hombres y mujeres durante su liderato activo).

Es absurdo pensar que el juicio, la crucifixión, el entierro y la ascensión trajeran un fin completo a Sus planes y elaborada institución. ¿Qué fue de los cien o más adeptos tratados, probados y verdaderamente preparados? ¿Podría Jesús haber seleccionado miembros de Su escuela secreta tan débiles, insinceros y fácilmente desalentados que habrían perdido el interés, olvidado todas sus promesas y abandonado todo su poder –divinamente otorgado a ellos en una importante ocasión —

precisamente porque su líder había sido perseguido? Los hombres y las mujeres no abandonan un regalo divino, una herencia divina, que les permita derramar Luz, Vida y Amor entre las multitudes. Existe amplia evidencia para probar que Sus cien o más adeptos continuaron reuniéndose, manteniendo sesiones secretas de escuela, iniciando nuevos reclutas y llevando el trabajo a tierras más allá del horizonte de Palestina. Archivos en muchos países contiguos al Mediterráneo y otros tan lejanos como China, muestran que estos adeptos originales y sus sucesores visitaron esas tierras y establecieron ramas de la *Gran Escuela,* llevando siempre adelante el trabajo misionero en la forma de un más grande círculo exterior de estudiantes o buscadores generales, y un *círculo interior* de adeptos iniciados.

Naturalmente, la necesidad de preservar las *verdades* que Jesús había enseñado, y especialmente de *conservarlas* en su prístina forma de fórmula divina que Jesús usó y demostró secretamente en Su efectuación de milagros y los "misterios", causaron que ellos fueran registrados en pergaminos en permanente forma de símbolos, cifras y signos. Por medio de la palabra hablada y por sólo la instrucción personal, tras puertas cerradas y aseguradas contra una intrusión, fueron estas cosas transmitidas del iniciador al iniciado, año tras año y centuria tras centuria.

Bajo varios nombres simbólicos, las ramas de la Gran Escuela continuaron a través de las edades.

La Gran Escuela era pequeña comparada con el posterior establecimiento de una *escuela sectaria* pretendiendo ser total y puramente cristiana y, no

obstante, difiriendo en sus doctrinas de aquellas enseñadas por Jesús. La Gran Escuela no tenía interés en la construcción de enormes edificios para la adoración, la creación de elaborado ritualismo para asambleas públicas o la invención de sistemas teológicos constituyendo "iglesiaridad". El *sendero* que Jesús señaló era para ser seguido por cada individuo en intimidad y silencio. La salvación, el desarrollo espiritual y el entonamiento divino eran cualidades personales, individuales, no logros colectivos o de grupo.

Fue inevitable que una amplia separación se originaría entre los adeptos y seguidores de La Gran Escuela y el movimiento conocido como la iglesia cristiana. Esta última estuvo continuamente adoptando y desarrollando características que la hicieron rival de las religiones paganas y judía; la Gran Escuela siempre permaneció siendo el Reino Invisible del Cielo en la Tierra.

A través de las edades continuó el trabajo de la Gran Escuela. Tomó varias formas tales como asambleas secretas, órdenes monásticas y fraternidades ocultas, adaptando sus operaciones a las necesidades, limitaciones y condiciones del tiempo y del lugar.

Varias formas externas de organizaciones se fueron estableciendo gradualmente para *conservar* y *propagar* las enseñanzas secretas de Jesús. Una de estas fue la Orden de la Rosy Cross (la Orden Rosacruz) a cuyo cargo fue colocada la preservación y práctica de la fórmula científica, espiritual y divina de la Gran Escuela. Otra fue la semimonástica orden del Martinismo (la Orden Martinista), a cuyo cargo fue colocada la preservación,

práctica y enseñanza de algunas de las puramente religiosas de Jesús el Cristo.

Hoy, a través del mundo, estas dos organizaciones – operando bajo ligeramente diferentes variaciones de nombre para conformar con la lingüística y otras distinciones de cada país, pero adheridas a las antiguas reglas y dictados del consejo internacional de la *Gran Hermandad Blanca* — están llevando adelante el inalterable propósito de la escuela secreta establecida por Jesús. La organización ni constituye una *iglesia* en el sentido generalmente aplicado a la palabra en estos tiempos modernos, ni busca suplantar las iglesias establecidas de cualquier credo o tierra. Su trabajo es aquel de *suplementar* el de las otras iglesias y movimientos religiosos enseñando y estableciendo aquellas doctrinas, verdades y eternos principios que han sido eliminados de o modificados en la arbitrariedad de los sistemas de religión que existen a través de todo el universo.

En los círculos internos de la Hermandad Rosacruz pueden encontrarse las Sagradas Asambleas que dieron fuerza espiritual y poder a la Gran Escuela original. Aquellos que buscan conocer los misterios del hombre y de la vida del hombre, aquí, antes y después, en la Tierra, lo encontrarán –gradualmente y siendo merecedor — en la Orden de los Rosacruces. Aquellos que buscan conocer los misterios de las divinas revelaciones de Jesús en Su original y Forma Cristiana, pueden encontrarlas a través de la preparación y guía en el círculo de la Orden Martinista. Esta organización tiene su central, su cuartel general mundial en Europa, con ramas autorizadas y organización activa en varias partes

del mundo. En los Estados Unidos está localizado El Gran Colegio Regional y el Consejo de la Orden Martinista para Norteamérica. Puede ella ser accesible solamente estando listo y siendo invitado en el debido tiempo.

